

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CARACTERIZACIÓN DE LOS VALORES
DE LOS ANCIANOS SEGÚN
EL LUGAR DE RESIDENCIA Y
LA CONVIVENCIA SOCIAL**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

NORMA ROMERO PÉREZ

Director de Tesis: Lic. José Luis Sánchez

MÉXICO D.F. 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mis más profundos agradecimientos a:

Universidad Nacional Autónoma de México

Por brindarme una formación profesional.

Lic. José Luis Sánchez

Por los numerosos y valiosos consejos que recibí de él a través de la Dirección de esta tesis. Gracias por ser mi Director de Tesis.

Mtra. Araceli Lambarri, Lic. Yolanda Bernal,

Mtra. Gabriela Romero y Lic. Mario Pérez

Por el apoyo que me brindaron y han contribuido en gran medida a la elaboración de éste trabajo.

De manera muy especial, agradezco a todos los Adultos Mayores que amablemente colaboraron y brindaron parte de su tiempo para llevar a cabo este trabajo.

INDICE

	Página
Resumen	4
Introducción	6
Capítulo 1 Valores	
1.1. Definición de Valores	11
1.2. Bases Conceptuales de los Valores	14
1.3. Desarrollo de los Valores	17
1.4. Los Valores en México	22
1.5. Medición de los Valores	24
1.5.1 Descripción de los Instrumentos de Medición de Valores	25
1.6. Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey (1951)	29
1.6.1. Investigaciones Realizadas en México con el Instrumento de Escala de Valores	38
Capítulo 2 Vejez	
2.1. Definición de la Vejez	42
2.1.1. Diferentes Concepciones de la Vejez	46
2.2. La Vejez a través de la Historia en México	48
2.3. La Vejez y sus Cambios	50
2.4. La Vejez Exitosa	52
2.5. Aspectos de la Personalidad en los Ancianos	56
2.6. Conflictos en la Vejez	58
2.7. La Sociedad y los Ancianos	61
2.7.1. Factores Socioeconómicos	63
2.7.2. El Anciano y la Familia	64
2.7.3. El Anciano y el Asilo	66
2.8. Valores en los ancianos	68

Capítulo 3 Desarrollo de la Investigación

3.1	Planteamiento del Problema	71
3.2	Planteamiento de Hipótesis	71
3.3	Definición de Variables	73
	3.3.1 Variable Independiente	73
	3.3.2 Variable Dependiente	75
3.4	Población	79
3.5	Selección de la Muestra	79
3.6	Tipo de Estudio	79
3.7	Tipo de Diseño	80
3.8	Instrumento	80
	3.8.1 Antecedentes del Instrumento	80
	3.8.2 Objetivo del Instrumento	80
	3.8.3 Características del Instrumento	81
	3.8.4 Administración del Instrumento	81
	3.8.5 Descripción y Calificación del Instrumento	81
	3.8.6 Interpretación del Instrumento	82
	3.8.7 Estandarización del Instrumento	82
	3.8.8 Confiabilidad	83
	3.8.9 Validación	84
3.9	Tratamiento Estadístico	85
3.10	Procedimiento	85
3.11	Calificación del Estudio de Valores	87

Capítulo 4 Resultados

4.1	Distribución de la Muestra de acuerdo al Género y Escolaridad	88
4.2	Distribución de la Muestra de acuerdo a la Formación Profesional	91
4.3	Análisis Descriptivo General de toda la Población Estudiada	92
4.4	Análisis de Varianza de los Tres Grupos Estudiados	94

4.5	Diferencias de los Promedios en los Valores: Estético, Político y Religioso	98
4.6	Análisis Post-hoc mediante el Procedimiento de Mínima Diferencia Significativa	100
4.6.1	Análisis Post- hoc del Valor Estético	101
4.6.2	Análisis Post- hoc del Valor Político	103
4.6.3	Análisis Post- hoc del Valor Religioso	105
4.7.	Análisis Complementario	107
4.7.1.	Escolaridad	107
4.7.2.	Formación Profesional	109
4.7.3.	Género	111
4.7.4.	Edad	113
Capítulo 5	Discusión y Conclusiones	
5.1	Discusión	115
5.2	Conclusiones	126
5.3	Limitaciones y Sugerencias	129
	Bibliografía	131
Anexo 1	Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey	
Anexo 2	Perfil de Valores	
Anexo 3	Psicograma	

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explorar los valores que predominan en ancianos institucionalizados, en ancianos que viven en su hogar y forman parte de un grupo social de la tercera edad y de aquéllos que viven en su hogar y no participan en grupos sociales. Los valores de los ancianos se analizaron considerando el lugar de residencia: asilos, hogar sin participación de un grupo social y hogar con participación en clubes de la tercera edad. La muestra se conformó de 90 ancianos cuya edad mínima es de 60 años y estudios a nivel medio superior (preparatoria o equivalente). Se les administró el instrumento Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey (1959), el cual tiene como objeto medir la importancia relativa de seis actitudes valorativas, las cuales son: *Teórico, Económico, Estético, Social, Político y Religioso*.

Los resultados indican que los valores predominantes en los ancianos son: *Social, Estético y Religioso*, en este orden de importancia. Considerando a cada agrupación se encontraron diferentes preferencias; en los ancianos institucionalizados los valores que predominan son: *Estético, Religioso y Social*. Los ancianos que residen en sus hogares y no participan en grupos sociales aprecian más el valor *Social*. Finalmente, los ancianos que viven en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad se caracterizan por tener preferencia a los valores: *Social y Estético*. Fue notorio que en los tres grupos el valor Económico obtuvo puntajes bajos, tal vez porque este se encuentra resuelto ya que el grado escolar garantiza un estatus que permite tranquilidad económica en la vejez. Se encontraron diferencias significativas entre los tres grupos en los valores *Estético, Político y Religioso*. Para los ancianos que residen en asilos y en hogares pero participan en clubes de la tercera edad muestran una mayor inclinación por el valor *Estético* con respecto a los ancianos que viven en sus hogares y no participan en grupos sociales. En cuanto al valor *Político*, los ancianos que viven en sus hogares y no participan en grupos sociales tienden a preferir dicho valor con respecto a los ancianos que residen en asilos. Por último, respecto al valor

Religioso, los ancianos que residen en asilos le dan mayor prioridad en comparación con los ancianos que residen en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad.

Introducción

La sociedad a menudo se comporta como si algunas personas tuvieran un menor valor intrínseco que otras. Muchos de nosotros hacemos bromas y nos mostramos inquietos respecto a “el paso de los años” o tratamos de esconder las señales de nuestro envejecimiento. El término “viejo” en sí, se ha convertido tanto en un estigma como en una forma de clasificación otorgándole menor valor.

Está virtualmente garantizado el prejuicio respecto a que la vejez constituye un estado miserable y despreciable, lo cual nos envenena a lo largo de nuestra vida. ¿Qué valor puede tener la edad adulta, si está concebida como un estado tan despreciable?. Necesitamos tener una visión más positiva de la vejez si no queremos vivir bajo la sombra del miedo y la depresión durante muchos años.

A lo largo de nuestra vida queremos ganarnos nuestro propio respeto y el de las demás personas, pretendemos ser útiles, capaces de disfrutar de nuevos placeres, aceptar nuevos retos, ser parte del presente y del futuro, así como del pasado, constantemente buscamos desarrollar nuestra potencialidad sobreponiéndonos a las necesidades físicas, a la ansiedad y tensión excesiva. Sin embargo, en el momento en que nos percatamos del envejecimiento, frecuentemente acentuado por encuentros específicos con el mundo exterior, se evidencian cambios importantes en la situación de la vida, situaciones que la persona nunca antes ha experimentado, tales como el ingreso a un asilo para ancianos enfermos o débiles. De manera obvia o sutil, pública o privada, el individuo recuerda que la vida no es totalmente como solía ser. Cada uno de estos recordatorios nos obliga a una posible redefinición de si mismo, de los pensamientos y sentimientos, además, podemos advertir cambios en las actitudes y en el comportamiento.

Nuestra sociedad relaciona a la vejez con muerte, enfermedad, desempleo, incapacidad, jubilación, abandono, deterioro, etc., en donde ya no existe esperanza ni proyectos, lo que se refleja en una vida solitaria y oscura.

Por otro lado, se dice que la vejez es la edad de la sabiduría y habrá viejos que realmente han disfrutado y aceptado su vejez compartiendo esa gama de experiencias, sin embargo, habrá otros que lo único que transmiten es enojo y rencor al no aceptar esta etapa de la vida.

Asimismo, se difunden imágenes contradictorias de la vejez y de los viejos. Por un lado, tenemos grupos de la tercera edad en donde se les rinde tributo, se alientan discursos piadosos y se les permite realizar actividades recreativas, por ejemplo: pasear, hacer yoga, deporte, pintar, nadar, platicar; y por otro lado, la familia se resigna a su existencia o simplemente los desprecia, son maltratados, no les hacen caso, no les dirigen la palabra, los tratan como niños o como tontos, los discriminan, menosprecian sus opiniones y los regañan. Algunas veces son abandonados o reclusos en instituciones como asilos y olvidados por sus hijos, siendo despojados de sus bienes: como los ahorros de toda su vida, la pensión o el patrimonio logrado con años de trabajo, haciéndoles firmar papeles con chantajes, lo anterior trae consigo evidentes secuelas individuales y sociales.

Por otro lado, la institucionalización es una alternativa que la mayoría de los ancianos no comparte y muchas veces la familia realiza esta acción en su contra, situación muy diferente cuando son ellos quienes toman la decisión de hacerlo. Sin embargo, los ancianos son considerados inútiles, son despojados, dependientes, abandonados, aislados, rechazados y se convierten en un estorbo para los demás. Los ancianos identifican las reacciones de rechazo, inconformidad, malestar, etcétera, que producen a las personas por el cuidado o convivencia que tienen hacia ellos, lo anterior les produce sentimientos de culpa por molestar al otro, también pueden adoptar posiciones de sometimiento con el fin de no obstaculizar, rebelarse asumiendo conductas agresivas, también pueden

aparecer pensamientos de que la muerte está cerca, provocando angustia, depresión y tensión. Todo lo anterior nos indica que existen cambios de comportamiento y actitudes, sin embargo nos preguntamos ¿Cambian los valores a pesar de todas estas situaciones y pensamientos?.

Estar recluidos en una institución puede provocar cambios en los valores independientemente del estilo de vida, estatus socioeconómico, la familia, enfermedades.

Debemos resaltar que el envejecimiento es una etapa más en nuestra vida, por lo que se debe aprender a superar las adversidades que se presentan y ante todo pensar en un proyecto de autorrealización que se va desarrollando a lo largo de la vida.

Con base en lo anterior, es indispensable tener información referente al estudio del envejecimiento, ya que cotidianamente existe la relación social y familiar con este tipo de personas. Afortunadamente existen investigaciones acerca de las personas mayores en diferentes temas, por ejemplo: salud, alimentación, jubilación, sexualidad, salud mental, dolencias y trastornos, sin embargo, un aspecto muy importante que no se ha abarcado en la personalidad del anciano es el estudio de los valores.

Los ancianos dependiendo de su situación social, económica, emocional y biológica, muestran diferente percepción de la vida. Por otra parte, se aprecia que el anciano gira o vive, es más, se desarrolla con relación a sus valores, es decir, sus acciones de vida, decisiones y elecciones están influidas, impulsadas y/o basadas en los valores. Por ello, es indispensable, dada su importancia, el estudio de los valores porque son determinantes en nuestra conducta y, más aún, al estar insertados en una sociedad que genera, mantiene y conduce la vida. Lo anterior es relevante porque no existen referencias de investigaciones relativas al tema.

De alguna manera, los valores determinan los contenidos de las relaciones del anciano en sociedad, es decir, si el anciano se encuentra interactuando con personas de su misma edad tendrá valores diferentes que aquellos que se encuentran aislados del medio social o de aquellos que su único lugar de convivencia es el núcleo familiar.

Reich menciona que los valores son más fundamentales en el sentido de que se encuentran profundamente arraigados en la persona formando, tal vez, parte de la estructura de la personalidad. En el caso que así fuera, entonces sería más difícil modificar los valores de una persona (Reich y otros, 1986).

Con base en lo anterior, surgió el propósito de esta investigación: identificar si los valores cambian o se modifican ante la presencia o separación del medio social y familiar, para lo cual se abordaron los siguientes escenarios: asilo, hogar y clubes sociales.

A partir de los resultados obtenidos con los tres grupos de ancianos se puede visualizar los valores que poseen, entender sus cambios con los ritmos y modos de vida, su inclinación hacia ciertas tareas específicas y sus demandas por permanecer apartado o integrado con el mundo social.

En el primer capítulo se esbozan las bases históricas y conceptuales de los valores, también se expone una clasificación de acuerdo con Allport. El instrumento empleado fue "Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey", que mide la importancia relativa de seis actitudes valorativas: Teórico, Económico, Estético, Social, Político y Religioso, base fundamental para este trabajo. El segundo capítulo versa sobre la vejez y se concibe al anciano y su entorno social: la familia y el asilo. En el tercer capítulo se presenta la metodología de la investigación realizada. Posteriormente en el cuarto capítulo se exponen los resultados de la investigación caracterizando los valores de las tres muestras: asilo, hogar con participación en clubes sociales y hogar sin participación en

actividades sociales. Finalmente, en quinto capítulo se encuentra la discusión y las conclusiones, así como, las sugerencias y limitaciones de la investigación.

La intención al realizar esta investigación es aportar datos importantes y de utilidad a todas aquellas personas que estén involucradas con el cuidado y atención de las personas adultas mayores. Y recordar que:

***“una bella ancianidad es, ordinariamente,
la recompensa de una buena vida.”***

Kastenbaum, 1980

Capítulo 1. Valores

1.1. Definición de Valores

Se entiende por valores aquellos principios rectores de la conducta tanto de los individuos como de los grupos. Por esta razón, diversas perspectivas teóricas han incluido a los valores como principios básicos que dan cuenta de las referencias, creencias, actitudes, representaciones, formas de relación o de la conducta en general, de individuos solos o en interacción, de grupos, colectividades o sociedades humanas (Ito, 1996).

Los valores tienen como función proveer de un conjunto de principios que guíen los esfuerzos del sujeto para satisfacer sus necesidades, y al mismo tiempo y en lo posible, incrementar la autoestima. Es decir, permitir que el individuo se vea a sí mismo y sea visto por los otros como satisfecho de las exigencias morales y de la competencia social e institucional.

Para la filosofía, en donde la axiología, es la disciplina que tiene como objeto de estudio a los valores: su naturaleza, su esencia, los juicios de valor, etc. Su raíz etimológica deriva del latín *valere* que significa ser fuerte, robusto, tener fuerza o poder, prevalecer, tener eficacia”, (Diccionario Ciencias de la Educación, 1983)

Uno de los representantes de la axiología es el filósofo alemán Max Scheler (1874- 1928); quien concibió a los valores como características reales, inmutables e independientes del sujeto que los percibe. Para él los valores tienen cuatro características:

Bipolaridad: Esto se refiere a que todo valor tiene un contravalor. Todos los valores tienen un par opuesto.

Trascendencia: Los valores sólo existen en forma perfecta en esencia y van más allá del individuo que los posee. Dan sentido y significado a la vida humana y a la sociedad.

Preferencia: Este término se refiere a la atracción que ejerce en el ser humano.

Objetividad: Se refiere a que los valores siempre existen, independientemente de que un individuo los conozca o no.

Sin embargo, Herrera (1995) menciona otras características importantes de los valores.

Durabilidad: Los valores se reflejan en el curso de la vida. Hay valores que son más permanentes en el tiempo que otros. Por ejemplo, el valor de placer es más fugaz que el de la verdad.

Integridad: Cada valor es una abstracción integral en sí mismo, no es divisible.

Satisfacción: Los valores generan satisfacción en las personas que los practican.

Jerarquía: Hay valores que son considerados superiores (dignidad, libertad) y otros como inferiores (los relacionados con las necesidades básicas o vitales). Las jerarquías de los valores no son rígidas ni predeterminadas, se van construyendo progresivamente a lo largo de la vida de cada persona.

Dinamismo: Los valores se transforman con las épocas.

Aplicabilidad: Los valores se aplican en las diversas situaciones de la vida; entrañan acciones prácticas que reflejan los principios valorativos de la persona.

Complejidad: Los valores obedecen a causas diversas, requieren complicados juicios y decisiones.

Inherencia: Los valores no existen en sí sino en el sujeto.

Heterogeneidad: Se diferencian cualitativamente, ni son totalmente diferentes, ni son idénticos.

Así pues, el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas.

Rodríguez (1992) precisa el concepto moderno de valor.

- Es todo lo que favorece el desarrollo y la realización del hombre como persona.
- Es algo deseable y estimable para una persona o para un grupo de personas.
- Es una cualidad o calidad que percibimos en un objeto o en una persona y que nos puede completar y perfeccionar.
- Es algo digno de ser buscado por alguien.
- Es una creencia reforzada por una actitud y una inclinación a la acción.
- Es la cualidad positiva, la utilidad o la importancia que supone un objeto, y en sentido subjetivo, es el interés, el aprecio, la aceptación que tiene para la persona dicho objeto.
- Es algo de excelencia de una persona o cosa.

Muñoz (1991) postula que “los valores se generan a partir de condiciones concretas como la cultura, la clase social, la ideología de clase, la concepción cotidiana de la realidad, y el papel que el sujeto desarrolla en ella” (citado por Herrera, 1995).

1.2. Bases conceptuales de los Valores

En la antigüedad las doctrinas filosóficas equiparaban el “ser” con el valor, es decir, con lo verdadero o existente y Platón refería que al decir que “algo es “ y “algo vale”, son casi equivalentes (Ferrater y Mora, 1976).

Por otro lado, en la antropología cultural, los valores han sido vistos como resultado de ideas tradicionales transmitidas históricamente y se reflejan como la base de la cultura. En cambio, desde el punto de vista de la sociología representado por Durkheim, la sociedad es el sector de la realidad en donde los valores se construyen y organizan (Caso, 1933).

Perry (1926) y Dewey (1939) indican que la realidad del valor esta arraigada en la psicología de los hombres, no en sus sentimientos o emociones, sino en sus intereses (citado por Ito, 1996).

Murray (1951) describe el valor como algo anterior y predeterminado, es decir, es una necesidad que estará al servicio del individuo como causa y soporte y que busca su satisfacción. Por consiguiente, el valor es el sustento de la existencia de los motivos y no a la inversa (citado por López y Martínez, 2001)

Maslow (1953) escribió que el sistema de valores específico está determinado por la emergencia de diversas necesidades psicológicas a lo largo de la vida. El movimiento de uno a otro conjunto de metas está determinado por los cambios psicológicos resultado de la maduración del organismo, de la acumulación de experiencias sociales y culturales, y del incremento del conocimiento y del aprendizaje. Cada cambio crea un nuevo medio fenomenológico y por ende emergen diferentes conjuntos de necesidades y de metas. Si el desarrollo es razonablemente normal, las necesidades básicas son satisfechas en edades tempranas y el individuo puede proceder a niveles de valor más elevados (Orbach, Iluz y Rosenheim. 1987).

Jung (1960) conceptualiza el término valor dentro de su esquema de la teoría analítica de la personalidad y lo denomina valores psíquicos. Señala que los valores son “la cantidad de energía psíquica invertida en un elemento de la personalidad constituye el valor del elemento”, es decir, la medida de su intensidad. Cuando se habla del elevado valor de una idea o sentimiento particular, se está diciendo que esa idea o ese sentimiento particular ejerce una considerable fuerza en lo referente a la investigación y la dirección de la conducta (Lindzey G. 1974).

Al estudiar el intercambio y la justicia distributiva, Homans (1964), considera cinco variables: actividades, interacciones, sentimientos, normas y valores vinculados a las normas que orientan la conducta (citado por Ito, 1996).

Jones y Gerard (citado por Reich, 1980) define los valores como “cualquier estado u objeto específico por el cuál el individuo lucha, o al que busca, enaltece, elige, consume voluntariamente o para cuya adquisición incurre en gastos”. “Los valores mueven a las personas, las empujan por todo su ambiente, porque definen las partes de ésta que resultan atractivas o repelentes para ellos... un valor expresa una relación entre los sentimientos de una persona y determinadas categorías cognoscitivas”.

Skinner (1971) redujo los valores a preferencias, negando el mérito de la distinción entre lo deseable y lo deseado (Smith, 1978).

Para Allport (1951) “Un valor es una convicción en base a la cual un hombre actúa libremente. Conocemos mejor a una persona si sabemos que tipo de futuro promueve y su conformación de este futuro descansa más que nada en sus valores personales. El hombre tiene libertad de elección y hace del concepto de valor el epicentro de su vida y de sus aspiraciones”. “El valor es una creencia en la cual el hombre se apoya preferentemente, es pues una disposición cognoscitiva, motora y por encima de todo, profundamente personal”. Dentro de esta definición,

el autor se refiere a la creencia como un sistema completo de actitudes hacia la vida y su relación con los objetos existentes. Es una disposición porque funciona en base a la inteligencia y es personal porque es propia del individuo, es parte de él (Delahanty, 1973).

Hartam (1973) considera que los valores que un individuo posee reflejan los valores dominantes de una sociedad y están directamente relacionados con las necesidades cambiantes de las organizaciones sociales, por lo que varían históricamente y tienen expresiones distintas en diversos contextos y niveles socioeconómicos. Menciona que pueden clasificarse con base en tres dimensiones:

- Sistémica.- Se refiere a los valores derivados de las reglas y normas que prevalecen en la sociedad y conceptos básicos o cardinales, por ejemplo: lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira, etc. Señala que cuando esta dimensión prevalece sobre las demás se puede generar prejuicios y dogmas así como rigidez en el pensamiento y formas de actuar.
- Extrínseca.- Hace referencia al pensamiento práctico y apunta que en ella más que valorar al objeto en sí, se valoran las propiedades útiles que caracterizan a un objeto determinado, cita como ejemplo; la escuela que es valorada porque se aprende, se convive con amigos, se pasan ratos agradables, etc. Esta dimensión permite apreciar algo al considerar sus propiedades y los diferentes contextos en los que pueden ser útil.
- Intrínseca.- Hace referencia a aquello que involucra directamente a los efectos y cogniciones del individuo, por ejemplo: los conceptos “mi vida”, “mi familia”, “mi amigo” aluden a valores intrínsecos dado que tienen un significado interno y particular para cada individuo.

En las Ciencias Sociales se considera a los valores como concepciones de lo deseable que influyen en el comportamiento selectivo. Los valores regulan la satisfacción de los impulsos de acuerdo con toda una serie de objetivos jerárquicos y duraderos tanto de la personalidad como del sistema sociocultural, y con la necesidad de respetar los intereses de los demás y del grupo en su conjunto en su vida social (Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, 1977).

Pero independientemente de cual de estos marcos conceptuales se elija, se considera que los valores comunes a los miembros de una comunidad son interiorizados mediante el proceso de socialización y se convierten en uno de los aspectos fundamentales de la personalidad.

1.3. Desarrollo de los Valores

En el individuo, la adquisición de los valores es un proceso donde intervienen varios factores, entre ellos, la familia, las instituciones educativas, los compañeros, las instituciones sociales y la cultura. Por lo tanto, es importante recalcar que los valores dependen fundamentalmente del medio social en que se desenvuelve el hombre porque se relaciona con la forma en que se asimilan esas condiciones sociales. De ahí que, el hombre debe prepararse para responder al medio social en que vive, y esto está, estrechamente relacionado con los valores humanos.

Reich (1980) considera que la socialización es un proceso mediante el cual los individuos adquieren relaciones interpersonales, las contingencias de los diferentes roles sociales, los valores y las actitudes de la sociedad. Este proceso no se concluye durante la infancia ya que continúa durante la vida adulta. En su libro "Valores, actitudes y cambios de conducta" hace una comparación entre valores y actitudes, refiere que los valores sirven al hombre como normas de conducta y son menos específicos que las actitudes. Son considerados como

ideales por lo que se lucha, siendo las actitudes y la conducta los resultados de las orientaciones valorativas. Coincide con Allport en que el hombre tiene libertad para la elección de los valores, a los cuales hace epicentro de su vida y sus aspiraciones.

De acuerdo con Reich (1980), la adquisición de los valores es un proceso complicado que comprende cuatro etapas: la personalidad, la interacción, la pertenencia y la clase social. Están estrechamente relacionadas ya que la clase social da como resultado los grupos de pertenencia en los que interactúa el individuo, y aprende de ellos, los valores y los patrones de conducta necesarios para adaptarse en los mismos. La personalidad de alguna manera afecta la socialización, la cual influye directamente en la pertenencia a los grupos, que se forman de acuerdo a la clase social a la que pertenezca el individuo; es decir, que el conjunto de estos cuatro factores da como resultado la conducta, las actitudes y los valores de la persona.

Las teorías psicológicas que a continuación se mencionan respaldan el desarrollo de los valores en el ser humano.

a) Psicoanalítica

Para Freud, la adquisición tanto de la moralidad como de los valores y de las actitudes, forman parte integrante del desarrollo del Superyo dentro de la personalidad del niño a través de un proceso de identificación con los padres. Surgen dos componentes en el Superyo, por una lado, la conciencia: el niño adopta los modales de sus progenitores e imita su estilo de premiar y castigar, y por otro lado, el ego ideal: el cual se refiere aquello que el niño quisiera ser. Estos componentes sirven para guiar la conducta de la persona una vez que la sumisión a la autoridad de los padres empieza a disminuir. De manera gradual el niño desarrollará su propio conjunto de valores y llegará el momento en que la conducta ya no estará dirigida exclusivamente por el temor al castigo parental, ni por la anticipación de la

aprobación paterna de los padres (Freud, 1968), sino justamente por los valores adquiridos.

b) Aprendizaje Social

Señala que el niño empieza a interiorizar las normas de conducta que los padres imponen, ya sea recompensándolo o castigándolo, enseñándoles además, a tomar decisiones o juicios morales. De acuerdo a lo anterior, esta teoría explica las normas y principios morales como estructuras que surgen a través de experiencias de la interacción social y no por la interiorización de reglas que existen como estructuras externas, por lo tanto, las etapas morales no se definen por las reglas interiorizadas, sino por estructuras de interacción entre el yo y los demás (Aguirre, 1994).

c) Interpretación Perceptual

Desde este enfoque, se menciona que los valores se desarrollan en virtud de la realimentación que le proporciona al ser humano su propia actividad y no como un recipiente pasivo de los valores del ambiente. (Mckinney, 1982).

La interpretación perceptual afirma que los valores se forman y desarrollan en virtud de la propia experiencia para que posteriormente sean utilizados como guía en la conducta subsiguiente.

Independientemente de la etapa de desarrollo en que se encuentren los individuos, se considera que éstos poseen un sistema de valores, es decir, “un conjunto organizado de estándares preferenciales que son utilizados para elegir objetos y acciones, resolver conflictos invocar sanciones sociales y enfrentarse a necesidades o exigencias de defensa social y psicológica con respecto a las elecciones efectuadas o propuestas (Williams, 1979).

Por otro lado, el número de valores humanos está determinado por la cultura, la sociedad, las instituciones sociales y la experiencia personal (Rokeach, 1979).

Según Rodríguez (1992), las nuevas generaciones en cada sociedad y cultura han sacado sus valores de dos fuentes cuestionables:

De las figuras parentales: Constituidas en autoridades moralizantes y dogmáticas. El padre, la madre, los abuelos, los maestros, el ministro religioso quienes dicen “esto se hace, esto no se hace”. El ser humano acaba por internalizar todos estos mensajes, es decir, los incorpora a sí mismo y, casi sin darse cuenta, los va haciendo suyos.

De los modelos sociales: Toda comunidad humana tiene o crea a sus héroes que funcionan luego como modelos de identificación.

Las dos fuentes de valores antes señaladas tienen las siguientes características:

- Son externas al sujeto: imponen valores desde fuera, al margen de la dinámica psicológica del mismo sujeto.
- No garantizan su racionalidad, por lo común se adoptan sin discusión y sin crítica, es decir, a ciegas sin ser cuestionada.
- En el mundo en el que existe las más diversas ideologías y sistemas de valores, resultan inoperantes y conduce al caos.
- Los medios de comunicación llevan a la masificación que despersonaliza y crea el peligro de embrutecer a las masas, si no se reacciona.

Alducin (1989) menciona que el medio determina los patrones culturales que constituyen un conjunto estructurado de valores, creencias y gustos, que se expresa en un sistema simbólico que permite su internalización en la personalidad, los cuales actúan en función de una estructura de disposiciones y necesidades que tienen su correlación en las expectativas y papeles que establece la cultura.

Las acciones, a su vez, se institucionalizan en la estructura sociocultural, que retroalimentan y modifican los patrones que constituyen el sistema de valores, creencias y gustos.

Independientemente del origen de los sistemas de valores, la atención de los teóricos del desarrollo se ha centrado en los mecanismos por medio de los cuales los individuos aprenden las normas y principios morales de su grupo social.

Las normas y los valores vividos por el individuo a manera de un compromiso emocional, y por ende, la integración del individuo al orden social, no se da por la sola comprensión y aceptación de las normas sociales, sino por una internalización de éstas, como parte de su personalidad y como experiencia de su identidad: todo ser humano nace en una época determinada en donde prevalecen sistemas de preferencia axiológicas. Por tanto, únicamente se puede llegar a ser considerado un hombre social o un adulto, si asimila esas preferencias.

Para Rogers, 1978 (citado por Pascual, 1988), el funcionamiento de una persona madura emocionalmente depende, de modo fundamental, de la situación de su “foco de valoración”, si el foco o lugar de la valoración está en si misma, la persona sabrá en cada momento lo que aprecia, lo que quiere y por lo tanto, tomará sus propias decisiones y vivirá su autonomía personal. Por el contrario, aprendió y se habituó hacer lo que otros valoran o desean, su foco de valoración está fuera de sí misma y como consecuencia vivirá una dependencia, se sentirá insegura y estará insatisfecha porque no “vive su vida”, no logra potenciar su propia energía y puede concluir que cada individuo debe darse cuenta de lo que él aprecia y quiere de modo que pueda actuar en conformidad con sus propias decisiones.

1.4. Los Valores en México

Dentro de los valores existentes en la cultura mexicana, es de primordial importancia conocer el desarrollo del valor religioso, ya que es un aspecto fundamental en dicha cultura.

Todas las fuentes de información destacan la importancia de la religión en el México antiguo. El concepto del mundo dominado por fuerzas sobrenaturales y la necesidad de celebrar con ritos religiosos todas las actividades humanas fueran éstas de índole tecnológica, social o política, sugieren la idea de que la religión era la fuerza que dominaba la vida de México (los restos materiales más impresionantes de esta cultura son: templos, ídolos, pinturas, murales de dioses o ceremonias y libros de temas mitológicos o rituales) (Rodríguez, 1987).

Las tradiciones indígenas, escritas después de la conquista española, mezclan mito e historia, explican el desarrollo histórico por causas sobrenaturales y presentan la ideología religiosa como motivo fundamental de las actividades sociales (Rodríguez, 1987).

Los sacrificios humanos, uno de los rasgos sobresalientes del ritual mexicano, se hacen comprensibles a base de las ideas sobre el destino de los muertos. Todos los muertos se convierten en dioses según la concepción náhuatl. También se relaciona el sacrificio humano con la idea de que las víctimas alimentaban a la deidad, sobre todo el corazón y la sangre (Rodríguez, 1987).

La organización ceremonial era sumamente compleja y ligada, estrechamente, a la organización política y a la jerarquía social en general. Las grandes ceremonias religiosas requerían la participación de todos los distintos niveles de la sociedad (Rodríguez, 1987).

Todo lo anterior, indica que el valor religioso, al estar profundamente arraigado, determinaba sus actividades. Este gran sentimiento religioso no cambió con la llegada de los Españoles, ya que la conquista de América no significa solamente la incorporación de nuevas extensiones de tierra a los dominios de la corona española, también significó la incorporación de los indígenas al mundo cristiano de occidente; lo cual no fue sólo un resultado sino una condición. El propósito religioso de convertir a los paganos fue el verdadero título de la

expansión jurisdiccional española. Así pues la religión se convirtió en el medio de dominación, y bajo la cual, se regían las actitudes políticas, sociales y culturales. Por lo tanto, se considera a la religión como uno de los valores fundamentales en los seres humanos.

Por último, al considerar importante el desarrollo de los valores, es indispensable observar, como se desarrollan éstos de forma individual, es decir, la manera en que los adquieren, evalúan y ponen en práctica.

Durante la década de los sesenta y a principios de los setenta, se percibió una revolución en los valores de la gente joven, de quienes se decía, desarrollaban una contracultura, aunque en realidad se exageró el alcance de las ideas revolucionarias. En caso contrario, en la década de los setenta hubo una disminución del activismo político y social. Además de un retorno a las actitudes y creencias tradicionales (Alducin, 1991).

Actualmente, los valores de los adolescentes son mucho más complicados porque existen muchas variaciones siendo imposible condensar los valores de todos ellos. Se puede observar diferencia en los sistemas de valores entre los jóvenes universitarios o los que habrán de entrar a la universidad y los de la clase obrera, empleados de oficina y fábricas, aunque son significativamente más pequeñas que en la década de los setenta.

Respecto a los valores, Díaz-Guerrero (1982) menciona que aparece en primer lugar el complejo de inferioridad, actitud propia del mexicano y consiste en “no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona sino la familia que éste forme” e identificó once tipos de mexicanos: pasivo, obediente, afiliativo, rebelde, activamente autoafirmativo, con control interno activo, con control externo pasivo, cauteloso pasivo, audaz activo, activo autónomo y pasivo independiente. Señala que lo importante de esta caracterología, es que se demuestra que existen diferentes tipos de mexicanos como resultado de la misma historia sociocultural mexicana. Agregó que la razón

del comportamiento humano debe buscarse fundamentalmente en la cultura a la que pertenezca el individuo y no dentro del individuo mismo.

Díaz-Guerrero realizó estudios acerca del grado de satisfacción de un gran número de necesidades en sujetos mexicanos, encontrando de manera persistente, que la necesidad del amor estaba entre las prioridades satisfechas. Como consecuencia, concluye que los mexicanos valoran menos el amor porque esta mayormente satisfecha que la de los norteamericanos (Díaz-Guerrero, 1998).

1.5. Medición de los Valores

Los valores poseen jerarquía porque presentan un orden gradual: valores inferiores o superiores y una jerarquía circunstancial: cuando el sujeto prefiere unos valores y rechaza a otros (Hernández, 2002).

En la actualidad existen múltiples clasificaciones valorativas propuestas, sin embargo, cada autor realizó una escala de acuerdo a su contexto, sin olvidar que no existe una ordenación deseable o clasificación única de los valores; como consecuencia existen diferentes instrumentos para medir éstos.

Esta investigación tiene la finalidad de explicar a detalle la clasificación que realiza Spranger y que es retomada por Allport para definir los valores. La medición de valores se llevo a cabo a través del Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey, porque se considero apropiada esta clasificación e instrumento por los siguientes motivos:

- Es un instrumento adaptado para la población mexicana, en mayo de 1957, la Houston Mifflin, compañía de Estados Unidos de América (EUA). autorizó y otorgó el permiso a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), departamento de Psicología, para

traducir, adaptar y estandarizar esta prueba en México. La traducción utilizada en la Facultad fue revisada y adaptada por el Dr. Rogelio Díaz Guerrero y el Maestro en Psicología Federico Guillermo Sandoval (Yoffe, 1988).

- La prueba se refiere a un campo específico, es clara y no permite la confusión entre valores e intereses o actitudes.
- Es un inventario, por lo que arroja información extensa, que permite una validez lógica y la posibilidad de estudiar los valores tal como son. La observación directa, los interrogatorios y cuestionarios dirigidos no lo garantizan.
- Es un instrumento corto, es decir, que está constituido por 45 reactivos, los cuales no fastidian o incomodan al sujeto.
- Es una prueba objetiva y aplicable en forma individual y/o colectiva que disminuye el tiempo de aplicación.
- El criterio de la selección final de elementos fue la consistencia interna dentro de cada uno de los seis campos.
- Las intercorrelaciones de las puntuaciones en la forma corriente no revelan una superposición sustancial entre ninguna de estas áreas.
- En el formato de la prueba los elementos están dispuestos al azar, sin ninguna clave relativa a las categorías de acuerdo con las cuales se puntuarán.

En el cuadro 1 se mencionan algunos instrumentos de medición importantes en el estudio de la conducta humana. El Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey se abordará en el siguiente punto ya que expone la base histórica y las características de la clasificación.

CUESTIONARIO	CLASIFICACIÓN DE VALORES	LIMITACIONES
Clasificación de Valores de Kluckhohn (1951)	<ul style="list-style-type: none"> • Modalidad: positivo vs negativo. • De contenido: estético, cognoscitivo y moral. • De intención: estilo de acción preferido. 	<p>Dificultad para encontrar relaciones entre las dimensiones. Dificultad para encontrar combinaciones únicas de las dimensiones</p>
Inventario de Preferencias Personales de Edwards (1953)	<ul style="list-style-type: none"> <li style="width: 50%;">• Logro <li style="width: 50%;">• Intracepción <li style="width: 50%;">• Diferencia <li style="width: 50%;">• Ayuda <li style="width: 50%;">• Abatimiento <li style="width: 50%;">• Dominio, <li style="width: 50%;">• Crianza <li style="width: 50%;">• Cambio <li style="width: 50%;">• Orden <li style="width: 50%;">• Paciencia <li style="width: 50%;">• Exhibición <li style="width: 50%;">• Heterosexualidad <li style="width: 50%;">• Autonomía <li style="width: 50%;">• Agresión <li style="width: 50%;">• Afiliación 	<p>Se diseñó para evaluar motivos pero ha sido usado para medir valores.</p>
Inventario de Valores de Hartham R. (1959)	<ul style="list-style-type: none"> • Valoración objetiva: capacidad para valorar al mundo. • Valoración subjetiva: capacidad que tiene el ser humano para valorarse así mismo. 	<p>Se considera como un instrumento discontinuado debido a la falta de conocimiento y utilidad. Requiere de un proceso estadístico. Es muy minucioso e implica una cantidad apreciable de tiempo para obtener resultados precisos.</p>
Encuesta de Valores Personales de Gordon (1966)	<ul style="list-style-type: none"> <li style="width: 50%;">• Práctica <li style="width: 50%;">• Decisión <li style="width: 50%;">• Logro <li style="width: 50%;">• Orden <li style="width: 50%;">• Variedad <li style="width: 50%;">• Orientación Global 	<p>La encuesta se relaciona más con rasgos de personalidad que con valores.</p>
Encuesta de Valores de Rokeach (1967)	<ul style="list-style-type: none"> • Instrumentales: Relacionados con modos de conducta. • Terminales: Referidos a estados deseables de existencia, por ejemplo, libertad, felicidad, bien común, etc. 	<p>Los datos son descriptivos, pueden llegar a transformarlos en actitudes o juicios, elecciones, atribuciones y acciones de los individuos a través de una interpretación especulativa. El proceso de jerarquización es intuitivo, lo que permite ambigüedades entre aspectos teóricos y su medición. Desconocimiento de la validez del instrumento.</p>
Dimensiones Culturales de Hofstede (1980)	<ul style="list-style-type: none"> • Distancia de poder • Evitación de la incertidumbre • Individualismo vs colectivismo • Masculinidad vs feminidad 	<p>Las dimensiones de valores consideradas son exhaustivas Tiene influencia de la cultura organizacional ya que toda la muestra era de empleados de la misma compañía. Desde que se diseñó en 1967 no se ha actualizado.</p>
Cuestionario de Valores de Schwartz y Bilsky	<ul style="list-style-type: none"> <li style="width: 50%;">• Autodirección <li style="width: 50%;">• Logro <li style="width: 50%;">• Benevolencia <li style="width: 50%;">• Seguridad <li style="width: 50%;">• Conformidad <li style="width: 50%;">• Poder <li style="width: 50%;">• Espiritualidad <li style="width: 50%;">• Tradición <li style="width: 50%;">• Estimulación <li style="width: 50%;">• Universalismo <li style="width: 50%;">• Hedonismo 	<p>No hay una distinción nítida entre los valores individuales y los colectivos. Tiene una validez convergente: patrones consistentes de compatibilidad y conflicto entre los valores a través de las culturas. No se aprobó el significado del término en cada cultura.</p>

Cuadro 1. Instrumentos de medición de valores.

1.5.1 Descripción de las pruebas de valores del Cuadro 1.

Clasificación de Valores de Kluckhohn, (1951)

Para Kluckhohn un valor es *una concepción*, explícita o implícita, distintiva de un individuo o característica de un grupo, sobre *lo deseable*, que influye en la selección de modos, maneras y propósitos disponibles de *acción*, es decir, los valores como concepciones de lo deseable y no deseable en cuanto a que se pueden relacionar con el hombre- ambiente y relaciones humanas, que resultan relevantes para la conducta selectiva. Señala que dentro de una misma sociedad existen orientaciones dominantes o variantes, indica la posibilidad de hacer una clasificación de los valores bajo los cuales se rigen los diferentes grupos o culturas.

Inventario de Preferencias Personales de Edwards (1953)

Diseñado para medir quince necesidades- motivos de la lista de Murray (logro, diferencia, orden, exhibición, autonomía, afiliación, intracepción, ayuda, dominio, abatimiento, crianza, cambio, paciencia, heterosexualidad y agresión). Aunque la relación entre los motivos y los valores es más bien indirecta, este inventario ha sido aplicado para medir la diferencia entre valores.

Inventario de Valores de Hartham R. (1959)

Es un instrumento que evalúa la capacidad que poseen las personas para hacer juicios de valor en sus funciones intelectuales y afectivas. La prueba mide la capacidad valorativa de las personas en dos direcciones:

- a) Cuando se valoran las cosas del mundo, el ambiente social y cultural, los sistemas y organización en que vivimos y a los demás seres humanos como individuos, es decir la valoración objetiva.
- b) Cuando estimamos lo valioso de nuestro ser individual, el lugar y la función que tenemos en la sociedad y en el mundo y nuestra significación individual (existencial), es decir, la valoración subjetiva.

Encuesta de Valores Personales de Gordon (1966)

Su propósito es medir seis formas de afrontamiento de los individuos hacia su entorno: mente, práctica, logro, variedad, decisión, orden y orientación global.

Encuesta de Valores de Rokeach (1967)

Es un instrumento corto, fácil de administrar, donde se le pide al sujeto ordenar 36 afirmaciones acerca de los valores, organizadas en dos listas: los conceptos referentes a los valores terminales (salvación igualdad, paz mundial, vida cómoda, reconocimiento social); y 18 adjetivos alusivos a los valores instrumentales (valiente, responsabilidad, honesto, cortés, limpio). El criterio para ordenar estas aseveraciones es la importancia que les otorga el individuo como principios que guían su vida.

Identificó en los valores tres componentes: Emocional (según haga sentirse bien o mal a la persona), Motivacional (la lucha por alcanzarlos) y Cognoscitivo (que lo hace preferible o no) y adjudicó 2 funciones: la normativa que rige a la conducta y la motivacional que expresa la lucha por alcanzarlos (Ortiz Zavala, 1985).

Dimensiones Culturales de Hofstede (1980)

Es un cuestionario aplicado a empleados de una compañía transcultural en 53 países, para evaluar valores relacionados con el trabajo, Hofstede pudo diferenciar los tipos de culturas.

Cuestionario de Valores de Schwartz y Bilsky

Es un cuestionario en donde se enlistan una serie de valores requeridos. La frase que encabeza la relación es: como principio rector de mi vida. En este se identifica una estructura dinámica de los valores: una división en dos grandes grupos, intereses individualista (poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección) e intereses colectivos (benevolencia, tradición, conformismo) además de un grupo mixto (universalismo y protección). Sólo el espiritualismo no evidenció universalidad en un grado sustancial. Su ubicación también varía, aunque con frecuencia se encuentra en el grupo de intereses colectivos.

A partir del cuestionario se visualiza tres grandes tipos de exigencias universales propuestas por Schwartz 1987

- a) las necesidades del individuo como organismo biológico,
- b) los requisitos de la interacción social coordinada y de la armonía interpersonal,
- c) las demandas sociales para el bienestar y supervivencia del grupo;

Estas tres exigencias universales preexisten a cualquier individuo: para interactuar con la realidad, los individuos deben reconocer, planear y pensar en respuesta para las tres exigencias. Para ser miembro efectivo de grupos sociales los individuos deben comunicar sobre sí mismos. A través del desarrollo cognitivo los individuos se hacen capaces de representar los requerimientos conscientemente como metas y valores; a través de la socialización a las personas se le enseña culturalmente los términos que les permiten comunicar estas metas y valores.

1.6. Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey (1951)

En 1931 Allport intenta establecer empíricamente las seis dimensiones básicas de los valores personales. Junto con Vernon y Lindzey realizan un estudio de valores y como resultado establecen una tipología, cuya ventaja es que permite la medición por medio del estudio de valores para determinar el grado en que un individuo participa en cada una de estas direcciones de valores: la teórica, la utilitaria o económica, la estética, la social, la política y la religiosa (Allport, 1980).

Estas direcciones también llamadas valores son las que orientan, en los individuos, sus actitudes y comportamiento porque en ellos impera una ley normativa que les da una estructura interna de acuerdo a la dirección o valor a la que tienda cada individuo. Estas direcciones actúan, con frecuencia, de una manera inconsciente y cada una representa un yo, una esfera en el “alma” del individuo. Cabe aclarar que estas direcciones corresponden a los tipos ideales fundamentales de la individualidad de las personas, por lo que un individuo tiene

una o más de estas direcciones, aunque generalmente existe una que domina en su comportamiento (Allport, 1960).

Las seis dimensiones de valores propuestos por Spranger y retomados por Allport, son:

Valor Teórico.

Se caracteriza por un interés dominante en el descubrimiento de la verdad y por el método empírico, crítico, racional e intelectual. Busca identidades, diferencias y hace abstracción de sí mismo. Observa y razona acerca de la utilidad de los objetos y la belleza. Su principal objetivo de la vida es ordenar y sistematizar el conocimiento. La actitud hacia lo teórico es una tendencia que jamás puede aparecer en el hombre en forma pura, al igual que las demás direcciones, pero puede aparecer en forma predominante cuando impera en él una actitud cognoscitiva como decisiva. Su carácter es objetivo y busca siempre la validez, el sentido de pureza del conocimiento en el que se centra su interés. Se sitúa el valor por conocer por encima de todos los valores. Es sistemático incluso en su conducta práctica, por lo que se manifiesta generalmente en los hombres profesionales dedicados a la ciencia (Flores, 1996).

El valor económico es despreciado por el *hombre teórico*, aunque puede utilizarlo, lo considera muy por debajo de su impulso por conocer. La actitud estética también es devaluada, pues su meta es la verdad, la objetividad mientras que el valor estético está lleno de fantasías y subjetividad. En el plan social este tipo de hombre es individualista, pues su voluntad de crítica es algo tan personal que todo individualismo se vincula con su intelectualismo. Al no orientarse al valor social, se encuentra con problemas y falta de interés para una actitud política. Dado a su inteligencia, *el teórico puro* tiene una vigorosa conciencia del poder, sin embargo, no siente interés por participar en este tipo de actitudes, cuando llega a

actuar en la política lo hace con escepticismo y análisis, aunque la búsqueda de conocimiento sigue imponiéndose por encima de estas actividades (Flores, 1996).

Respecto a la actitud religiosa se muestra de dos maneras: por un lado, positivista es decir, la ve como una forma anticuada de conocimiento; y por otro, es de tipo metafísico, el cual no escatima validez a la tendencia fundamental de la religión, a su orientación hacia la satisfacción a lo supremo, y último, a través de los medios de conocimiento les permite comprender lo absoluto y llamado trascendente; es común a la actitud religiosa de los *teóricos* la aversión contra el misticismo y lo sentimental. Es el conocimiento lo que en ellos supera y los conduce a Dios (Flores, 1996).

En resumen el *teórico* es un observador reflexivo y en el momento que debe actuar lo hace sobre la base del conocimiento y la reflexión (Flores, 1996).

Valor Económico

El hombre económico hace hincapié en los valores útiles y prácticos, se ajusta muy de cerca al estereotipo dominante del hombre de negocios. Su interés por lo útil se desarrolla abarcando los asuntos prácticos del mundo de los negocios, su actitud se encuentra en conflicto generalmente con los valores estético, teórico, político, social y religioso, en algunos aspectos, debido a la dirección que toma y que puede entrar en oposición con los demás (Flores, 1996).

El hombre económico se refiere aquel que en todas las relaciones vitales antepone el valor de utilidad. Todo es para él un instrumento de conservación de la vida, de lucha natural por la existencia y de consecución de una vida agradable. Ahorra materia y energía con el fin de obtener un máximo efecto útil. Mientras el teórico busca la verdad, el *económico puro* busca el valor de la exploración o aplicabilidad. En la esfera social se le considera egoísta pues el conservar o mejorar su vida es su interés primordial. No puede ser altruista no conoce la

caridad, sólo le interesa el prójimo desde el punto de vista de la utilidad, viendo solo el aspecto que se orienta hacia la vida económica, es decir, que sólo lo considera como un productor, un consumidor o un marchante. Es por esto que sus relaciones sociales sólo duran lo que el interés del negocio requiere. Igualmente puede interesarse en la política, por el beneficio personal que se podrá obtener de la misma. En cuanto a la religión, sólo la acepta percibiendo a Dios como el señor de toda riqueza (Flores, 1996).

Así la conducta del hombre *económico* está determinada por el motivo de satisfacción de sus necesidades. Generalmente este tipo no requiere de una especial habilidad mental como el teórico, pero si requiere de constancia, fuerza de voluntad, espíritu de orden y sentido de ahorro. Se encuentra más cerca de la realidad que el teórico y también hace uso de la reflexión ante los problemas que se le plantean cada día (Flores, 1996).

Valor Estético

Coloca el valor más alto en la forma y la armonía, juzga y disfruta de cada experiencia única desde el punto de vista de su gracia, simetría o adecuación. Para el estético, la vida es un conjunto de numerosos acontecimientos y cada impresión tiene solamente valor en lo que le afecta a él. No es necesario que sea un artista creador, basta para calificarlo de estético si su principal interés es la parte artística de la vida. Este valor se interesa por la belleza (Flores, 1996).

La conducta del estético es desinteresada; es una autocontemplación psíquica, un transmitir del sentimiento en la multiplicidad de los objetos existentes o soñados. Considera el juego de imágenes de la vida sin la reflexión teórica, sino introyectándose en él, gozándolo contemplativamente (Flores, 1996).

El individuo *estético* puede manifestarse en tres formas: los individuos que se entregan a las impresiones exteriores de la vida con gran intensidad y están

ávidos de vivencias. Si está ausente la fuerza combinadora e informadora, tenemos al impresionista de la existencia que va de impresión en impresión y que sólo aspira el aroma. Los de otro tipo viven tan vigorosamente su interioridad y su mundo sentimental, que salen con ella al encuentro de cada impresión y le dan una colocación subjetiva a su propio caudal. A estos tipos les falta observar la objetividad de la vida (Flores, 1996).

En cuanto a su estructura mental, el *estético* se basa en la fuerza de la forma interior que busca el equilibrio entre la vivencia objetiva y su subjetiva penetración. Así el *estético* ve todo aquello que enriquece a su voluntad interior de forma. Frente a las condiciones económicas el tipo *estético* puro sólo siente indiferencia y las aprecia con la misma invalidez que el teórico. El factor económico interviene necesariamente como un acto subordinado. En lo que se refiere a los valores sociales, el *estético* no es de tipo antisocial, pero como se inclina por la relaciones en forma singularizada y de su propia acentuación, tiende a ser considerado como individualista. El erotismo constituye una de las más altas y permanentes formas de esta clase de relaciones estético-sociales, por eso, todo estético es inconfundiblemente erótico (Flores, 1996).

El *estético* puro infunde demasiada fantasía a sus relaciones sociales, carece de comprensión para esa lealtad compasiva que tiende la mano amorosamente al prójimo, aunque su alma carezca de encanto y de gracia. No tiene el menor sentido para el contenido económico de la comunidad, así como también, carece de todo tipo político, el *estético* tiene dentro de sí un sentimiento de poder, se trata de la característica que Spranger denomina “potencialidad interior”, que se refiere a la búsqueda del poder en su propia esfera, en este caso, en lo que se refiere al arte. Este tipo, como aristócrata, es individualista y se retrae de las demás personas bastándose a sí mismo cuando ve su posición amenazada por los demás. La religión es importante para el estético en cuando al valor supremo, por lo que se declara en pro de una religión de la belleza (Flores, 1996).

En conclusión, lo que determina al *estético* es la voluntad de la forma. Esta voluntad está mal guiada pues no logra su fin, sino queda presa en la subjetividad o el impresionismo (Flores, 1996).

Valor Social

Está originalmente definido como amor a la gente, y se ha limitado más en revisiones posteriores al estudio para comprender sólo el altruismo y la filantropía. El hombre social tiende a considerar frías e inhumanas las actitudes teórica, económica y estética, y se encuentra en total oposición al tipo político mientras que tiende a aproximarse estrechamente a la actitud religiosa (Flores, 1996).

La conducta social se presenta como la orientación afirmativa de valores hacia la vida ajena y al sentirse a sí mismo en los demás. Spranger declara que “sólo cuando la actitud social actúa como un principio organizador de la vida espiritual se convierte en objeto de esta caracterología”. (Spranger, 1959) Así pues el hombre social no vive por sí mismo sino por medio de los demás, percibiendo su valor propio únicamente en el reflejo de los que lo rodean (Flores, 1996).

Para este tipo de hombre, la ciencia es demasiado objetiva, carente de alma, pues la objetividad es opuesta al espíritu del amor. Al buscar el teórico la verdad, no la distorsiona con sus sentimientos, ni busca la justicia sino sólo la veracidad, por lo que al *social* le parece frío y carente de significado. Semejante a esta tensión se encuentra la postura económica, en la que no encuentra concordancia entre el principio económico y el principio social, pues opina que quien quiere las cosas para sí no puede vivir para los demás. Aún tiene menos interés por la rama estética, pues el estético puro es erótico y el amor a los demás del *social* va más allá. El estético se deleita de sus propios sentimientos, siendo demasiado aristócrata como para aceptar la pobreza y la fealdad (Flores, 1996).

En la esfera política, el *social* encuentra que el poder no excluye al amor, considerando que el único poder que quiere y que reconoce es el del amor. El representante del *social* puro es Jesús, pues no es político, para él el alma ajena es lo principal, siendo lo demás secundario. En cuando a lo religioso es la más cercana a la social por las características de la religión. En el mundo religioso se encuentra el amor en primer término, a pesar de la infiltración teórica estética y política, puede considerarse al cristianismo como el tipo puro de religión engendrada por el espíritu social (Flores, 1996).

Valor Político

El hombre político fundamenta sus relaciones en el término general de poder. Se da cuando un individuo no se acomoda a una de las esferas de valor sino que hace su centro de ser el poder y el disfrutar del mismo, entendiéndose como poder a la capacidad y la voluntad de imponer a los demás la propia orientación valorativa, como motivo permanente o valorativo. Se considera que todos los fenómenos de las relaciones de poder adoptan un estilo que Spranger llama político en el sentido nato. La acción de poder sobre los demás se manifiesta siempre en forma de determinación; el poder impone en ella motivos, bien directos por la vivencia enérgica de la utilidad, de la verdad, de la belleza, de la santidad bien directos por motivos ya existentes, como el egoísmo, son introducidos en la acción espiritual (Flores, 1996).

El hombre *político* puro pone todas las esferas de valor de la vida al servicio de su voluntad de poder. El conocimiento es en primer lugar un instrumento de dominio, pues tiene el sentido de dominar sobre los demás por medio de una técnica social al utilizar el conocimiento de su convivencia. Para él es indispensable el pensar en forma realista pues solo de esta manera podrá mandar sobre los demás (Flores, 1996).

Sus relaciones con la esfera económica son muy claras. La riqueza en bienes de utilidad constituye siempre un instrumento político no sólo porque libera la opresión y coerción de la naturaleza, sino porque con ella están dadas fuerzas motivadoras para influir sobre los demás. Lo estético es también considerado como un eslabón en la cadena de medios que sirven al despliegue de la voluntad de poder. En cuanto al plano social, no tiene cordialidad auténtica para los demás, sino que siente desprecio por ellos, buscando imponerse por encima de todo y de todos. Es decir, es individualista, sintiendo que puede disponer de los demás en su beneficio. Así mismo, en el plano religioso entiende a Dios como una personalidad de poder absoluto, pues es el creador que gobierna el mundo. El hombre que domina se siente servidor de Dios, quien le ha otorgado el poder sobre los demás. De esta forma, el hombre *político* tiene como principal motivación el superar en todo momento a los demás (Flores, 1996).

Valor Religioso

El individuo en la totalidad de este valor se caracteriza por ser un hombre universalista con anhelos infinitos que en todo ve un plus ultra, tiene un gran impulso vital pues todo para él es divino. Es una persona mística que procura llegar a la perfección en el saber para acercarse a la fuerza divina (Flores, 1996).

Ama a todos los hombres y siente simpatía por lo vivo, teniendo un entusiasmo heroico que le permite disfrutar de la libertad. La ciencia carece para él de valor por no poder alcanzar la libertad y por dejar siempre sin respuesta las últimas interrogaciones. La vida es considerada como perecedera por lo que no vale la pena conservarla. La belleza es sólo un velo sensible tras del cual están todas las tentaciones de la vida, que para él son vanas, por lo que el arte se vuelve un inútil duplicado de un original (Flores, 1996).

El místico trascendente, como lo denomina Spranger, niega toda apetencia de poder pues el poder es la afirmación de sí mismo y él se ciega a sí mismo ante

Dios. Busca librarse de lo terrenal para consagrarse al cultivo de su alma (Flores, 1996).

Rara vez existe un tipo *religioso* puro, por lo que Spranger se refiere a un tipo que llama el religioso intermedio. Es el hombre que considera el trabajo económico como un servicio divino, los bienes como un regalo divino que le permiten conservar su vida. No se entrega plenamente al trabajo ni al goce pues su actitud religiosa le exige tener como si nada tuviera, pues los tesoros terrenales no tienen fuerza redentora. Sin embargo, al sacrificar algunos bienes y placer presupone una especie de relaciones comerciales con la divinidad (Flores, 1996).

Se relaciona con el arte en el sentido de que éste estimula la interioridad y suscita un estado de ánimo que propicia la devoción. Lo estético debe estar entonces al servicio de lo religioso. Este individuo tiene una gran relación con la esfera social pues el trato de los cristianos le produce una satisfacción. En cuanto a la esfera política, el hombre *religioso* se mueve entre dos polos extremos: entre una concepción estatal completamente religiosa que venera en el Estado la sede de lo supremo, viendo en él un Dios terrenal, y un anarquismo en el que se observa la voluntad del poder como algo contrario a lo divino (Flores, 1996).

1.5.2. Investigaciones realizadas con el Instrumento de Escala de Valores de Allport, con Poblaciones Mexicanas

Kelly Lowell en 1955 aplicó el estudio de valores de Allport a 600 individuos y después el retest en un lapso de 16 y 17 años, encontrando que los cambios significativos de valores suelen ocurrir durante los años de adolescencia y de adulto joven (Reich y Ben, 1980).

Delahanty en 1973 aplica el estudio de valores de Allport, Vernon y Lindzey a estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Iberoamericana,

buscando una correlación significativa de los valores y las calificación de los alumnos de primer y cuarto semestre encontrando que la correlación no es significativa y las escalas de valores más altas en ellos son la teórica y la social, mientras que la más baja es la económica, con lo que concluye que existe una correlación entre los valores y la elección de carrera. (Delahanty, 1973)

Yoffe B. realizó una investigación indicando la relación de los valores e intereses en 187 adolescentes entre los 14 a los 19 años, pertenecientes a un nivel socioeconómico de clase media, utilizó el Inventario de Valores de Allport y otros, e Inventario de Intereses de Hereford. Concluyó que los valores predominantes son: valor teórico (83%), valor económico (78%) y el valor político (63%). Nos indica que los adolescentes de la muestra persiguen o buscan la verdad –valor teórico- en primer término; en segundo lugar, la utilidad y seguridad, las cuales están representadas en el valor económico; y por último, la necesidad de autoafirmación a través del poder, que podría estar significando el valor político. No se encontraron diferencias significativas entre los valores y ambos géneros de la muestra. La edad no produjo información relevante dado que los resultados de la investigación demuestran que esta etapa la crisis, la lucha por la identidad y autoafirmación es el campo donde el adolescente concentra sus energías. Finalmente, afirma que en la población se reporta un divorcio entre los intereses y valores ya que no presentan correlaciones significativas (Yoffe, 1988).

En un estudio realizado por Flores en 1996, se plantea si existe la probabilidad de una dispersión de valores en decremento con relación directamente proporcional a la mayoría de la edad. Así como, verificar si el grado escolar tiene relación con la tendencia a algunos valores y con la edad. Por último, sí existe relación entre la preferencia a determinadas materias y la elección de determinados valores. La muestra está constituida por 250 alumnos con las siguientes características: sexo masculino, entre 14 y 21 años de edad, del primero al último semestre del CECyT “Lázaro Cárdenas”.

A partir de los resultados, se observó que los estudiantes muestran una tendencia al valor político en la mayoría de los casos, independientemente de la edad, por tanto estos alumnos buscan ejercer el poder sobre los demás, ser respetados, admirados por sus compañeros y poder demostrar que no temen a la autoridad, es decir, buscan el poder en el comportamiento y desarrollo del individuo. También se aprecia que el valor estético es el único que aumenta a medida que el individuo crece, sin llegar a ser el valor predominante, lo que indica que el amor, por la forma, y el arte van tomando mayor importancia en los adolescentes al tiempo que viven más que antes su interioridad y su mundo sentimental (Flores, 1996).

El grado escolar en el que se ubican los adolescentes parece influir primordialmente en el valor económico, el cual se incrementa a la par del grado cursado, lo anterior es posible que se deba a que mientras más avanzan sus estudios, el joven ve más próxima su emancipación y va acercándose a la realización de su deseo de independencia en la que tendrá que hacerlo en forma económica, esto lo va enfrentando con una realidad en la que sus necesidades deberán ser cubiertas por él mismo, requerirá entonces que sus actividades le reditúen lo suficiente para vivir. Piensa en su profesión no sólo como una forma de trabajar en lo que le gusta, además se cuestiona si al ejercerla le permitirá continuar viviendo como acostumbra cuando llegue el momento de afrontar su total independencia (Flores, 1996).

Los alumnos que tienen el valor político, como el más importante, muestran preferencia especial por el tipo de materias tecnológicas (nivel técnico: electricidad, construcción, y manejo de maquinarias y herramientas) indicando el reflejo de la sociedad, donde el conocimiento y el manejo de la tecnología está muy por encima del conocimiento científico, en el sentido de que la tecnología proporciona poder y estatus. Cabe mencionar que el valor religioso es considerado como el menos importante por la mayoría de los alumnos, es decir, en esta etapa es uno de los valores que aparentemente tiende a desaparecer (Flores, 1996).

López y Martínez (2001) mencionan que en la actualidad hay una crisis de valores en los jóvenes, por lo cual realizaron una investigación para determinar cuáles son los valores más importantes en los universitarios. En dicha investigación participaron jóvenes de ambos géneros con edades entre 15 y 25 años que estudiaban desde nivel bachillerato hasta alguna licenciatura o estudios de postgrado. Se utilizó como herramienta de medición integrado por 342 reactivos referentes a los 10 valores propuestos: moral, económico, social, familiar, mujer, hombre, pareja, matrimonio, amistad y religión. Elaborado a partir de “Redes Semánticas”, se refiere a un conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo. Cabe mencionar que se encontró que sólo cuatro de los factores propuestos en un principio permanecieron con su mismo concepto y los valores que resultaron después de un análisis factorial se renombraron de acuerdo al contenido de cada factor. En resumen, los valores más importantes para el estudiante universitario fueron: familia, hombre y relaciones amistosas, socioeconómico, amor, pareja, el papel de hombre y la mujer en la amistad, matrimonio, moralidad en la pareja, religión y honestidad.

En el 2005, Membrillo realizó un trabajo con el objetivo de explorar los valores que predominan en adolescentes mexicanos que cursan el nivel medio superior. Se analizaron los valores de los estudiantes considerando: género, grado de estudio y sistema (SEP y UNAM). A una muestra de 300 estudiantes del nivel medio superior, entre 15 y 19 años de edad y de ambos géneros. Se les administró el instrumento Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey (1959), el cual tiene como objetivo medir la importancia relativa de seis actitudes valorativas, las cuales son: teórico, económico, estético, político y religioso. Los resultados indican que los tres valores predominantes en los hombres son los valores teórico, económico y político, en ese orden. Por su parte, las mujeres aprecian más los valores estéticos y sociales, no hay diferencias significativas en el valor religioso. Con relación al grado de estudio, se encontraron diferencias en el valor teórico, los estudiantes de segundo grado muestran una mayor inclinación

respecto a los estudiantes de tercer grado. Con relación al sistema, el valor religioso es el único donde hubo diferencia, los estudiantes de la SEP puntúan más alto que los del sistema UNAM (Membrillo y Camacho, 2005).

Por otro lado, Hernández en el 2002, realizó una investigación sobre los valores, su objetivo fundamental era conocer y describir diferencias y semejanzas en los valores que poseen dos grupos de adolescentes de acuerdo al lugar donde se desenvuelven; uno en una comunidad rural (30 sujetos del estado de Morelos) y el otro en una comunidad urbana (30 sujetos del Distrito Federal). Se utilizó la prueba de valores de Hartman. Los resultados indican que para el medio rural, los valores con mayor relevancia son: naturaleza, familia, autodisciplina y productividad, tienen mayor inclinación por cuidar los elementos naturales que forman parte de su entorno y asumen su identidad de manera compartida con el grupo al que pertenecen, como miembros de costumbres únicas y se caracterizan por conservar todavía una tendencia tradicionalista. En cambio, en el medio urbano se encontró autoestima, autorrealización y creatividad, en este grupo su mayor interés es valorarse, en primer término, como individuos; manifiestan seguridad en sí mismos y proyectan metas a futuro. También las diversas experiencias que obtienen de su medio favorecen su perspectiva cultural, social y económica. Esto conduce a explicar que los estudiantes enfocan sus intereses y actividades hacia la supervivencia; la mayoría de los individuos dedican tiempo a su trabajo y pretenden sobresalir ante un mundo de exigencias. (Hernández, 2002).

Capítulo 2. Vejez

2.1. Definición de Vejez

En la actualidad definir la vejez resulta una tarea bastante compleja debido a que el concepto se ha utilizado indiscriminadamente, sustituyendo, e incluso, deformando su definición. Existe una amplia terminología al respecto utilizada por diferentes autores e instituciones gerontológicas para denominar a los viejos, tales como: ancianos, senectos, viejos, adultos mayores, de la tercera edad; sin llegar a tener un consenso en torno al tema.

De acuerdo al significado, podemos decir, que existen evidencias de cambios fisiológicos y psicológicos con el transcurso de la edad, pero no son tan severos o universales como los estereotipos populares que así nos lo hacen creer. Algunas aptitudes están afectadas, mientras que otras no lo están, además, existe infinidad de diferencias individuales considerables en esta amplitud de cambios.

Por otro lado, la vejez se ha definido desde diferentes perspectivas, en seguida se mencionarán algunas de ellas.

“Envejecer exige una adaptación desde el punto de vista intelectual, pero también social y afectivo; el índole y el grado de adaptación están determinados por las circunstancias biológicas, sociales, caracterológicas y de la personalidad del individuo que envejece” (Lamgarica, 1985).

Desde el punto de vista psicológico, la vejez es una etapa de desarrollo o vida, donde el estado de ánimo es determinante ya que indica como se va a conducir una persona en una situación psicofisiológica y socioeconómica concreta.

Es importante notar que la experiencia previa puede mitigar o exagerar los cambios influenciados biológicamente, por ejemplo, una persona puede ser capaz de aprovechar el aprendizaje previo o puede experimentar dificultades a causa de la interferencia del mismo. Por lo tanto, el envejecimiento, desde el punto de vista biológico, se considera como un proceso que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, mientras que la vejez se define como una etapa más en el desarrollo del ser humano.

Autores como Butler y Lewis (citado por Manrique, 1999) señalan algunas características del anciano:

- Deseo de dejar un legado: no querer ser olvidados e influir en los demás después de muertos.
- Funciones del anciano: compartir su experiencia con el joven y establecer contactos generacionales.
- Apego a los objetos familiares: lo que le acompañó en la vida, por ejemplo, casa, animales, familia, recuerdos...le dan un sentido de continuidad en el tiempo.
- Cambio en el sentido del tiempo: viven el presente.
- Sentido completo del ciclo vital: valoran la vida como un todo.
- Creatividad, curiosidad y capacidad de sorpresa.
- Sentido de la propia realización: cuando se ha logrado resolver el conflicto.

Desde una perspectiva psicológica y evolutiva, el proceso de envejecimiento se explica a través de diferentes teorías.

Evolución Biológica

Afirma que es el resultado de una serie de cambios fortuitos sin ningún tipo de predeterminación ni intención significativa. Cambios que, de ser efectivos para la adaptación, se mantienen, y de no serlo, se eliminan. Esto permitiría explicar la razón por la cuál, en muchos casos el envejecimiento no es parejo en todo el ser,

y aparecen órganos o sistemas que envejecen más rápidos que otros (Schaire, 1953).

Teoría Psicosocial de Erikson

Erickson señala que cuando los adultos entran en una etapa final de la vida (citado por Papalia, 1997), su tarea consiste en contemplar su vida en conjunto y con coherencia. Necesitan aceptar su propia vida tal como la han vivido y creer que hizo lo mejor posible en sus circunstancias. Si tienen éxito en esta tarea, habrán desarrollado la integridad del ego. La integridad del ego sólo puede obtenerse tras haber luchado contra la desesperación. Cuando ésta domina, la persona teme a la muerte, y aunque pueda expresar desprecio por la vida, continúa anhelando la posibilidad de volver a vivirla. Cuando impera la integridad, la persona posee la fuerza propia de su edad, que es la sabiduría. Con la sabiduría el adulto sabe aceptar las limitaciones. El adulto sabio sabe cuándo aceptar el cambio y cuándo oponerse al mismo, cuándo sentarse en silencio y cuándo luchar.

En su crisis final, integridad vs. desesperación, "Erikson considera que las personas de edad avanzada enfrentan una necesidad de aceptar su vida –la manera como han vivido- con el fin de aceptar su muerte próxima. Luchan por lograr un sentido de integridad, de coherencia y totalidad de la vida, en vez de dar vía a la desesperación sobre la incapacidad para volver a vivirla de manera diferente" (Papalia, 1997).

Teoría de Jung

Jung observó que las personas mayores se esforzaban para desarrollarse a sí mismos, dado que creía que raramente se alcanzaba una personalidad integrada. Jung proponía que una vez que la familia ya ha salido adelante y la vida profesional ha llegado a su fin, hombres y mujeres de la tercera edad, se sienten

libres para cultivar sus propias preocupaciones, reflexionar sobre sus valores y explorar su mundo interior. "Para una persona joven es casi un pecado o al menos un peligro preocuparse por ella misma; pero para la persona que está envejeciendo, es un deber y una necesidad dedicar seria atención a sí misma" (Jung, 1969). Este cambio de orientación conduce a las personas mayores a desarrollar con paso firme a la tendencia hacia la introversión.

Pensamiento postformal de Jean Piaget

Piaget consideró que el elemento más importante del pensamiento eran las operaciones lógicas. No obstante, el pensamiento del adulto es flexible, abierto y puede adaptarse de muchas maneras que van más allá de la lógica abstracta, lo cual se remite –en ocasiones- al pensamiento postformal (Piaget, 1972).

La madurez del pensamiento se refleja en la capacidad de combinar lo objetivo (elementos lógicos o racionales) con lo subjetivo (elementos concretos o elementos basados en la experiencia personal). Esto ayuda a que las personas tengan en cuenta sus propias experiencias y sentimientos. En este momento puede aflorar la sabiduría como pensamiento flexible que capacita a la personas para aceptar la inconsistencia, la contradicción, la imperfección y el compromiso, de manera que puedan resolver problemas de la vida real (Piaget, 1972).

Esta madurez de pensamiento, o pensamiento postformal, se basa en la subjetividad y la intuición, así como en la lógica pura, característica del pensamiento en las operaciones formales. Los pensadores maduros personalizan su razonamiento y emplean la experiencia cuando tienen que enfrentarse a situaciones ambiguas (Piaget, 1972).

El pensamiento postformal también se caracteriza por un desplazamiento de la polarización (correcto vs. incorrecto, lógica vs. emoción, mente vs. cuerpo) hacia una integración de conceptos.

En resumen al considerar a la vejez “como una etapa de la vida en donde resulta fundamental enfatizar que al igual que etapas anteriores constituye un espacio dentro del ciclo de vida para generar nuevos aprendizajes y estilos de vida mas enriquecedores que lleven a la persona a un mejor conocimiento de sí, e incluso a un encuentro consigo mismo“ (Ramírez, 2004).

2.1.1. Diferentes Concepciones de la Vejez

A lo largo de los tiempos el hombre ha interpretado incesantemente el papel del anciano en la sociedad, dependiendo de diversos factores: políticos, artísticos y estéticos, demográficos, éticos y religiosos, así como los relacionados con la familia y el parentesco. A continuación se mencionará diferentes concepciones de la vejez a lo largo de la historia y hasta nuestros días.

En la prehistoria, la vejez era vista desde una perspectiva positiva por su virtud de supervivencia; el anciano constituía un símbolo con un valor divino dentro de la tribu (Manrique, 1999).

En Egipto, el anciano se contempla desde una visión positiva como pilar fundamental en la educación de los más jóvenes, como símbolo de sabiduría y se le otorgaba un papel dirigente por la experiencia, es decir, ejercían como consejeros (Manrique, 1999).

En la Grecia Antigua, en general, la vejez al igual que la muerte, configuraban lo que los griegos llamaban Keres, es decir, el grupo de males de la vida, por tanto, la vejez sería considerada como un castigo (Manrique, 1999).

En la Cultura Romana, en un principio se habló de la visión pesimista que los romanos tuvieron de la vejez, el anciano fue un personaje muy considerado en los textos de esta época, de hecho se plantearon los problemas de la vejez desde

casi todos los aspectos: políticos, sociales, psicológicos, demográficos y médicos (Manrique, 1999).

En el Cristianismo, se percibía a la vejez como la imagen de fealdad y gran decadencia, la cual utilizan para representar el pecado y sus consecuencias. Por un lado, los ancianos de esta comunidad no tienen una buena situación. El jefe de la casa familiar es el hijo y el trato que de él reciben sus ancianos padres es bastante tiránico y éstos no osan realizar cosa alguna sin consultarle. Por otro lado, “la vejez de las mujeres no es igual a la de los hombres. Mientras el anciano pueda seguir cumpliendo con su trabajo no es visto como tal” (Manrique y Sáez, 1999).

En el Renacimiento, rechazaron sin disimulo la vejez. Asimismo, todo aquello que representaba la fealdad, decrepitud inevitable, el carácter melancólico y la decadencia. Fueron, quizás, los tiempos más agresivos contra los ancianos. Pero, más aún, contra las ancianas ya que la representan arrugada y decrepita asimilándola a la imagen de la bruja con la que tanto se ensañó la Inquisición (Manrique, 1999).

El estado del mundo moderno fue impersonal y reglamentado; el poder se caracterizaba por ser representativo, es decir, basado en la delegación del pueblo. Se entiende que en este sistema surgiera la progresiva despersonalización y el creciente predominio de los funcionarios de la nueva organización, para cuyo retiro se inventó lo que hasta nuestros días hemos llamado “jubilación”. Este fenómeno supone una visión economista y especializada del cuidado del anciano que durante siglos había sido realizado desde la familia, sin ningún tipo de remuneración y entendido como un deber independiente y familiar. A partir de este momento y con la llegada de la Revolución Industrial es cuando al ser humano se le valora por el trabajo que ha realizado al servicio de una institución pública, privada, de forma autónoma, etc. y el Estado se siente obligado a compensarle ante el resto de la sociedad.

En el mundo contemporáneo, lo más preeminente ha sido la cultura tecnocientífica, la cual ha influido en la vida de los ancianos porque además de no ser los depositarios de la sabiduría aceptada en épocas anteriores, son los más alejados del conocimiento moderno. Nos encontramos en una época en la que hay una decadencia del concepto experiencia porque no es apreciada dado que representa el pasado. Además física y estéticamente, el anciano ocupa un papel no deseable para la sociedad. Por otra parte, en el tema del aprendizaje vivimos en una sociedad donde los ancianos cada vez con más tiempo libre están interesados en aprender acerca de las nuevas tecnologías, así como profundizar en determinadas disciplinas, ya que no pudieron hacerlo en sus épocas de juventud.

2.2. La vejez a través de la historia en México

En México durante la época prehispánica se consideraba a la vejez en un doble panorama: aquellos viejos varones que tuvieran pleno uso de sus facultades mentales se les consideraba individuos con valores, tales como: experiencia, la posibilidad de transmitir a la familia los conocimientos tradicionales, autoridad, ejemplo moral y, en general, sus dotes como instructores. El caso de las mujeres, resaltaba en ellas su carácter de elementos cohesivos de las familias, de dirección que ejercían sobre las demás mujeres de la casa en lo referente a las labores manuales y su naturaleza de símbolos de linaje. Por otro lado, los ancianos que perdían sus facultades se convertían en una pesada carga. Bajo esta cosmovisión la vejez era estimada como un gran don de los dioses, el hombre que lograba sobrevivir a la guerra y a la enfermedad podría disfrutar durante sus últimos años de una vida apacible y llena de honores.

Más tarde a la llegada de los españoles a México durante la época del Virreinato con la organización de la población indígena, a través del modelo de las formas políticas españolas y tras las epidemias y enfermedades como la viruela

que atacaron a los indígenas se generó una importante disminución de dicha población, no así para la población de negros, mestizos y españoles quienes crecían constantemente debido a que contaban con mejores condiciones de vida, siendo los españoles y mestizos el sector de la población que a través de las suposiciones implantadas por parte de la iglesia se vieron beneficiados con la creación de los primeros asilos para ancianos.

Durante la época de la Reforma nace la beneficencia pública encargada de proporcionar mejores condiciones de vida a las clases más desprotegidas, a través de Fundaciones como el Asilo para ancianos “Matías Romero” cuyo principal objetivo era proveer a las personas desvalidas un amparo a su vejez facilitando habitación, alimentos, ropa, medicinas y asistencia en caso de enfermedad (SSA, 1974).

En la época del Porfiriato, llegar a ser anciano dependía de la clase social a que se perteneciera, así por ejemplo, en el gobierno mexicano la época de la senectud imperaban las canas, arrugas, calvicies, que Porfirio Díaz mostraba a sus 77 años pasando por todos sus colaboradores, mientras que en la población indígena existían muy pocas probabilidades de llegar a viejo dadas las deficientes condiciones sanitarias, educativas y económicas que prevalecían (Benítez, 1985).

Durante la Revolución Mexicana el papel que desempeñó la población anciana también fue relevante, pues existían ancianos que luchaban por la causa así como “viejas” que eran tanto parteras como cocineras.

En 1937, momento en que la sociedad mexicana se encontraba en un proceso de transformación constante, se implementaban nuevas políticas y programas sociales dirigidos a la población en general y las condiciones de salud mejoraban, como muestra de ello, se funda una casa hogar para ancianos en el barrio de Tlacopac, San Ángel y que, hasta los días de hoy, continua brindando atención integral a más de 100 ancianos bajo la administración del DIF.

En la década de los setenta se inicia un crecimiento poblacional acelerado en México, en este momento queda marcado el inicio de la transición demográfica, observándose un incremento en la población senecta, surgiendo el inicio del proceso de envejecimiento de la población mexicana.

A partir de este momento se desarrolla el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) órgano rector de la asistencia social para la vejez mexicana, institución que tiene como objetivo atender, ayudar y proteger a la vejez mexicana (INSEN sin fecha) y que en últimas fechas a transformado su estructura al pretender adoptar los principios y recomendaciones que la Organización Mundial de las Naciones Unidas (OMNU) ha emitido en las dos Asambleas Mundiales sobre el Envejecimiento, Viena 1982 y Madrid 2002, y los Derechos de las Personas de la Tercera Edad. Modificando su nombre de INSEN a Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) y ampliando sus objetivos para convertirse en un órgano director de las acciones y políticas que en torno a la vejez se desarrollen en el país a través de las instituciones tanto públicas como privadas que presenten algún servicio a los ancianos así como propiciar las condiciones para un mayor bienestar físico, mental y social en todos los ancianos del país tomando en consideración que cada día incrementa el número de personas ancianas tanto en México como en el resto del mundo.

2.3. La Vejez y sus Cambios

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define al envejecimiento como “un proceso fisiológico que se inicia en el momento de la concepción y se hace más evidente después de la madurez. En el se producen cambios cuya resultante es una limitación de la adaptabilidad del organismo en su entorno” (OMS, 1990)

El envejecimiento es un proceso continuo que está vinculado a determinados cambios y / o modificaciones:

Cambios fisiológicos y biológicos: Todos los cambios orgánicos que afectan sobre sus capacidades físicas y asociadas a la edad, por ejemplo, modificaciones celulares, envejecimiento en la piel, cabello, uñas, sistema óseo, muscular, articular; pérdida de la agudeza en los distintos procesos sensoriales, enlentecimiento en la actuación psicomotriz, etc.

Cambios psíquicos: Disminución en las capacidades intelectuales, se debe considerar que a partir de los 30 años se inicia un declive de las capacidades intelectuales y se acelera con la vejez. Algunos cambios que se presentan son: pérdida de la capacidad para resolver problemas, falta de espontaneidad en los procesos del pensamiento, la capacidad de lenguaje y de expresión suelen estar alteradas, la creatividad y capacidad imaginativas se conservan, existen alteraciones en la memoria y se suele padecer de amnesia focalizada en el tiempo.

También existen cambios en el comportamiento, autopercepción, conflictos, valores y creencias. Es decir, los individuos en su última etapa de vida se hacen patente la conciencia de que la muerte está cerca. La actitud frente a la muerte cambia con la edad. Uno de los aspectos del desarrollo del individuo es la aceptación de la realidad de la muerte. Esta es vivida por los ancianos como liberación como el final de una vida de lucha, preocupaciones y problemas, para otros, es una alternativa mejor aceptada que el posible deterioro o la enfermedad. Otros ancianos rechazan el hecho de morir y suelen rodearse de temor y angustia.

Cambios sociales: Se estudia el papel del anciano en la comunidad. La sociedad valora sólo al hombre activo, capaz de trabajar y generar riquezas. El anciano suele estar jubilado y es una persona no activa, pero tiene más posibilidades de aportar sus conocimientos y realizar nuevas tareas comunitarias. Su papel gira alrededor de dos grandes actividades: la laboral y las tareas comunitarias, tales como, asociaciones, sindicatos y grupos políticos. El hecho de envejecer modifica el rol que se ha desarrollado, pero no las características individuales, por ejemplo,

una de las consecuencias de la jubilación es que la adaptación es difícil porque la vida y sus valores están orientados al entorno del trabajo y la actividad. Por lo tanto, el envejecer provoca una ruptura con el mundo del trabajo, pérdida del poder adquisitivo, cambio de estatus social, aumento del tiempo de ocio, reducción de las redes sociales, etc.

Sin embargo, ante los cambios biológicos, psicológicos, económicos, sociales y culturales a los que se enfrentan los ancianos nos preguntamos si sus valores cambian o se modifican ante la presencia de la separación del medio social y familiar.

2.4. Vejez Exitosa

Los cambios psicológicos ejercen influencia en la forma como el individuo se percibe a sí mismo, conjuntamente con los cambios biológicos y sociales fácilmente observables, el envejecimiento implica un estado percibido internamente por el individuo de edad avanzada (Doval y cols., 1984).

Brocklehurst en 1979 mencionó cuatro estereotipos del envejecimiento psicológico:

1. **Constructividad:** Las características tempranas del individuo en la vida son, un hombre bien integrado, que goza de la vida y de sus relaciones, voluntarioso, tolerante, flexible y seguro de sí mismo. En el envejecimiento, acepta el hecho de la edad senil, el retiro, la muerte, conserva su capacidad de goce (alimento, trabajo, bebida y sexo) mira hacia atrás con pesadumbre y hacia delante con optimismo.
2. **Dependencia:** Se refiere aquellas personas socialmente aceptables, con una perspicacia relativamente buena y que tienden a ser dominados. En

el envejecimiento se muestran contentos de jubilarse, comen y beben con exceso, juegan y disfrutan de las fiestas, no sienten ningún placer por el trabajo que pudieron haber realizado.

3. Actitud defensiva: Son personas de ocupación estable, bien adaptadas y socialmente activas; emocionalmente son algo reservadas, convencionales y unidas a sus hábitos. En el envejecimiento se muestran temerosas de la vejez, rechazan la jubilación y ven pocas ventajas en ella e ignora las perspectivas.
4. Hostilidad: Se trata de personas que tienden a culpar a las circunstancias o a otros individuos de su fracaso, son quejosos, agresivos y suspicaces. En el envejecimiento no perciben nada bueno en la edad senil, temen a la muerte, envidian a los jóvenes y se sumerge en el trabajo activo para retardar el día fatal.

Rowe y Kaham (1998) explican que el envejecimiento exitoso está grandemente determinado no tanto por los factores genéticos, más bien por la elección del estilo de vida, dieta, ejercicio, actividad mental, auto-eficiencia y el involucrarse con la gente.

Existen tres teorías que permiten comprender si la persona tiene una vejez exitosa.

Teoría de la actividad. Se refiere aquellas personas socialmente activas que tienen una mejor capacidad de adaptación a su vejez. Dicha teoría, inicialmente propuesta por Havighurst (1969), sostiene que, con excepción de los cambios inevitables de salud y fisiológicos, la persona anciana sigue teniendo las mismas necesidades de tipo físico, psicológico y social. Afirma que el estado activo del individuo es la base para mantener u obtener satisfacción y autorrealización, y que el decremento de las actividades sociales es una imposición de la sociedad ante el

anciano y en contra de los deseos del mismo. Se hacen notar a través de esta teoría los siguientes puntos:

1. Que es necesaria la actividad social para continuar con el desarrollo de roles.
2. La continuidad de los roles son necesarios para la conservación de un autoconcepto positivo. Se dice que existe correlación entre satisfacción con el estilo de vida (múltiples roles) y la actividad social.

Teoría del descompromiso o disociación: Fue propuesta por Cumming (1961) y sugiere que, con el paso del tiempo, el anciano empieza a dar de baja sus roles sociales y que hay un mutuo rechazo y aislamiento de la persona hacia la sociedad y viceversa. Esta teoría apoya la idea de que la vejez causa un alto nivel de satisfacción, que el viejo acepta la inevitable disminución de interacciones sociales y se vuelve cada día más autoconcentrado.

Teoría de la continuidad: Habla de la capacidad de la persona de mantener patrones de adaptación y ajuste a través del ciclo vital. Señala que si se conoce la personalidad del individuo, se pueden hacer predicciones respecto a su respuesta al propio proceso de envejecimiento. Para este contexto se han identificado cuatro patrones de personalidad:

Personalidad integrada. Es la que incluye a gente madura y contenta pero con una gran variedad de niveles de actividad, desde el altamente activo hasta el aislado.

Personalidad defensora. Se refiere a las personas que mantienen sus valores y normas de la edad adulta y que se angustian ante las pérdidas o cambios sufridos por el envejecimiento.

Personalidad pasiva-dependiente. Son aquellas personas altamente dependientes, o bien, apáticos.

Personalidad no integrada. En donde se encuentran aquellas personas con enfermedades mentales.

Vellas (1996) indica que envejecer activamente favorece la consecución de un envejecimiento exitoso, realizó un estudio con una población de la Universidad de la Tercera Edad de Toulouse, en Francia y encontró que el envejecimiento activo es el resultado de las siguientes acciones:

- El mantenimiento de las capacidades funcionales: físicas (por los ejercicios apropiados de mantenimiento físico), cerebrales (a través de la activación cerebral) y, afectivas y sociales (desarrollo y mantenimiento de una buena red de relaciones socio-afectivas).
- Un buen estado nutricional.
- Un proyecto de vida motivante para prevenir déficits psicológicos.
- Sustituir lo que ya no se puede hacer, aquello que se hace o se hacía hasta ahora, con el fin de evitar la carencia de actividades.
- Emplear los paliativos apropiados que permitan compensar las incapacidades o las diversas invalideces.

Baltes y Baltes (1993) indican que los ancianos de hoy, tienen más recursos educativos, ocupacionales, ingresos económicos y relaciones sociales, los cuales pueden ser mejor empleados para aminorar las pérdidas asociadas a la edad. El envejecimiento exitoso requiere de minimizar las pérdidas y maximizar las ganancias.

En un estudio realizado por Balter y cols. en 1997 y 1998 con una muestra de 516 sujetos ancianos de 70 a 105 años, trataban de describir las actividades de la vida diaria en los ancianos en términos de su frecuencia, duración, variedad y contexto social y físico. Los resultados indicaron la alta frecuencia de actividades obligatorias, pero también mostraron tiempo substancial que pasaron los ancianos en actividades discrecionales. Ver la televisión ocupó la mayor parte del tiempo

libre. La mayoría de las actividades las realizaron solos y dentro del hogar. La edad y el lugar de residencia se asociaron fuertemente con la frecuencia, la duración y variedad de las actividades. Los viejos más viejos y aquellos que residían en hogares de cuidado de larga estancia, tuvieron más bajos niveles de actividades. Por lo que, concluyeron que a mayor involucramiento en actividades de la vida diaria, mayor envejecimiento exitoso.

2.5. Aspectos de la Personalidad en los Ancianos

El ser humano pasa por diferentes etapas de crecimiento, maduración y declinación, con rasgos característicos, tanto en lo normal como en lo patológico.

Toda la vida constituye un fenómeno único, personal e irrepetible. El balance entre lo realizado y lo que pudo hacerse pero no se hizo, suele imprimir a la vejez un tono depresivo; sin embargo, la senectud tiene también sus aspectos positivos, no obstante a las modificaciones involuntarias de la personalidad.

En muchos casos, la personalidad del anciano está dominada por la angustia con respecto a su estado de salud. Ya que el hecho de envejecer obliga al individuo a volverse más consciente de las posibilidades de enfermarse, manifestando tal preocupación a través de un excesivo análisis de los cambios físicos y del estado de sus funciones corporales (Fuentes y Fuentes, 1978).

Los ancianos son capaces de soportar grandes cambios degenerativos, sin que por ello se afecte la conducta, siempre y cuando, su ambiente cultural siga estimulándolos adecuadamente. En el momento en que el modo de vida de un anciano sufre un cambio radical o brusco (por ejemplo la muerte del cónyuge, jubilación, internamiento en un hospital o en un asilo), el individuo comenzará a decaer. Estos cambios, vívidos o no como pérdidas, generan angustia (Strejilevich, 1990).

De este modo, la angustia constituye un síntoma habitual en las personas de edad avanzada, caracterizada frecuentemente por un miedo a la pérdida de objeto.

Strejilevich (1990) señala que se ha comprobado que el mayor cambio, a veces transitorio, que genera angustia en esta edad, es la enfermedad. Ella trae frecuentemente aparejada fantasías de muerte próxima y, lo que es peor, según el relato de muchos ancianos, el temor a una secuela de invalidez permanente y dependencia.

A medida que el individuo madura se va ocupando de un número más reducido de actividades, aunque con mayor intensidad y profundidad. Es entonces que la gente tiende a interesarse por las actividades más o menos solitarias. Por lo tanto, en las personas de esta edad aumenta el interés por la lectura, en tanto que este interés disminuye en cuanto a las diversiones. El tiempo promedio que se dedica a mirar televisión es más o menos el mismo durante toda la vida del adulto, pero la gente mayor gusta de las variedades y los espectáculos de ingenio (Geist, 1977).

En cuanto a la personalidad, la mayor parte de los estudios muestra que los ancianos en comparación de los jóvenes están menos dispuestos a realizar esfuerzos agotadores; son menos extrovertidos y más indiferentes a los estímulos emocionales. Además, a medida que el individuo envejece se exageran los rasgos característicos de su personalidad, aparecen los defectos de adaptación y dependencias ocultas de la juventud.

En el período de envejecimiento cuando ocurren diversos impedimentos, pérdidas, muertes cercanas y privación económica, puede aparecer un sentimiento muy objetivo de incapacidad con la suficiente intensidad como para llevar al individuo a presentar reacciones depresivas.

Una función primordial en la vejez es aclarar, profundizar y encontrar utilidad para lo que ya se ha logrado en el tiempo de aprendizaje y adaptación. La habilidad de la persona para adaptarse a esta etapa de la vida va a depender de su salud física, personalidad, experiencias tempranas y el apoyo social que recibe: bases económicas adecuadas, seguridad, cuidados médicos, roles sociales y de recreación (Butler y Lewis, 1977).

Epstein (1989) menciona que la tarea de la senectud es la supervivencia mediante extensión de hábitos y el dominio por el que previamente tuvieron éxito, la integración del pasado que culmina en la madurez de la sabiduría, la aceptación del estado alterado de la madurez tardía, el reconocimiento de la finitud de la vida, el logro de ideales modificados, o el descubrimiento de personas protectoras y proveedoras, como en la infancia.

Una tarea importante para el bienestar emocional del anciano es la modificación de las metas que había esperado alcanzar, la aceptación de los ideales que puede lograr considerando sus limitaciones, para lo cual, recurre a su capacidad adaptativa. Asimismo, es capaz de aceptar e integrar los cambios de su propia imagen con un dominio adecuado de sí mismo que culmina en la conservación del respeto que le tiene a los demás (Epstein, 1989).

2.6. Conflicto de la Vejez

La entrada a la vejez, última etapa de la vida, conlleva a una reestructuración de la personalidad, debido a una serie de cambios tanto a nivel personal como social.

Como antes se había mencionado, la personalidad del anciano no es producto de su condición, sino es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales, así como, de su evolución a lo largo de la vida

y ante las situaciones de crisis. Es importante remarcar la importancia de este último factor, si bien es cierto que cada persona tiene una peculiar forma de ser, ésta va adquiriendo diferentes matices ante las distintas crisis a las que se enfrentan.

Se considera a la senectud como un periodo crítico por la serie de pérdidas:

a) Sociales.- Estas se asocian a sucesos secuenciales y progresivos, a través del ciclo vital y pueden ser del orden familiar, laboral y social.

Entre ellas, se pueden mencionar las siguientes:

- Del status.
- De amigos.
- De ingresos económicos.
- De roles (amigo, compañero, rol laboral, etc.).
- Disminución o cambio en el estilo de vida.
- De amigos contemporáneos por muerte.
- Del cónyuge por muerte.
- De posesiones.

Los problemas comunes que generan dichas pérdidas son: soledad, aislamiento, depresión, limitaciones de tipo económico, etc., lo cual genera frustración y sensación de malestar.

b) Psicológicas.- Estas pérdidas se sufren en consecuencia del efecto sumativo que, sobre la persona, generan todas las pérdidas ya mencionadas. Entre ellas tenemos:

- Disminución en la autoestima y autosuficiencia.
- Cambio en el continuo independencia-interdependencia-dependencia.
- En la sensación de bienestar con uno mismo.
- Disminución en el manejo de la toma de decisiones o control sobre su vida.

- Disminución en la capacidad mental.

Entre los problemas que comúnmente generan dichas pérdidas, tenemos: depresión, comportamientos autodestructivos, reacciones paranoicas, cuadros hipocondríacos, síndromes orgánicos cerebrales, insomnio, ansiedad, etc.

Todas estas pérdidas implican un enfrentamiento del anciano a una nueva forma de vida caracterizada por:

1. Una pérdida progresiva de objetos necesarios y gratificantes.
2. Un estado de frustración con altas y bajas.
3. Un estado de temor a su futuro, a su involución biológica.
4. La disminución de sus relaciones sociales, reduciendo el círculo de su comunicación y actividad.
5. La actitud de rechazo de la sociedad y de la familia por considerarlo problemático.

La crisis de la tercera edad consiste en elaborar duelos casi permanentemente, por las pérdidas físicas, psíquicas, sociales y familiares; por la extensión de sus actividades y por tener que encarar la muerte.

Progresivamente el anciano se va alejando de aquellos objetos buenos y preferidos que le proporcionaban gratificación y seguridad, ya sea porque el mundo exterior se lo exige, o bien, debido a su falta de capacidad afectiva y autorrelación persiste. Y sí le resulta difícil desviar su energía a objetos, más ardua es la búsqueda de los mismos debido a las limitaciones que el medio le impone. Esta situación genera en el senecto un estado de frustración que le provoca angustia.

Uno de los motivos de la depresión, es que el anciano sufre grandes carencias afectivas, además, de que no son valorizados socialmente.

Por su parte, Geist (1977) señala que el problema de la motivación en el anciano se complica a causa de las exigencias sociales, la realimentación y los refuerzos. Señala que “los cambios de la motivación en la senectud parecen ser de carácter conservador, es decir, evita los riesgos, se aminora cuando constituya una exigencia para el cuerpo y se preserva el tiempo y la energía emocional”.

Hay personas mayores, a quienes envejecer les motiva a descubrir nuevos roles en la vida o les impulsa a buscar nuevos medios para conservar su habitual rol y no perder su estatus o razón de estar en el mundo social que conocen. Otros, en cambio, tienen una actitud totalmente negativa. Toda persona tiene un comportamiento condicionado a diversos factores y su capacidad de adaptación va a depender de su salud, recursos económicos y el apoyo familiar o social que reciba.

2.7. La Sociedad y los Ancianos

La familia es considerada como la institución básica de la sociedad, es la que ayuda a la formación y “buen” desarrollo de sus individuos, pero al mismo tiempo establece una serie de restricciones y discriminaciones para algunos miembros que la forman; este es el caso de los ancianos, que se ven realmente afectados con los “nuevos valores de la sociedad actual”.

A medida que las personas envejecen, sus familiares y amigos se ocupan de sus propios problemas, cambian de trabajo, se mudan a otro domicilio, enferman, mueren, etc.; por éstas y muchas razones más, los ancianos suelen tener dificultades para mantener lazos interpersonales, y por consiguiente, tienen una mala adaptación a las nuevas situaciones que se le presentan.

En la actualidad no es raro que el anciano se mude frecuentemente desde el hogar de un hijo hasta el de otro, sintiéndose, al transcurrir un poco de tiempo, inútil y desplazado, lo que se suma a la situación de desarraigo que este tipo de

situaciones implica. En otros casos, se ven prácticamente obligados a alojarse en asilos o residencias geriátricas donde les resulta difícil adaptarse a normas que no han seguido a lo largo de su vida. Tampoco les resulta fácil, a un buen número de ellos, establecer nuevas relaciones de cierta profundidad con las personas que conviven, a pesar de su aislamiento afectivo, ya que no pocos tienen dificultades en el terreno de la integración socioambiental.

Lo anterior se debe a que el papel que desempeñaba el anciano dentro de la familia tradicional ya no tiene razón de ser, su campo de acción se limita y no se le toma en cuenta como parte importante en el proceso de socialización, a dejado de ser la figura de autoridad y sabiduría, que con su presencia y experiencia transmitía todo un sistema de vida y valores que ayudaban a la integración psicológica del grupo.

Para clarificar lo anterior, De Incola (1985) hace una descripción de las sociedades patriarcales del pasado, en las que la vida de los ancianos se caracterizaba por vivir en un núcleo familiar único; con todas las generaciones y asistidos por la familia existía un gran respeto hacia ellos, además de que éstos realizaban pequeñas labores domésticas; por el contrario, en la sociedad moderna hay una fragmentación del núcleo familiar, aislamiento de los ancianos, no son tolerados por los jóvenes (incompatibilidad, hábitos, etc.), dificultades económicas, sociales y psicológicas del anciano marginado y aislado.

Smith y Bierman (1976) retoman brevemente lo referente al aislamiento de los ancianos y hacen una distinción entre el anciano aislado (quien vive sólo en situación de placer y comodidad) y el anciano desolado (aquel que habiendo perdido a su familia o a sus amigos, permanece inconsolable o con una necesidad desesperada de sustituirlos).

Cuando el anciano identifica las reacciones que su comportamiento produce en otras personas, puede tener sentimientos de culpa, por molestar al otro, o

adoptar posiciones de sometimiento con el fin de no obstaculizar, o rebelarse asumiendo conductas agresivas.

2.7.1. Aspectos Socioeconómicos

En cuanto a los factores económicos, las personas que se encuentra en una situación muy limitada, están menos preparadas para tolerar las adversidades y los cambios que conlleva la ancianidad, que quienes tiene más ventajas nutricionales, educacionales y de trabajo. La seguridad económica es un factor importante para conservar su buen espíritu.

El hecho de que nuestra sociedad es materialista y consumista, compuesta por productores y consumidores, regida por la rentabilidad y la eficacia, provoca que el anciano consuma poco ya que no es productivo y carece de medios económicos, luego entonces, no es rentable ni eficaz en la sociedad. Independientemente del aislamiento social que lo anterior implica, su exclusión del aparato productivo disminuye sus recursos económicos, fomentado, por lo tanto, una dependencia económica de la familia, o la pobreza que le provoca un sentimiento de vulnerabilidad e indefensión.

Por último, el problema principal de los ancianos consiste en vencer los obstáculos y resolver las dificultades que plantea la adaptación a los cambios psicológicos y sociales que acontecen con los años. La capacidad de adaptación a estos cambios es una característica de la senectud, la vejez normal. La falta de adaptación lleva a la senilidad, al deterioro progresivo y a la desintegración de la personalidad del anciano.

Lo anterior, puede explicar el derrumbe psicológico que se observa con mucha frecuencia en los jubilados que pierden el interés por la vida y gran parte del prestigio de su posición económico y social.

No obstante, la vejez puede ser una época de la vida tan feliz como las otras. Todo depende, en muchos casos, del propio proyecto de vida elaborado y desarrollado con anterioridad, que puede llegar a su culminación durante los últimos años de la vida. Muchas personas que han destacado por su equilibrio emocional y por una actividad gratificante, diversificada e intensa, gozan de suficientes instrumentos como para abordar satisfactoriamente el proceso del envejecimiento, y en especial aquellos que, a lo largo de su vida, han sido capaces de establecer vínculos afectivos suficientemente numerosos y profundos.

2.7.2. El Anciano y la Familia

En la vejez, la familia desempeña un papel muy importante, influyendo en la comunidad a través de las acciones que lleva a cabo sobre sus miembros. Esta última etapa del ciclo vital varía de acuerdo a la composición familiar, subsistemas, límites y reglas que permiten diferenciar en cada uno de sus miembros, su papel, funciones y tareas, dando origen a una nueva estructura en donde el anciano participa en alguna de las diferentes tipologías de familia descritas por Estrada (1994), tales como:

Las familias aglutinadas en donde el anciano en ocasiones debe convivir con sus nietos y asumir, de manera voluntaria o impuesta, funciones que ya no le corresponden, como es el rol de padre o madre sustitutos. Esta situación se presenta con mayor frecuencia en las familias extensas donde la tarea parental parece no tener fin. Son familias que viven situaciones económicas difíciles y se ven en la necesidad de cohabitar con otras, en éste caso es necesario definir previamente límites claros donde se conserve la función de los padres y se reciba el apoyo de los abuelos, cada uno asumirá las responsabilidades que les compete para un adecuado funcionamiento familiar. Por ejemplo, cuando la mujer anciana vive en la casa del hijo frecuentemente compite la autoridad con la nuera, con

estatus de protegida y/o dependiente y si pasa a vivir con la hija comparte la autoridad con ella.

Familias desligadas son aquellas donde sólo uno de los hijos (as) asume el cuidado del progenitor vivo, situación que responde a una familia en donde la solidaridad, el compartir y la ayuda mutua no se vivieron ni introyectaron en todos sus miembros, actitud que se hace más evidente al repartir la herencia, si es que existe. Otra alternativa del proceder en ésta familia es la institucionalización del anciano, independiente del estado de salud que tenga, con el fin de continuar su vida familiar sin interferencias.

Neofamilia, es cuando el anciano toma la decisión de ingresar a un asilo, ya que se reencuentra con un medio ambiente semejante al de su familia.

Familia uniparental o reconstituída que ocurre cuando regresan al hogar del anciano, el hijo (a) separado (a), el progenitor soltero(a), el viudo(a) o con nueva unión e hijos, en búsqueda no sólo de techo, comida y afecto sino también del cuidado y atención para los niños, en donde el anciano pasa de desempeñar el rol de abuelo (a) a ser padre o madre sustituto y a la vez le exigen al anciano acomodarse a sus costumbres y a su forma de vida. No son pocas las veces que este rol es demandado por los abuelos, quienes en el afán de continuar la sobreprotección a sus hijos, les ofrecen ésta alternativa como medida efectiva de asegurar el regreso, y para algunos, recuperarlos bajo su cuidado y protección. Nunca los dejaron crecer y asumir su autonomía e independencia, impidiéndoles la toma de decisiones y asumir las consecuencias lógicas de sus comportamientos. Juegan siempre al papel de salvadores y pasan rápidamente al de víctimas para perpetuar estas relaciones de dependencia. Situación que se observa con mayor frecuencia en las abuelas solas por el incremento en la expectativa de vida y ante la necesidad de compensar su soledad con la compañía de alguno de los hijos.

Familia equilibrada se da cuando la pareja asume en su relación que el compromiso es de ambos, en dar y recibir, convencida de perpetuarla mediante un trabajo continuado para el crecimiento individual y de pareja, desde la singularidad, en donde cada uno reconoce su espacio, el de su pareja y el de ambos, con funciones y límites muy claros, compartiendo la ayuda, el respeto y la solidaridad.

Algunas familias acuerdan recibir al abuelo(a) anciano e inician la convivencia, pero en el transcurso de ella empiezan a presentarse conflictos en las relaciones porque los valores, las costumbres, creencias, normas, estilos de vida y sistemas de comunicación son diferentes, y aunque todos tratan de adaptarse y hacer ajustes, no lo logran. No es fácil la convivencia para las familias ni tampoco para el anciano, pero unos y otros deben conversar, hacer ajustes y acuerdos y lograr establecer relaciones armónicas.

2.7.3. El Anciano y el Asilo

Actualmente comienzan a vislumbrarse cambios de actitudes por parte de nuestros adultos mayores, quienes buscan espacios donde poder desarrollarse y ser escuchados, y por otra parte, gente de distintas condiciones de nuestra sociedad que colaboran en el logro de este objetivo. A pesar de ello es mucho lo que queda por hacer y todos somos responsables de que los ancianos (nosotros mismos dentro de unos años) encuentren el lugar que les corresponde en nuestra sociedad.

Para la gente mayor, la vivienda es parte de su propia existencia. Algunos ancianos nacieron y la ocuparon como padres, abuelos o bisabuelos. Sus muebles, su jardín, la higuera, etc., se transforman en parte de su propio ser.

El cambio de vivienda, las internaciones, la institucionalización generan siempre consecuencias psicológicas que pueden ser sumamente graves. Para evitar o disminuir el llamado “efecto traslado” se debe tener en cuenta:

- Si el traslado es voluntario a un entorno más adecuado, se puede relacionar con una mejoría de la salud y el estado de ánimo.

- Sin embargo los ancianos son más propensos a enfermar cuando:
 - Se los traslada sin una preparación adecuada.
 - La decisión es ajena a ellos.
 - No han escogido libremente el traslado.

La institución o el asilo son lugares desconocidos que crean temor, e inclusive, se los relaciona con la muerte. La excitación o la apatía, pueden ser los primeros síntomas del cambio, y en ciertos ancianos, provoca una depresión que agrava o atrasa la curación de las enfermedades orgánicas.

Comportamientos observables durante la internación:

- Quieren curarse y aceptan todo lo que se le hace para reintegrarse rápidamente a su domicilio.
- Al notar la preocupación de la familia y amigos, desean permanecer internados aunque no lo manifiesten, porque reciben amor y sienten que su figura es importante, cosa que antes no les ocurría.
- Desean morir y se abandonan, rechazando el alimento, la bebida, el incorporarse, etc.

Sea cual fuera la causa, en casi todos los casos, la familia toma la decisión de que debe ser internado en una institución. Esto puede provocar un daño mayor al anciano. Se han realizado estudios que comprueban que sí la decisión es compartida, la mortalidad disminuye y aumenta la calidad de vida del anciano institucionalizado, por ser mejor su proceso de adaptación.

Todo lo anterior, indica que existen cambios de comportamiento y actitudes, sin embargo nos preguntamos ¿cambian los valores a pesar de todas estas situaciones y pensamientos?.

Estar recluidos en una institución puede provocar cambios en los valores independientemente del estilo de vida, estatus socioeconómico, la familia, enfermedades, es decir, el sólo hecho de permanecer en una institución para ancianos.

2.8. Valores en los Ancianos

Como se ha mencionado, la mayor parte de los ancianos no difieren mucho de ser incapaces de realizar trabajos útiles. Aunque estén retirados de la vida activa y se encuentren obligados a vivir en su aislamiento virtual, poseen a menudo todavía grandes aptitudes y una fuerte dirección a objetivos.

A pesar del decremento de algunas capacidades (por ejemplo, las sensoriales) otras siguen en aumento o se reafirman, por ejemplo, la capacidad de razonamiento o la de juicio.

El anciano ha desarrollado durante toda su vida una personalidad única, por lo que ninguna persona de edad puede considerarse adscrita a un tipo determinado.

El anciano tiene estructurado sus valores y vive de acuerdo a ellos, por lo que hay dos formas de darle orientación a la vida:

La organización “PIRAMIDAL”: Es cuando las personas que tienen un valor excluyente que le da sentido a toda su vida, y luego, hay otros valores de menor importancia. El caso de un señor, por ejemplo, que ha hecho del dinero un valor

necesario para su vida. Éste lo utiliza para satisfacer los demás valores, su existencia dependerá de la situación económica realizada.

Organización en “PARALELO”: Aquí todos los valores se distribuyen en toda su vida, por ejemplo, el caso de un señor que tiene la familia, su fe religiosa, es decir, más de un valor importante en su vida. Este señor pierde un valor, lo lamenta pero los otros valores lo sostienen (García, 2001).

Esta relacionado estrechamente con esta etapa, buscar una filosofía unificadora en tipo de clasificación de valores. Al respecto se hicieron algunas investigaciones, entre la más sobresaliente se encuentran las de Morris y de Spranger:

En los estudios de Morris (1987), explica trece “tipos de vida”. Se basa principalmente en la ideología, en el concepto de actitud ante el mundo. Su hallazgo más importante fue encontrar que, en Estados Unidos, los jóvenes presentaban, con mayor frecuencia, “la dinámica integración de la diversidad”, mostrando con ello que deseaban una vida rica y llena de experiencias y aborrecían la rutina y la monotonía en su existencia.

Spranger, análogamente a Morris, afirma que toda persona puede considerarse próxima a una o a varias direcciones de valores, aunque no encaje perfectamente en ninguna. Existiría, por lo tanto, en la vida humana, seis principales tipos de valores, que corresponden en grado variable a los individuos que indican la unidad de sus vidas con base a ellos.

Es necesario aclarar que para Spranger no existen seis principales tipos de personas, sino que se trata de una tipología de valores, no de personas realmente existentes (tipo ideal), la denominación de éste termino no significa que los tipos sean necesariamente buenos ni que existan concretamente en su forma pura. Un tipo ideal es más bien un esquema de “comprensibilidad”, una medida que nos

permite determinar cuán lejos ha ido, una determinada persona en la organización de su vida, siguiendo uno o varios de estos esquemas.

La denominación de los valores es la siguiente:

1. El teórico.
2. El utilitario (después llamado económico).
3. El estético.
4. El social.
5. El político.
6. El religioso.

Las actitudes y los valores se desarrollan como resultado de una serie de influencias provenientes de la familia, grupos sociales, experiencias individuales y determinadas personalidades. Esas influencias dan lugar a una enorme variedad de opiniones acerca de las acciones y objetivos.

La actitud del anciano hacia otros “viejos” puede ser completamente distinta, de su actitud hacia su propio envejecimiento. Las circunstancias personales (sobre todo las económicas como ya se había mencionado) de los individuos de más de 60 años tiende a ser más importante que la edad cronológica para determinar las actitudes y el nivel de funcionamiento.

Por último, en la sociedad actual, con el ritmo tan acelerado de vida, la diferencia de valores entre las generaciones se ve más acentuada; esto motiva que los conflictos entre las personas de edad avanzada y las generaciones posteriores se recrudezcan, debido a que las personas mayores se aferran a sus cosas y creencias particulares.

Por lo tanto, queremos comparar y caracterizar los valores de cada grupo: asilo, hogar con participación en clubes sociales y hogar sin participación de actividades sociales.

Capítulo 3. Método

3.1. Planteamiento del problema

El presente trabajo tiene como objetivo describir los valores que actualmente predominan en las personas de la tercera edad perteneciendo a tres diferentes sectores:

1. El grupo que permanece en un asilo.
2. El grupo que reside en su hogar y participa en clubes de la tercera edad.
3. El grupo que reside en su hogar y no participa en grupos sociales.

Se consideraron estos tres escenarios porque implican cambios en el entorno social: presencia y ausencia del ambiente familiar, con y sin convivencia social; estar fuera o recluido en una institución.

En esta investigación se trata de encontrar una respuesta a lo siguiente:

¿Cuáles serán los valores de los ancianos institucionalizados a diferencia de los que viven en su hogar y forman parte de un grupo social de la tercera edad, y de aquéllos que viven en su hogar y no participan en grupos sociales?

3.2. Planteamiento de hipótesis

Hipótesis alterna

Existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos institucionalizados comparados con los que viven en su hogar y no participan en grupos sociales.

Hipótesis nula

No existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos institucionalizados comparados con los que viven en su hogar y no participan en grupos sociales.

Hipótesis alterna

Existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos institucionalizados comparados con los que viven en su hogar y participan en clubes de la tercera edad.

Hipótesis nula

No existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos institucionalizados comparados con los que viven en su hogar y participan en clubes de la tercera edad.

Hipótesis alterna

Existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos que viven en sus hogares y no participan en un grupo social comparados con los que viven en su hogar y participan en clubes de la tercera edad.

Hipótesis nula

No existen diferencias significativas entre los valores (teórico, económico, social, religioso, político y estético) de los ancianos que viven en sus hogares y no participan en un grupo social comparados con los que viven en su hogar y participan en clubes de la tercera edad.

3.3. Definición de Variables

3.3.1.- Variable Independiente

El tipo de agrupación en donde viven y/o se desenvuelven las personas de la tercera edad: A) Asilos, B) Clubes de la Tercera Edad y C) Hogar

A) Ancianos que residen definitivamente en un asilo o albergue

Son personas de 60 años en adelante que viven en establecimientos de asistencia social donde se proporciona alojamiento definitivo y sustento, ya que carecen de una familia que les pueda proporcionar medios económicos y afectivos para vivir. Los albergues y asilos para ancianos son centros que tienen la finalidad de proporcionar un hogar donde habitar, brindándoles una atención integral adecuada a su condición, con técnicas de apoyo que permiten la solución de su problemática emocional, familiar y social.

A continuación se mencionarán las características del asilo y albergue de donde se obtuvo la muestra de los ancianos:

a) Asilo "Isabel la Católica" ubicado en avenida San Fernando número 104, con horario de atención de lunes a sábado de 10:00 a 12:00 horas y de 16:00 a 17:30 horas. Con una capacidad de alojamiento de 60 ancianos, el asilo cuenta con diversas instalaciones y servicios (estancias, comedores, dormitorios, baños, jardín, enfermería y capilla).

b) Albergue "Alabama" ubicada en Alabama número 17, Colonia Nápoles con horario de atención de lunes a sábado de 12:00 a 13:30 horas y de 17:00 a 18:00 horas, con una población de 30 personas (20 mujeres y 10 hombres) la construcción es de tipo colonial de dos pisos y patio. Además, cuenta en la planta baja con una sala comedor, cocina, baño, recibidor y oficina administrativa, y en la planta alta dormitorios y baños.

c) Asilo "Mater" ubicado en Guerrero número 104, Colonia Santa Teresa, Delegación Magdalena Contreras con horario de atención de lunes a sábado de 10:00 a 18:00 horas, con una población de 80 personas del género femenino, la construcción es de tipo residencial con 4 pisos, patio y jardín. Cuenta con dormitorios y baños individuales, sala comedor, cocina, recibidor y recepción.

B) Ancianos que viven en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad

Son personas de la tercera edad que se reúnen semanalmente en un determinado lugar, con el objetivo de participar en los programas de Investigación y Desarrollo Social perteneciente al INAPAM, en donde se conjugan actividades educativas, culturales, de educación para la salud, psicología, turismo y recreación que favorecen y estimulan la cooperación, toma de decisiones, interayuda, comprensión mutua, capacidad creadora y acciones espontáneas de carácter autogestivo, que a través de procesos educativos y con base a la operatividad del grupo contribuyen a su desarrollo integral.

Se mencionan los Clubes de la Tercera Edad de donde pertenecían los ancianos que participaron en la investigación:

a) Centro Social del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ubicado en la Unidad Habitacional Independencia 3, Col. Contreras. Este centro presta diversos servicios y actividades para jubilados y pensionados, entre las que se encuentran: cocina, corte y confección, danza, actividades musicales, además realizan ocasionalmente excursiones, entre otras actividades.

b) Centro de Enseñanza e Investigaciones Urbanas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del Distrito Federal, ubicado en calle Quetzal número 39, Colonia Las Águilas, Delegación Álvaro Obregón. Este centro otorga diversas

actividades para adultos de la tercera edad, como: yoga, clases de baile, canto, manualidades y organiza excursiones esporádicamente.

C) Ancianos que residen en su hogar y no participan en grupos sociales

Son personas de 60 años en adelante que viven en sus hogares, se dedican a sus actividades domésticas, es decir, limpieza, arreglo y/o reparación de su casa, preparación de alimentos, etc. Sus principales recreaciones es ver televisión, escuchar música, leer, entre otras.

3.3.2. Variable Dependiente

Puntuación obtenida de la escala para la clasificación de las personas de acuerdo con la importancia que las mismas le otorgan a los seis valores, propuestos por Allport, Vernon y Lindzey (1951).

Valor Teórico

Definición Conceptual

El interés dominante del hombre teórico es el descubrimiento de la verdad. En la búsqueda de su meta, este hombre asume de manera característica una actitud “cognitiva”, investiga identidades y diferencias; se despoja de juicios concernientes a la belleza o utilidad de los objetos y sólo trata de observar y razonar. Dado que los intereses del hombre teórico son empíricos, críticos y racionales, por necesidad es un intelectual, con frecuencia un científico o filósofo. Su principal meta en la vida consiste en ordenar y sistematizar su conocimiento (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Su característica principal es ordenar y sistematizar sus conocimientos medido por el Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey.

Valor Económico

Definición Conceptual

El hombre económico se interesa de manera característica en aquello que es útil. Con una base original en la satisfacción de necesidades corporales (autopreservación), su interés en los objetos utilitarios evoluciona hasta abarcar los asuntos prácticos del mundo de los negocios: producción, comercialización y consumo de bienes, desarrollo de crédito y acumulación de riqueza tangible. Este tipo es totalmente “práctico” y se adapta bien al estereotipo prevaleciente del negociante promedio. El hombre económico desea que la educación sea práctica y considera que el conocimiento no aplicado es un desperdicio. De la misma manera, el valor de los objetos utilitarios entra en conflicto con el valor estético, excepto cuando el arte satisface fines comerciales. En su vida personal, es probable que el hombre económico confunda el lujo con la belleza. En su relación con las personas, está en mayor probabilidad de interesarse en superarlos en riqueza que en dominarlos o en servirlos. En algunos casos, se puede decir que el hombre económico tiene por religión la adoración al dinero. Sin embargo, en otros, puede venerar al Dios tradicional, pero se inclina a considerarlo como el dador de regalos, riqueza, prosperidad y de otras bendiciones tangibles (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Su interés se desenvuelve en el desarrollo del crédito y la acumulación de la riqueza tangible, esto es medido a través del Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey

Valor Estético

Definición Conceptual

El hombre estético tiene como principal valor la forma y la armonía. Cada experiencia individual se juzga desde la perspectiva de la elegancia, simetría o buena forma. Considera a la vida como una procesión de acontecimientos, cada impresión individual se disfruta por derecho propio. No necesariamente es un

artista creador, es estético si encuentra su principal interés en los episodios artísticos de la vida. En cierto sentido, el hombre estético considera a la verdad como un equivalente de la belleza. En cuestiones económicas, considera el proceso de manufactura, promoción y comercio como una destrucción en masa a los valores que le son más importantes. En cuestiones sociales se puede decir que está interesado en las personas, pero no en el bienestar de las mismas; tiende hacia el individualismo y la autosuficiencia. Es frecuente que se oponga a la actividad política en lo concerniente a la represión de la individualidad. En el campo de la religión, es probable que confunda la belleza con la experiencia religiosa más pura (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Su característica principal es disfrutar de cada experiencia como única medido por el Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey.

Valor Social

Definición Conceptual

El principal valor de este tipo de individuos es el amor por las personas. Lo que mide es el aspecto altruista o filantrópico del amor. El hombre social estima a otras personas como fines y, por tanto, es amable, compasivo y generoso. Es probable que considere que las actitudes teóricas, económicas y estéticas son frías e inhumanas. El hombre social considera al amor, en sí mismo, como la única forma adecuada de relación humana. Spranger añade que, en su representación pura, el interés social es generoso y tiende aproximarse de manera muy estrecha a la actitud religiosa (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Sus características principales son: bondad, comprensión y desinterés, el cual será medido por el Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey

Valor Político

Definición Conceptual

El hombre político se interesa de manera primordial en el poder. No es necesario que sus actividades se encuentren dentro del estrecho campo de la política pero cualquiera que sea su vocación, no puede ocultar que es decidido y resuelto. En general, los líderes en cualquier campo tienen un alto valor de poder. Dado que la competencia y la lucha representan una parte importante en todo tipo de vida, muchos filósofos han visto al poder como el más universal y fundamental de los motivos. Sin embargo, existen ciertas personalidades para las que el deseo por una expresión más directa de este motivo es preeminente; desean sobre todas las cosas el poder, la influencia y el renombre personal (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Interesado primeramente por el poder personal, la influencia y el renombre; no se limita necesariamente al campo de la política, esto será medido por el Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey.

Valor Religioso

Definición Conceptual

El principal valor del hombre religioso se puede denominar unidad. Es místico y busca comprender el cosmos como un todo, relacionarse con su totalidad abarcadora. Spranger define al hombre religioso como aquel “cuya estructura mental se dirige de manera permanente a la creación de la experiencia de valor más elevada y absolutamente satisfactoria”. Algunos hombres de este tipo son “místicos inmanentes”, es decir, encuentran su experiencia religiosa en la afirmación de la vida y en la participación activa en ésta (Allport, Vernon y Lindzey, 2001).

Definición Operacional

Místico, interesado por la unidad de toda experiencia, trata de comprender al cosmos como un todo, esta característica es medida por el Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey.

3.4. Población

Hombres y mujeres ancianos de 60 años en adelante con un nivel mínimo de escolaridad de bachillerato, radicados en las siguientes Delegaciones: Álvaro Obregón, Tlalpan, Magdalena Contreras y Benito Juárez pertenecientes al Distrito Federal. Cuentan con un nivel socioeconómico alto, no trabajan y su estado civil es indistinto.

3.5. Selección de la Muestra

El tipo de muestreo es intencional, porque es el producto de una selección de casos según los criterios de la investigación.

Criterios de selección:

- Edad: 60 años en adelante.
- Escolaridad: grado mínimo de estudios bachillerato.

Se utilizó una muestra de 90 ancianos la cual se compone de:

- 30 ancianos institucionalizados.
- 30 ancianos que viven en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad.
- 30 ancianos que viven en sus hogares y no participan en grupos sociales; éstos residen en diferentes zonas que pertenecen a la Delegación Álvaro Obregón.

3.6. Tipo de Estudio

Es una investigación:

- a) De campo: porque se trata de un estudio no experimental que tiene como finalidad descubrir los valores de los sujetos a partir de la aplicación del Estudio de valores de Allport, Vernon y Lindzey en el ambiente natural del sujeto.
- b) Descriptivo: ya que describe las preferencias individuales de los sujetos respecto a los valores que considera Spranger de acuerdo al Estudio de los Valores de Allport.
- c) Comparativo: dado que examina las semejanzas y diferencias de los valores que existen entre las tres muestras (ancianos institucionalizados, ancianos que viven en su hogar y participan en clubes de la tercera edad, y ancianos que residen en sus hogares y no participan en grupos sociales) para caracterizar los valores de acuerdo al tipo de agrupación a la que pertenecen.

3.7. Tipo de Diseño

Es un diseño de contraste de tres muestras independientes.

3.8. Instrumento

3.8.1. Antecedentes del Instrumento

Estudio de Valores (A Study of Values) de Allport, Vernon y Lindzey, adaptado por el Dr. Díaz Guerrero (Anexo 1). Originalmente fue publicado en 1931, revisado en 1951 y se estandarizó para la población mexicana con estudiantes de la UNAM en 1956.

3.8.2. Objetivo del Instrumento

Está preparado para detectar las actitudes y preferencias individuales del sujeto de acuerdo a su forma de vida y considera los 6 grupos de valores: *teórico, económico, estético, social, político, religioso*, mediante el método de “elección forzosa”, ante dos o más alternativas ¿Cuál prefiere el sujeto?.

3.8.3. Características del Instrumento

Es un test de lápiz–papel que se clasifica dentro de los cuestionarios de interés.

En cuanto al tiempo de ejecución, no existe límite, sin embargo, generalmente la mayoría de los sujetos requiere alrededor de 30 minutos para contestar todas las preguntas de la prueba.

Si el examinador observa una actitud de sospecha u oposición entre los sujetos, se debe explicar que el Estudio de los Valores no es una prueba de inteligencia ni de habilidades sociales o conocimiento de la moral. Se debe hacer que comprendan que los resultados, no les afectarán en ninguna forma.

El test se diseñó principalmente para utilizarse con estudiantes universitarios o adultos que tengan algún tipo de educación a nivel universitario o equivalente. En la actualidad se puede aplicar a personas que poseen una educación media superior.

3.8.4. Administración del Instrumento

Su aplicación puede ser individual, colectiva y autoadministrable.

3.8.5. Descripción y Calificación del Instrumento

El Estudio de Valores consiste en diversas preguntas, basadas en una variedad de situaciones familiares, se presentan 30 elecciones en la primera parte y 15 elecciones en la segunda parte. En total hay 120 respuestas de las cuales 20 se relacionan con cada uno de los seis valores.

En la primera parte, el sujeto puede puntuar las dos alternativas 3-0 ó 2-1, según el grado en que la prefiera. En la segunda parte, atribuye 4 puntos a la primera elección, 3 a la segunda, 2 a la tercera y 1 a la cuarta, en orden descendiente de preferencia.

Cuando se han puntuado todos los 45 items, se anota en un psicograma el total de puntos de cada valor. Una importante cualidad de este psicograma es su naturaleza ideográfica (ideográfico busca las características que le son peculiares a una persona, que se pretende conocer o descubrir) y otra cualidad del test es relativo a lo nomotético (que se refiere a que la unicidad de los individuos depende de la variación cuantitativa en aquellas características de la que todos comparten).

3.8.6. Interpretación del instrumento

El perfil nos informa únicamente de la importancia relativa de los seis valores en el individuo examinado. No se obtienen niveles absolutos. En los métodos de elección forzosa, la construcción de la escala hace que sea imposible la medición de magnitudes (Anexo 2).

3.8.7. Estandarización del Instrumento

El test contiene normas para la estandarización de la población clasificada, por género, enseñanza recibida y profesión. Se ofrece de este modo una cierta guía en forma de normas generales, que permite la comparación con los perfiles individuales. Así se combinan las ventajas de los test ideográficos y nomotéticos.

3.8.8. Confiabilidad

El Estudio de Valores se publicó originalmente en 1931. La forma revisada de 1951 logró los siguientes progresos: aumentó el poder diagnóstico de los reactivos; simplificó el fraseo y modernizó ciertos reactivos; revisó y acortó el sistema de calificación; proporcionó normas recientes y aumentó su confiabilidad. En el 2001, se publica un manual del Estudio de Valores revisado para la segunda edición en español, en el cual se indica que no hubo cambios de contenido en los reactivos de la prueba (Allport, Vernon, Lindzey, 2001).

Para esto se realizaron diferentes estudios de confiabilidad:

- a) Confiabilidad de división por mitades. Los reactivos que miden cada valor se dividieron en dos subescalas que se conformaron de tal manera que hubiera aproximadamente el mismo número de pares entre el valor bajo estudio y todos los valores restantes. Para un grupo de muestra, las correlaciones producto-momento (Spearman- Brown) son las siguientes:

	(N=100)
Teórico	.84
Económico	.93
Estético	.89
Social	.90
Político	.87
Religioso	.95

El coeficiente promedio de confiabilidad, por medio de una transformación z es de .90 (Allport, Vernon, Lindzey, 2001).

- b) Análisis de reactivos. Las revisiones sucesivas de la prueba han demostrado que cada uno de los reactivos teóricos se relaciona en sentido positivo con las puntuaciones totales derivadas de todos los reactivos teóricos, y que los reactivos de cada uno de los otros valores se vinculan de manera consistente entre sí, del mismo modo. El análisis final de los

reactivos que se llevó a cabo con un grupo de 780 sujetos de ambos sexos, provenientes de seis universidades diferentes muestra una correlación positiva entre cada reactivo y la puntuación total para su valor, con un nivel de confiabilidad de .01 (Allport, Vernon, Lindzey, 2001).

c) Confiabilidad de replica (estabilidad)

Esta medida se ha determinado para dos poblaciones, una después de un intervalo de un mes y otra después de un intervalo de dos meses.

	Un mes (N=34)	Dos meses (N=53)
Teórico	.87	.85
Económico	.92	.84
Estético	.90	.87
Social	.77	.88
Político	.90	.88
Religioso	.91	.93

El coeficiente promedio de confiabilidad de replicación, con la transformación Z fue de .89 para el estudio a un mes y de .88 para el intervalo de dos meses (Allport, Vernon, Lindzey, 2001).

Por lo tanto se menciona que la estabilidad del Estudio de Valores (test –retest) oscila para los seis valores de .84 a .93.

3.8.9. Validación

La validez de construcción de la escala resuelta de las ocupaciones seleccionadas es claramente diferenciada por el test; además que predice con éxito la conducta del sujeto en diversos test preceptivos y cognitivos, lo que nos revela que incide en un estilo básico de funcionamiento preceptivo.

3.9. Tratamiento estadístico.

Para esta investigación se utilizó el análisis de varianza para contraste de muestras independientes, asimismo, el análisis de post-hoc con la estadística de Tukey para identificar las diferencias específicas entre los grupos.

3.10. Procedimiento

Para realizar la investigación fue necesario acudir a las oficinas del INAPAM ubicado en Universidad número 150, Colonia Narvarte y obtener de la autorización para ingresar en el albergue “Alabama”.

El permiso para los asilos “Isabel la Católica” y “Mater” se obtuvo directamente en cada una de las instituciones.

Para asistir al Centro Social del IMSS y Centro de Enseñanza e Investigaciones Urbanas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal se contactó con la Trabajadora Social y sin mayor problema se indicó el día y la hora para efectuar la aplicación.

La muestra del Albergue “Alabama” estuvo constituida por 11 sujetos (5 mujeres y 6 hombres), en el Asilo “Isabel la Católica” la muestra estuvo conformada por 10 sujetos (6 mujeres y 4 hombres) y en el Asilo “Mater” la muestra quedo compuesta de 9 sujetos del género femenino.

Por otro lado, la muestra del Centro Social del IMSS fue de 13 sujetos (11 mujeres y 2 hombres), la del Centro de Enseñanza e Investigaciones Urbanas del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal está constituida por 27 sujetos (13 mujeres y 4 hombres).

En cambio para los sujetos que residen en su hogar y no participan en ninguna agrupación social, se acudió a cada domicilio y se les invitó a participar en la investigación aclarándoles que la duración del cuestionario era aproximadamente de 30 a 45 minutos. Esta muestra se conformó de (16 mujeres y 14 hombres) que viven en la colonia de Villa Verdum perteneciente a la Delegación Álvaro Obregón, ubicada en la zona sur del Distrito Federal.

Una vez aceptada la autorización en las instituciones, se permitió el acceso al salón de usos múltiples o sala de espera, se llevó a cabo la presentación del examinador y se estableció un rapport con ancianos. Se les solicitó que mencionaran sus datos personales con el fin de conocer su nombre, género, edad, último grado escolar cursado y lugar de residencia, éstos fueron anotados en la hoja de respuesta utilizada para cada uno de los sujetos.

La aplicación se llevó a cabo de manera individual, cada sujeto recibió la ayuda del examinador, la tarea de éste consistió en leer cada afirmación o pregunta con sus respectivas alternativas y anotar las respuestas del sujeto, sin olvidar sus datos personales.

A cada uno se le dieron las siguientes instrucciones. En la primera parte: “le voy a leer unas preguntas con dos opciones cada una, usted me dirá con cuál está de acuerdo y si ninguna de las dos le agrada dígame cuál de las dos escogería en primer lugar”.

En la segunda parte...”le voy a leer otras preguntas, sólo que ahora cada una tendrá cuatro opciones, de las cuales usted elegirá y me dirá en primer lugar cual le agrada más, de las restantes, cual escogería en segundo lugar y así sucesivamente”.

A pesar de haber dado las instrucciones, en ocho casos los sujetos solicitaron que se les explicara la pregunta o las alternativas para una mejor

comprensión, lo cual no implicó que se alterara o se sugiriera alguna respuesta, esto fue principalmente en los reactivos 3, 5, 21, 22 y 28 de la primera parte y los reactivos 11 y 13 de la segunda.

3.11 Calificación del Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey

1. Se debe asegurar que todas las preguntas hayan sido contestadas.
2. Se suman los puntos de las columnas verticales de cada página y se coloca el total en los cuadros que están en la parte inferior de la página (anexo 3).
3. Los totales de cada una de las páginas, se colocan en las columnas del psicograma (anexo 3) el total de cada columna (R, S, T, etc...), de cada una de las páginas se anotan en el espacio que tenga la misma letra. Se debe tener cuidado en el orden en que se insertan las letras en las columnas del psicograma pues es diferente en cada página.
4. Se suman los totales de las 6 columnas y posteriormente se suman o se restan las cifras de corrección como lo indica el psicograma.
5. Se debe verificar la precisión de las sumas y transcripciones en la hoja de puntuaciones. Lo cual se realiza al sumar las puntuaciones de cada fila y al comparar los totales con las cifras impresas en la última columna. Si aparece un error, éste se puede deber a: sumas erróneas en las filas de la hoja de puntuación, transcripción incorrecta de los totales por página o suma errónea de las columnas en las páginas de la prueba.
6. Por último, se colocan las seis puntuaciones totales en el cuadro destinado para obtener el perfil (Anexo 2). Se puede trazar con puntos sobre las líneas verticales.

Después de obtener los perfiles de cada uno de los sujetos de los diferentes grupos: asilo, hogar con pertenencia a clubes sociales y hogar sin pertenecer a una agrupación social. Se recurrió a la comparación de las semejanzas y diferencias encontradas en los valores de los ancianos evaluados a través del análisis de varianza y así poder establecer las conclusiones pertinentes.

Capítulo 4 Resultados

4.1. Distribución de la Muestra de Acuerdo al Género y Grado Escolar

Antes de llevar a cabo el análisis de resultados, es importante mencionar la distribución de la muestra estudiada con respecto al género y grado escolar (Tabla 1).

Lugar de residencia / Grado Escolar	Total de personas	Hombres	Mujeres
Asilo	30	10	20
Preparatoria trunca	0	0	0
Preparatoria concluida	4	1	3
Carrera técnica	13	3	10
Licenciatura trunca	3	1	2
Profesionista	10	5	5
Hogar sin grupo social	30	14	16
Preparatoria trunca	3	1	2
Preparatoria concluida	9	4	5
Carrera técnica	4	2	2
Licenciatura trunca	4	2	2
Profesionista	10	5	5
Hogar con clubes sociales	30	6	24
Preparatoria trunca	0	0	0
Preparatoria concluida	0	0	0
Carrera técnica	14	1	13
Licenciatura trunca	2	2	0
Profesionista	14	3	11
Total	90	30	60

Tabla 1. Distribución de la muestra

En la tabla 1 podemos observar que existe mayor población de mujeres que residen tanto en el grupo de asilos como los que viven en sus hogares, y de las que participan en clubes sociales en comparación de hombres.

En el grupo de asilo, dos terceras partes de la población son mujeres, esto nos muestra que las mujeres aceptan vivir o buscan el refugio de un asilo para pertenecer a un grupo, en cambio, la población de los hombres es menor, probablemente porque prefieren permanecer en sus hogares ya sea solos o con familiares buscando realizar actividades e independizarse antes de pertenecer a un asilo.

En el grupo de ancianos que viven en sus hogares y participan en clubes sociales, el 80% de la población son mujeres, esto nos confirma que las mujeres tienden a buscar actividades sociales ajenas al núcleo familiar o doméstico, elevando sus pasatiempos, creatividad, relaciones interpersonales, y ante todo, convivir con otro tipo de personas, por lo tanto se puede concluir que este tipo de mujeres cuentan con tiempo, economía y no tienen responsabilidades impropias, por lo cual pueden acudir a estos clubes; por otro lado, los hombres se inclinan a realizar actividades encaminadas al rol masculino y buscan realizarse teniendo un negocio o pasatiempo que implique ganancias tanto económicas como adquirir cierta autonomía.

En el grupo de ancianos que viven en sus hogares y no participan en actividades sociales, no se observó una inclinación, por lo tanto, podemos decir aunque no asisten a un grupo social, se muestran cooperativas, participativas y sociables ante la investigación realizada.

Como se puede observar la muestra tiene como mínimo un grado de estudios a nivel preparatoria trunca, esto fue importante ya que el instrumento está diseñado para aplicarse a sujetos que cuenten con un grado escolar medio superior (bachillerato).

En general, se puede observar que existe mayor porcentaje de ancianos que tienen carrera técnica y profesional en los tres grupos, por ende, son personas que pertenecen a un nivel socioeconómico medio a alto, ya que tuvieron la

oportunidad de estudiar hasta un nivel profesional. Analizando a cada uno de los grupos, encontramos que en el asilo existe una mayor cantidad de mujeres que tienen carrera técnica, esto puede deberse a que solo se les permitía formarse como secretarias o enfermeras, principalmente, sin embargo, existen mujeres que tienen carrera profesional. El porcentaje observado de ancianos de género femenino que tienen un nivel académico profesional es igual al del género masculino. Es notorio que dentro de este grupo no hubo ancianos con estudios equivalentes a preparatoria trunca.

En el grupo de ancianos que residen en sus hogares y no participan en grupos sociales, fue muy equivalente el nivel educacional entre hombres y mujeres, aunque existen mayor número de ancianos que poseen un nivel profesional, seguido por aquellos que tienen la preparatoria concluida, podemos decir, que en este grupo, por alguna razón tuvieron que suspender su formación profesional o elegir una carrera técnica aunque el porcentaje de ancianos con formación técnica se ve disminuido en comparación del nivel profesional.

En el grupo de ancianos que viven en sus hogares pero participan en clubes sociales, se observa una tendencia de ancianos que cuentan con carrera técnica o profesional, por lo tanto, son personas que buscan actividades empresariales debido a que le han dedicado mayor cantidad de su tiempo a la cuestión laboral.

Los ancianos que participaron en esta investigación tienen una pensión laboral, obtienen ganancias de un negocio propio o ahorros, por lo tanto, pueden pagarse su estancia ya sea dentro del asilo o en su hogar y sustentar los materiales didácticos, en caso de participar en los clubes sociales, traslados y gastos personales.

4.2. Distribución de la Muestra de acuerdo a la Formación Profesional

En la tabla 2, se observa que los ancianos se inclinan por carreras técnicas o profesionales enfocadas al servicio, administración y salud. Por otro lado, se ve disminuido el porcentaje de la muestra para aquellos ancianos que cuentan con carreras: científica, ingeniería y política. Esto se debe principalmente porque fue mayor el porcentaje del género femenino que participó en la investigación, por lo cual concluimos que las mujeres tienden a elegir carreras de ciencias sociales y humanidades.

Formación Profesional / Lugar de residencia	Administrativo	Salud	Educación	Servicio	Científico	Político	Mecánico	Preparatoria	Total de sujetos
Asilo	5	2	4	7	2	1	5	4	30
Hogar	5	6	3	1	2	1		12	30
Clubes	3	7	7	8	1	1	3		30
Total	13 14.4%	15 16.7%	14 15.6%	16 17.8%	5 5.6%	3 3.3%	8 8.9%	16 17.8%	90 100%

Tabla 2. Distribución de ancianos de acuerdo a la Formación Profesional y Lugar de Residencia.

En el grupo de ancianos que viven en sus hogares y no participan en clubes sociales, se observa que el 40% de la población tienen un nivel educativo de preparatoria. En comparación con los ancianos que participan en clubes sociales, todos cuentan con un nivel técnico o profesional.

Una vez descrita la distribución de la muestra, se presenta el análisis de resultados de cada uno de los lugares de residencia, el cual nos permite conocer

los valores de cada grupo de ancianos estudiados y cómo influye el lugar de residencia en cada uno de ellos.

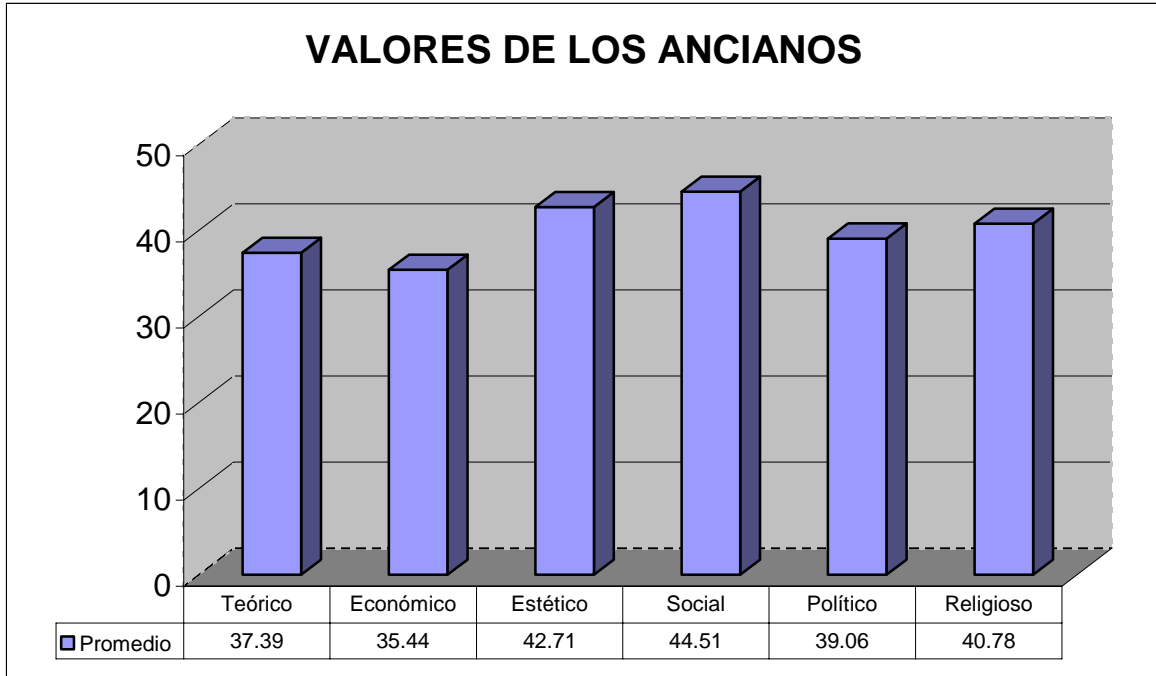
4.3. Análisis Descriptivo General de toda la Población Estudiada

A continuación en la tabla 3 se muestran los porcentajes y medidas descriptivas en cada uno de los valores encontrados en orden de importancia. El valor Social fue el más sobresaliente, con frecuencia de 48 y media de 44.51, el siguiente es el valor el Estético con frecuencia de 41, media de 42.71, el subsiguiente es el Religioso con una frecuencia de 41 y la media de 40.78. En cuarto lugar a parece el valor Político con frecuencia de 37 y media de 39.06, el siguiente es el Teórico con una frecuencia de 36 y la media de 37.39 y por último, se encuentra el valor Económico con una frecuencia de 33 y la media de 35.44.

	Teórico	Económico	Estético	Social	Político	Religioso
100% de la muestra						
Media	37.39	35.44	42.71	44.51	39.06	40.78
Modo	36	33	41	48	37	41
Desviación Estándar	7.044	6.888	7.078	6.071	6.873	10.226
Sesgo	.334	.763	.156	-.338	.006	.364
Kurtosis	-.231	3.601	-.427	.097	.115	-.397

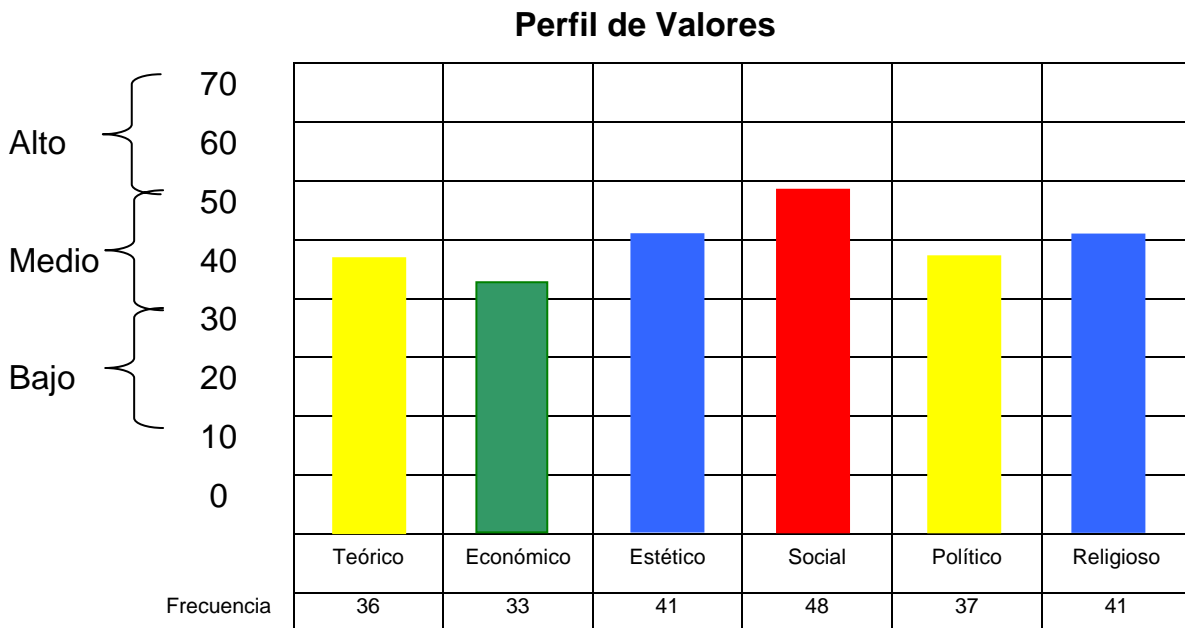
Tabla 3. Medidas de Tendencia Central de la población.

A partir de lo anterior, podemos observar que los ancianos se inclinan más hacia el valor social, el cual se ve incrementado porque los ancianos muestran un aprecio y estima por los demás, favoreciendo sus relaciones interpersonales, dejando a un lado el interés monetario ya que se preocupan por disfrutar y gozar de cada momento de su vida (Gráfica 1).



Gráfica 1. Puntuación general considerando el total de la población.

En el perfil de valores podemos visualizar que los puntajes obtenidos de cada uno de los valores caen en el límite (30 – 50) que corresponde a puntajes medio, es decir, ninguno se puede considerar muy distintivo, ya sea superior o inferior, con respecto a la Escala de Valores de Allport, Vernon y Lindzey.



4.4. Análisis de Varianza de los Tres Grupos Estudiados

El análisis de estos valores, considerando el tipo de agrupación (lugar de residencia), permite identificar los valores de los ancianos, ya que de acuerdo a ellos y su vivencia en el medio sociocultural manifiestan determinados valores considerando las demandas sociales e instituciones.

A continuación se puede observar como están caracterizados los valores en las personas de la tercera edad de acuerdo al tipo de agrupación o lugar de residencia y la importancia que otorgan los ancianos a cada uno de los valores derivados del Estudio de Valores de Allport, Vernon y Lindzey (Tabla 4).

	Teórico	Económico	Estético	Social	Político	Religioso
Asilo						
Media	36.50	34.77	44.80	43.33	35.97	44.63
Desviación Estándar	7.606	7.509	7.160	5.815	8.028	12.344
n=30						
Hogar s/ gpo.social						
Media	38.23	35.13	39.13	45.63	41.50	40.03
Desviación Estándar	7.745	5.612	5.853	5.574	5.557	8.652
n=30						
Clubes sociales						
Media	37.43	36.43	44.20	44.57	39.97	37.67
Desviación Estándar	5.734	7.491	6.940	6.745	5.760	8.231
n=30						

Tabla 4. Comparación de subescalas por el lugar de residencia

A continuación se presenta una descripción de los promedios de cada uno de los grupos explorados:

a) ASILOS

Los ancianos que residen en asilos se observa que los caracteriza más:

- ✘ El valor estético ($\bar{X} = 44.80$), religioso ($\bar{X} = 44.63$) y social ($\bar{X} = 43.33$), se consideran los más altos.

- ✘ El valor económico ($\bar{X} = 34.77$) se considera como el de menor valor entre ellos.

A partir de lo anterior, se visualiza que los ancianos que residen en asilos tienen una inclinación hacia el valor estético y religioso, se puede inducir que estas personas tienen tiempo necesario para dedicarlo a su persona y disfrutar cada actividad que realizan, asimismo, muestra interés por el aspecto religioso esto puede deberse a la cercanía de la muerte. En cambio, se observa que para ellos, la economía, ya sea bienes materiales o acumulación de riquezas, no es de gran trascendencia posiblemente porque lo tienen resuelto. Por lo tanto, los valores que determinan a este grupo de ancianos son: estético y religioso.

b) HOGAR SIN GRUPO SOCIAL

Los ancianos que viven en su casa pero no participan en algún grupo social se pueden caracterizar por:

- ✘ Tienen el puntaje más alto en la subescala social ($\bar{X} = 45.63$).
- ✘ El valor económico es el que se encuentra en último término ($\bar{X} = 35.13$).

De acuerdo a los resultados obtenidos de este grupo de ancianos, podemos decir, que se interesan por los demás, ya sean hijos, parientes o amistades; tratan de ayudarlos y actuar de manera altruista, esto puede generarse debido a que su único medio de convivencia es su hogar. Por lo tanto, el valor sobresaliente es el social. En cuanto al valor económico, se observa que para esta etapa del desarrollo humano el poseer bienes y recursos financieros pasa a ocupar el último valor en la escala de acuerdo a Allport.

c) HOGAR CON GRUPO SOCIAL

Por último, los ancianos que viven en su casa y conviven en clubes sociales se caracterizan por tener:

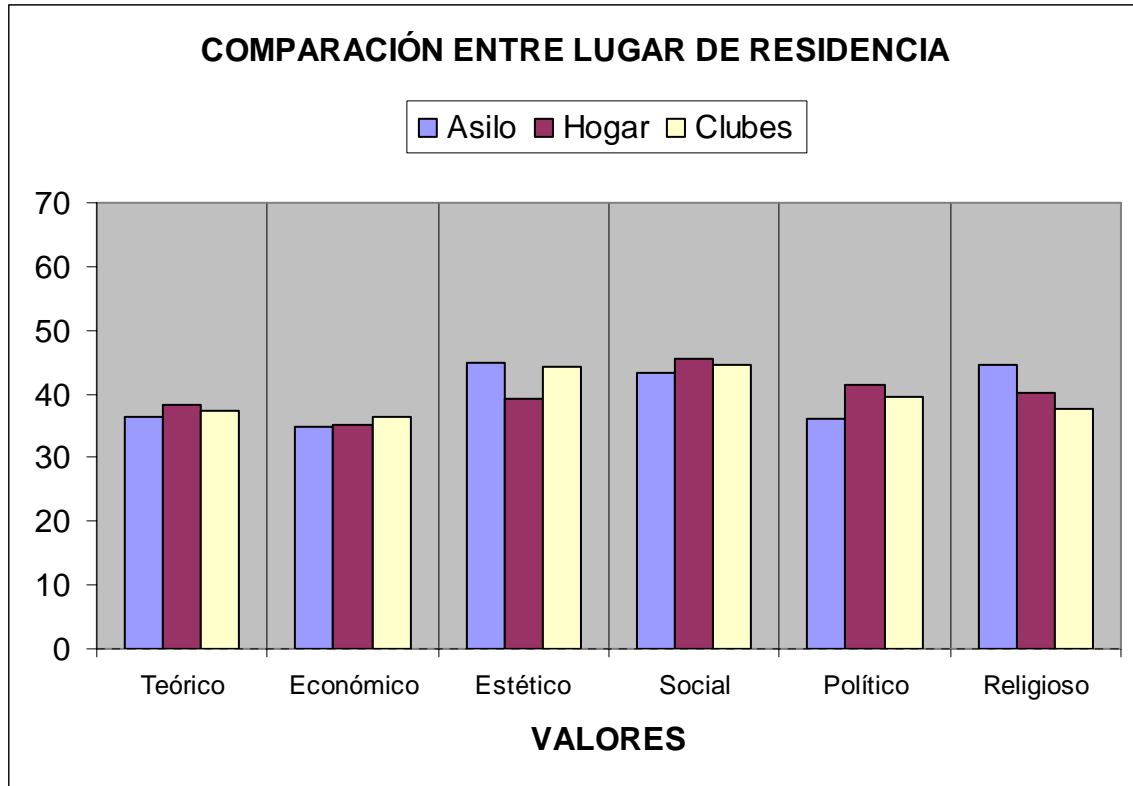
- ✘ Los valores más importantes son el social ($\bar{X} = 44.57$) y estético ($\bar{X} = 44.20$).

✘ El valor que obtuvo puntajes bajos es el económico ($\bar{X} = 36.43$).

De lo anterior, se observa que para los ancianos que participan en un grupo social y viven en sus hogares tienden a preocuparse por estar involucrados con otras personas aumentando sus relaciones interpersonales, así como sus actividades, elevando sus conocimientos culturales, artísticos, físicos, etc. que enriquecen su desarrollo personal. Por lo tanto, los valores que determinaron a este grupo de personas son el social y el estético. En cuanto al valor económico se vuelve a manifestar que para los ancianos no tiene gran trascendencia porque lo tienen resuelto.

Se puede pensar que el valor económico fue el que obtuvo los menores puntajes debido a que en efecto está resuelto en los tres grupos estudiados, tal vez, el grado escolar (preparatoria o mayor) de alguna forma les garantiza tener una tranquilidad económica en su vejez.

La influencia que representa el lugar de residencia en los valores de los ancianos, se manifiesta a través de sus diferencias encontradas de acuerdo a la importancia que les otorgan a cada uno de los valores en los tres grupos explorados, esto se aprecian en la gráfica 2.



Gráfica 2. Valores respecto al lugar de residencia

Observando la Gráfica 2, el comportamiento de los valores de los diferentes lugares de residencia se puede identificar que si existen diferencias entre los tres grupos estudiados en los valores: estético, político y religioso, mientras que los valores económico, teórico y social son relativamente semejantes independientemente de la muestra.

De acuerdo a los resultados obtenidos en los tres grupos de ancianos se observa que la puntuación promedio es semejante en los valores: económico, teórico y social, estos forman parte de su estilo de vida, es decir, cuentan con una estabilidad financiera ya que tuvieron un trayectoria laboral gracias a su interés por los estudios en una etapa de desarrollo anterior, asimismo, muestran interés por los demás.

Además, es notorio dentro de estos grupos tres diferencias significativas en los valores: estético, político y religioso.

4.5. Diferencias de promedios en los Valores Estético, Político y Religioso

- ✘ **Estético**, se muestra que los ancianos residentes en asilos tienen mayor puntuación en este valor ($\bar{X} = 44.80$), asimismo, en los ancianos que viven en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad obteniendo un promedio ($\bar{X} = 44.2$), mientras que los ancianos que viven en sus hogares sin participar en grupos sociales sus puntajes son menores en este valor ($\bar{X} = 39.13$).
- ✘ **Político**, se observaron diferencias entre los tres grupos de ancianos, aquellos que viven en sus hogares y no participan en grupos de la tercera edad tienen mayor preferencia hacia este valor ($\bar{X} = 41.50$) en comparación con los que viven en su hogar pero participan en clubes de la tercera edad obtuvieron ($\bar{X} = 39.7$), sin embargo, es notoria la diferencia de aquellos ancianos que residen en asilos ya que tuvieron puntajes bajos ($\bar{X} = 35.97$) para éstos el valor político pasa a otro término.
- ✘ **Religioso**, los ancianos que residen en asilos le otorgan mayor preferencia ($\bar{X} = 44.63$) así como también, se observa que los ancianos que viven en su hogar sin participar en grupos sociales tienden a darle importancia hacia este valor obteniendo ($\bar{X} = 40.03$), en comparación con los que viven en sus hogares y participan en clubes de la tercera edad tuvieron puntuaciones bajas ($\bar{X} = 37.67$) lo que indica es que este valor no es importante para ellos.

En forma general, se puede indicar que dependiendo del tiempo, las relaciones con los demás y la manera de conducir sus objetivos, los ancianos, agrupados por el medio sociocultural en donde se desenvuelven, determinará la jerarquización de sus valores. Por ende, los ancianos que tienen tiempo para su persona y su principal objetivo es disfrutar de la vida tendrá puntajes altos en el valor estético, esto puede verse en ambientes institucionales y familiares; En caso de tener

tiempo para meditar y su objetivo fundamental es la inclinación hacia lo espiritual mostrará un apego hacia el valor religioso, se observa tanto en las personas que habitan en sus hogares como en asilos; Sin embargo, si el tiempo que tiene el anciano está dedicado al cuidado de los demás ya que su único círculo social es la familia y buscan seguir ocupando un rol dirigente dentro de ésta, se genera una inclinación hacia el valor político.

A partir de lo anterior se puede concluir que el lugar de residencia determina, en los ancianos, su forma de convivencia, intereses y vida social por lo tanto sus valores tendrán cierta inclinación hacia alguno en particular, de acuerdo a la escala de Valores de Allport.

Dado que se encontraron diferencias significativas en los valores estético, político y religioso por el lugar de residencia, se realizó un análisis de varianza paramétrico para contrastar diferencias.

4.6 Análisis Post-hoc mediante el procedimiento de Mínima Diferencia Significativa de Tukey

El análisis nos indica que existen diferencias significativas entre las medias de los valores: estético, político y religioso, en los tres grupos, con una diferenciación del .05.

Valor		Suma de cuadrados	Gl	Cuadrados medios	F	Sig.
Teórico	Entre grupos	45.156	2	22.578	.449	.639
	Intra grupos	4370.233	87	50.233		
	Total	4415.389	89			
Económico	Entre grupos	43.022	2	23.011	.479	.621
	Intra grupos	4176.200	87	48.002		
	Total	4222.222	89			
Estético	Entre grupos	581.422	2	290.711	6.523	.002
	Intra grupos	3877.067	87	44.564		
	Total	4458.489	89			
Social	Entre grupos	79.489	2	39.744	1.080	.344
	Intra grupos	3201.000	87	36.793		
	Total	3280.489	89			
Político	Entre grupos	477.956	2	238.978	5.579	.005
	Intra grupos	3726.767	87	42.836		
	Total	4204.722	89			
Religioso	Entre grupos	752.956	2	376.478	3.829	.025
	Intra grupos	8554.600	87	98.329		
	Total	9307.556	89			

Tabla 5. Análisis de Varianza de los 6 rubros de valores entre los tres grupos de escenarios

El análisis Post-hoc permite identificar cuántas y cuáles diferencias específicas existen entre los valores, para ello se utilizó la estadística de Tukey.

En la tabla 5 se observa y se confirma, a través del análisis, que existen diferencias significativas en las puntuaciones entre los tres lugares de residencia:

✘ De la subescala de valor estético la puntuación fue: $F = 6.523$ y $p = .002$.

✘ De la subescala de valor político se obtuvo $F= 5.579$ y $p=.005$.

✘ De la subescala de valor religioso es de $F=3.829$, y $p=.025$.

4.6.1. Análisis Post- hoc del Valor Estético

Lugar de residencia		Diferencia promedio	Error Estándar	Sig.
Asilo Media 44.80	Clubes sociales Media 44.20	.60	1.724	.935
Asilo Media 44.80	Hogar Media 39.13	5.67	1.724	.004
Clubes sociales Media 44.20	Hogar Media 39.13	5.07	1.724	.012

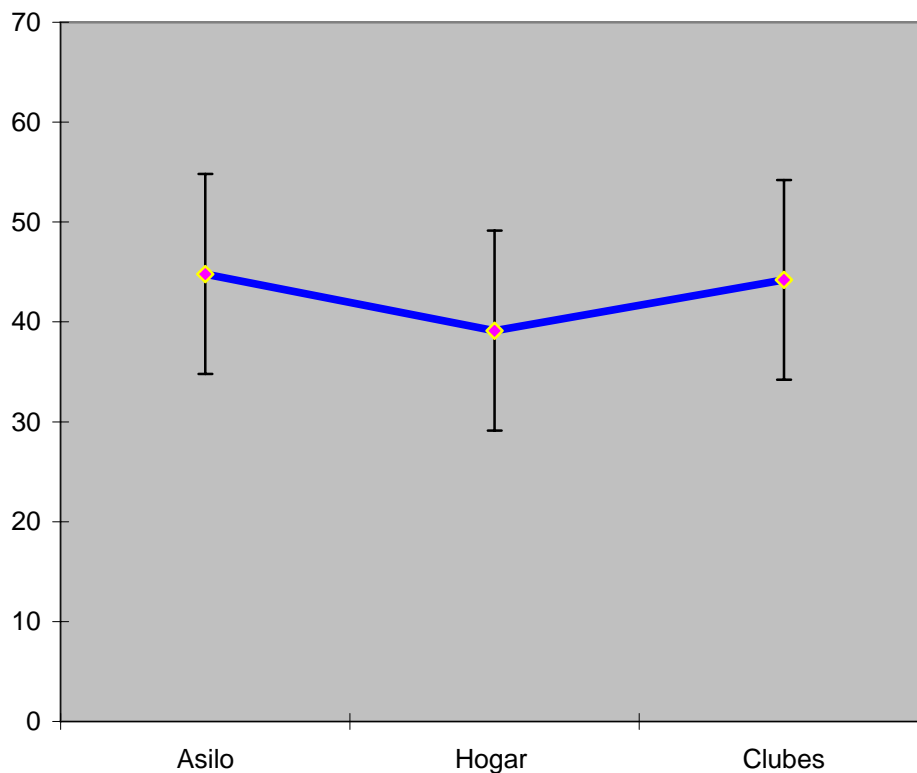
Tabla 6. Comparación entre medias de los tres lugares de residencia en el Valor Estético

El análisis post-hoc anterior mostró que la diferencia en la subescala del valor estético está dada entre el puntaje promedio obtenido de los ancianos:

✘ Quienes viven en asilo ($\bar{X} = 44.80$) y aquellos que viven en sus hogares sin participar en algún grupo social ($\bar{X} = 39.13$), estos resultados fueron significativos ($p = .004$).

✘ Aquellos que viven en sus hogares y participan en clubes sociales ($\bar{X} = 44.20$) y quienes que viven en sus hogares sin participar en algún grupo social ($\bar{X} = 39.13$), estos resultados fueron significativos ($p = .012$).

DIFERENCIAS EN EL VALOR ESTÉTICO



Gráfica 3. Puntuaciones obtenidas el Valor Estético

Con un nivel de significancia de .05 pueden observarse diferencias significativas en el valor estético, el cual es más alto en los ancianos que residen en un asilo y los que viven en su hogar y participan en clubes sociales. En cambio es menor en los ancianos que viven en su hogar pero no participan en grupos sociales. Por lo tanto, los ancianos que residen en asilos y que viven en sus hogares pero participan en clubes de la tercera edad tienden a disfrutar su vida gracias a las diversas actividades sociales, en cambio, los ancianos residentes en hogares sin participar en grupos sociales se preocupan por los demás. También se debe considerar que en los grupos de ancianos que residen en asilos y hogares con participación en clubes sociales, existe mayor porcentaje del género femenino siendo un factor que interviene en el aumento de puntajes, generando una diferencia con respecto al grupo de ancianos que residen en sus hogares pero no

participan en grupos sociales establecidos ya que el porcentaje es el equivalente para el género femenino y masculino (Gráfica 3).

4.6.2. Análisis Post-hoc del Valor Político

Lugar de residencia		Diferencia promedio	Error Estándar	Sig.
Asilo Media 35.97	Clubes sociales Media 39.97	-3.73	1.690	.075
Asilo Media 35.97	Hogar Media 41.50	-5.53	1.690	.004
Clubes sociales Media 39.97	Hogar Media 41.50	-1.80	1.690	.538

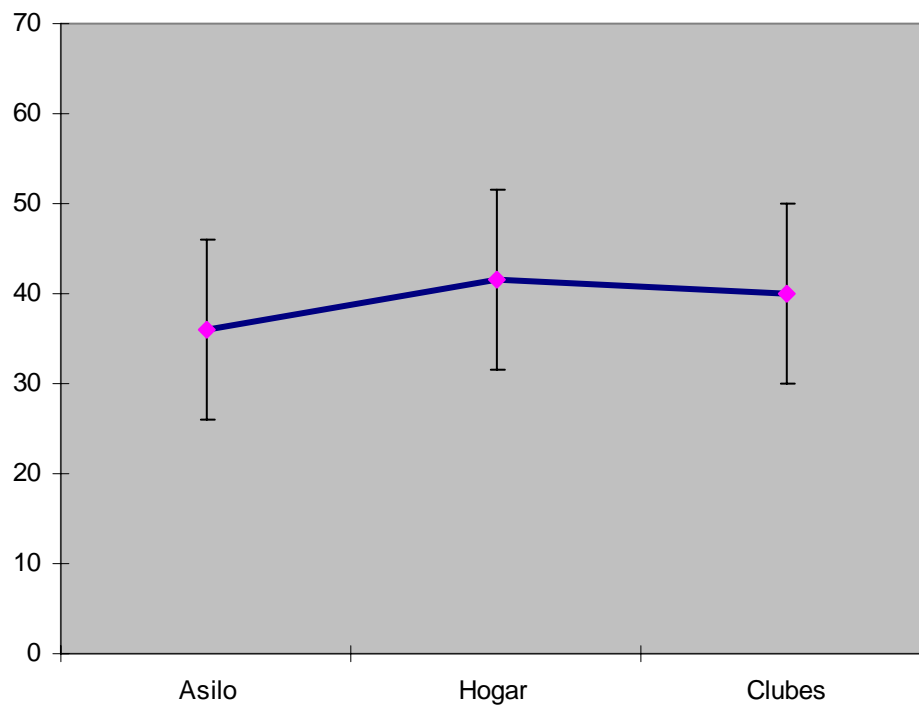
Tabla 7. Comparación entre medias de los tres lugares de residencia en el Valor Político

En el siguiente análisis post-hoc se mostró que la diferencia en la subescala del valor político está dada entre el puntaje promedio obtenido de los ancianos:

- ✘ Quienes viven en asilo ($\bar{X} = 35.97$) y aquellos que viven en sus hogares sin participar en algún grupo social ($\bar{X} = 41.50$) con un nivel de significancia ($p = .004$).

Es notorio que el valor político se mantiene alto en los ancianos que residen en sus hogares pero no participan en grupos sociales en comparación con los ancianos que residen en asilos o instituciones obteniendo puntajes bajos. Aunque se observa que existe una diferencia gráficamente, sin embargo, estadísticamente no es significativa entre los ancianos que residen en asilos y aquellos que viven en su hogar y conviven en clubes de la tercera edad, siendo más importante este valor para los que asisten a los clubes (Gráfica 4).

DIFERENCIAS EN EL VALOR POLÍTICO



Gráfica 4. Puntuaciones obtenidas en el Valor Político

A partir de lo anterior, se puede concluir que los ancianos que viven en sus hogares y no participan en grupos sociales de la tercera edad tienden a demostrar su autoridad ante los demás. Es importante señalar que en este grupo existe el mismo número de personas del género femenino y masculino. También se observa, de manera semejante, la misma cantidad de ancianos que cuentan con un nivel educacional de preparatoria y profesional, siendo estos dos factores los que, posiblemente, pueden estar interviniendo en la diferencia de puntajes en el valor político.

4.6.3. Análisis Post-hoc del Valor Religioso

Lugar de residencia		Diferencia promedio	Error Estándar	Sig.
Asilo Media 44.63	Clubes sociales Media 37.67	6.97	2.560	.021
Asilo Media 44.63	Hogar Media 40.03	4.60	2.560	.177
Clubes sociales Media 37.67	Hogar Media 40.03	-2.37	2.560	.626

Tabla 8. Comparación entre medias de los tres lugares de residencia en el Valor Estético

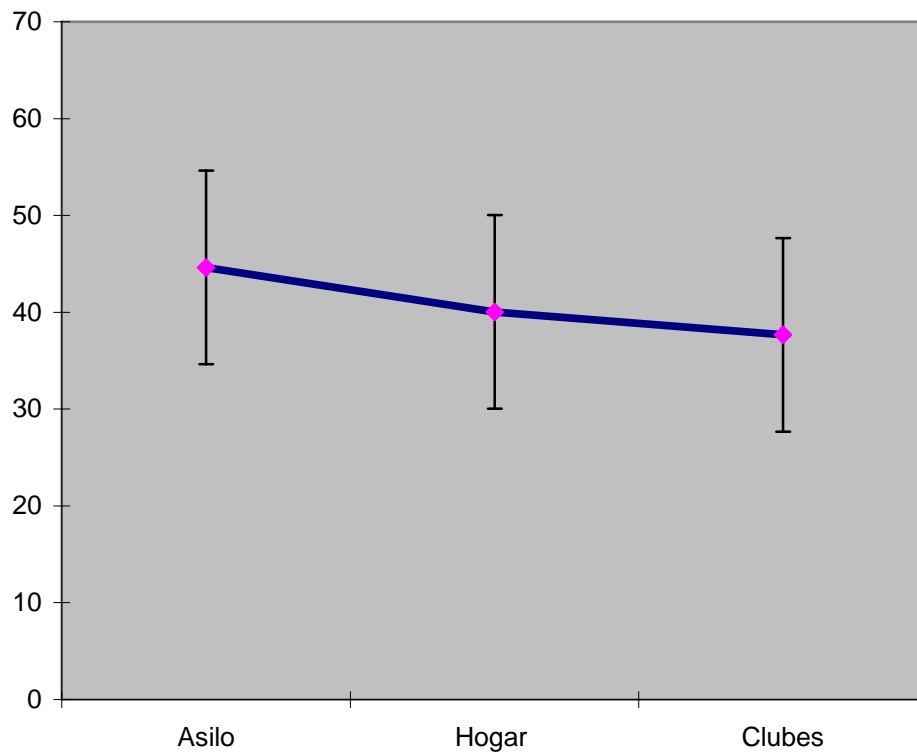
El análisis post-hoc mostró que en la subescala del valor religioso está determinada por la diferencia entre el puntaje promedio obtenido de los ancianos:

- ✘ Quienes viven en asilo ($\bar{X} = 44.63$) y aquellos que viven en sus hogares y participan en clubes sociales ($\bar{X} = 37.67$) con un nivel significativo de $p = .021$.

Se muestra que a los ancianos que residen en un asilo les dan mayor importancia al valor religioso en comparación con los ancianos que conviven en clubes sociales (Gráfica 5).

Por lo tanto, se puede afirmar que el entorno que rodea al anciano juega un papel muy importante ya que le proporciona elementos culturales y le impregna de experiencias decisivas en sus creencias, pensamientos y actitudes que son promovidos por la sociedad. Es importante considerar que existen dos terceras partes del género femenino en la población de los asilos, lo cual puede generar una tendencia hacia el valor religioso.

DIFERENCIAS EN EL VALOR RELIGIOSO



Gráfica 5. Puntuaciones obtenidas en el Valor Religioso

Los demás valores no arrojan diferencias estadísticamente significativas en los tres grupos de acuerdo al lugar de residencia.

4.7. Análisis Complementario

Fue necesario realizar un segundo análisis considerando otras variables, tales como: el grado escolar, la formación educacional, el género y la edad con la finalidad de verificar si éstas modifican o intervienen en las diferencias de los valores encontrados de acuerdo al lugar de residencia.

4.7.1. Grado de Escolaridad

Se realizó un análisis de varianza tomando en cuenta los valores y el grado de escolaridad, para esto se dividió en 5 subgrupos:

1. Preparatoria trunca	4. Licenciatura trunca
2. Preparatoria terminada	5. Licenciatura terminada (nivel profesional)
3. Carrera técnica	

Lugar de residencia	Grado de Estudios					Total
	1	2	3	4	5	
Asilo		4 4.4%	13 14.4%	3 3.3%	10 11.1%	30 33.3%
Hogar	3 3.3%	9 10%	4 4.4%	4 4.4%	10 11.1%	30 33.3%
Clubes			14 15.6%	2 2.2%	14 15.6%	30 33.3%
Total	3 3.3%	13 14.4%	31 34.4%	9 10%	34 37.8%	90 100%

Tabla 9. Distribución de ancianos de acuerdo al Lugar de Residencia y Grado Escolar

En la tabla 9 se observa que existe mayor porcentaje de ancianos que tienen una carrera profesional (37.8%) seguido por los que poseen un nivel técnico (34.4%). En contraste, el menor porcentaje de la población fue de aquellos que cursaron la preparatoria sin concluirla (3.3%).

A partir de la diferencia entre las medias del valor económico, se observó una diferencia significativa en el grado escolar.

Grado de Escolaridad	N	Media	Desviación Estándar	F	Sig
1	3	32.00	5.292	2.647	.039
2	13	33.62	4.445		
3	31	34.19	6.436		
4	9	32.78	5.674		
5	34	38.29	7.709		
Total	90	35.44	6.88		

Tabla 10. Comparación entre medias del Valor Económico entre los Grados Escolares.

En el análisis general se aprecia diferencias en el valor económico con un nivel de significancia $p=.039$. Observándose que el grupo con nivel profesional obtuvo puntajes más altos ($\bar{X} = 38.29$) respecto al resto de los participantes. A partir de lo anterior, se puede concluir que este valor se inclina por puntajes altos para aquellos ancianos que tienen un nivel profesional (Tabla 10).

En resumen, los ancianos que cuentan con un nivel educacional profesional les preocupa su estabilidad económica, prestando interés en sus pensiones y bienes, sin embargo, esta diferencia no afecta a los resultados de los valores encontrados cuando se considera el lugar de residencia, pues para éste no se perciben diferencias significativas entre los tres grupos estudiados, todo lo contrario, fue un valor que obtuvo puntajes bajos en toda la población. Cabe señalar que de los seis valores evaluados fue el último que eligieron los ancianos.

4.7.2. Formación Profesional

Se realizó una clasificación entre formación profesional y lugar de residencia, para esto se agruparon en categorías de la siguiente manera:

1.- Administrativo	5.- Científico
2.- Salud	6.- Político
3.- Educación	7.- Mecánico
4.- Servicio	8.- Preparatoria

Lo cual permitió obtener los porcentajes dependiendo de cada una de los lugares de residencia.

Lugar de residencia	Formación Profesional								Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	
Asilo	5 5.6%	2 2.2%	4 4.4%	7 7.8%	2 2.2%	1 1%	5 5.6%	4 4.4%	30 33.3%
Hogar	5 5.6%	6 6.7%	3 3.3%	1 1.1%	2 2.2%	1 1.1%		12 13.3%	30 33.3%
Clubes	3 3.3%	7 7.8%	7 7.8%	8 8.9%	1 1.1%	1 1.1%	3 3.3%		30 33.3%
Total	13 14.4%	15 16.7%	14 15.6%	16 17.8%	5 5.6%	3 3.3%	8 8.9%	16 17.8%	90 100%

Tabla 11. Distribución de ancianos de acuerdo a la Formación Profesional y Lugar de Residencia

Existe mayor número de ancianos que estudiaron una carrera técnica de comercio, es decir, una formación enfocada al servicio y aquellos que estudiaron hasta la preparatoria, en ambos grupos se obtuvo el 17.8% (Tabla 11).

Para corroborar, sí la formación profesional interviene o afecta la preferencia de los valores en los ancianos, se realizó un análisis de varianza obteniendo las medias estandarizadas por cada subescala de valores de Allport, en las cuales se identificó que los puntajes de los valores son muy homogéneos, sin embargo, se mostró que existen diferencias significativas en el valor religioso.

Formación profesional	N	Media	Desviación Estándar	F	Sig
1	13	40.46	9.947	2.592	.018
2	15	39.20	7.292		
3	14	41.36	13.743		
4	16	46.63	9.777		
5	5	38.20	6.458		
6	3	42.67	12.583		
7	8	29.50	8.832		
8	16	42.25	7.169		
Total	90	40.78	10.226		

Tabla 12. Comparación entre medias entre Formación Profesional y el Valor Religioso

En la tabla 12 se puede observar que entre la formación profesional y el valor religioso existe una diferencia estadísticamente significativa considerando las medias de las categorías de Servicio y Mecánico con un valor de $F=2.592$ y un nivel de significancia de $.018$. El resto de las formaciones no mostró puntuaciones relevantes, por lo cual se realizó una comparación entre las medias de las categorías mencionadas y el valor religioso, encontrando lo siguiente:

Formación Profesional Valor Religioso		Diferencia promedio	Error Estándar	Sig.
Servicio Media 46.63	Mecánico Media 29.50	17.13	4.174	.002

Tabla 13. Comparación entre medias de la Formación Profesional en el Valor Religioso

Se identificó que los ancianos con formación de servicio ($\bar{X} = 46.63$) manifiestan mayor preferencia hacia el valor religioso que aquellos que tienen una formación técnica como es la mecánica. ($\bar{X} = 29.50$) con un nivel de significancia de $.002$ (Tabla 13).

Como se puede apreciar, en esta muestra estudiada, la formación profesional puede afectar la tendencia al valor religioso. Sin embargo, se debe

considerar que esta diferencia puede estar influenciada por el género, ya que la categoría de servicio está compuesta por mujeres y en la categoría de mecánico está integrado por hombres. Tomando en cuenta la diferencia marcada de acuerdo al lugar de residencia en el valor religioso se descarta que haya sido influenciado por la formación profesional ya que los ancianos que residen en asilos le otorgaron mayor puntaje al valor estético con una distribución de la población del 23.3% están enfocados al servicio y un 16.6% a la mecánica. Mientras que la población de ancianos que residen en hogares y participan en clubes sociales mostraron preferencia hacia el valor estético con un 26.6% orientados al servicio y un 10% a la mecánica.

4.7.3. Género

Se realizó una comparación entre el género y los valores. La población fue constituida en porcentajes de la siguiente manera:

Lugar de residencia	Hombres	Mujeres	Total
Asilo	10 11.1%	20 22.2%	30 33.3%
Hogar	14 6.7%	16 26.7%	30 33.3%
Clubes	6 15.6%	24 17.8%	30 33.3%
Total	30 33.3%	60 66.7%	90 100%

Tabla 14. Distribución de ancianos de acuerdo al Género y Lugar de Residencia

En la tabla anterior, se detecta que de existe mayor porcentaje de mujeres (66.7%) que de hombres (33.3%) en la población, en los tres los grupos estudiados. Es importante mencionar que existen mayor número de ancianas que residen en asilos y aquellas que participan en clubes de la tercera edad.

	Teórico	Económico	Estético	Social	Político	Religioso
Hombre						
Media	40.30	36.03	40.90	45.13	41.93	35.70
Desviación Estándar	6.634	6.403	6.408	5.877	6.523	8.425
N= 30						
Mujer						
Media	35.93	35.15	43.62	44.20	37.62	43.32
Desviación Estándar	6.837	7.152	7.272	6.191	6.636	10.159
N=60						

Tabla 15. Comparación de subescalas de Valores por Género.
Medias (Desviación Estándar).

Se observaron diferencias significativas entre los géneros, en los siguientes valores:

Valor	T	Df	sig.
Teórico	2.884	88	.005
Político	2.925	88	.004
Religioso	-3.540	88	.001

Tabla 16. Obtención del análisis T de Student.

En la tabla 16 se observa que los hombres ($\bar{X} = 40.30$) obtuvieron un mayor puntaje en el valor teórico que las mujeres ($\bar{X} = 35.93$) y este resultado fue significativo con un valor de $t = 2.884$ al sig.005.

En el valor político, los hombres obtuvieron mayor puntaje ($\bar{X} = 41.93$) que las mujeres ($\bar{X} = 37.62$) este resultado fue significativo con un valor de $t = 2.925$ significativo a .004.

En el valor religioso se observa que las mujeres tienen mayor preferencia a dicho valor obteniendo puntajes altos ($\bar{X} = 43.32$) en comparación con los hombres ($\bar{X} = 35.70$), este resultado fue significativo con un valor de $t = -3.540$ al sig. .001.

Concluyendo, los hombres le conceden significativamente más importancia a los valores teórico y político que las mujeres. En cambio, las mujeres aprecian más el valor religioso que los hombres. No se observaron diferencias significativas en los demás valores.

Se considera que el género no interviene en las diferencias encontradas entre el lugar de residencia y el valor político ya que la población de mujeres es de 53.3% mientras que los hombres es de 46.7% que residen en hogares sin participar en grupos sociales, por lo tanto, para este grupo tanto hombre como mujeres se interesan por el valor político de igual manera.

Con respecto al valor religioso, se aprecia que el género no afecta a las diferencias identificadas por el lugar de residencia, ya que en el grupo de ancianos que participan en actividades sociales está constituido por el 80% de mujeres y el 20% de hombres, siendo el valor estético el que obtuvo mayor puntaje por el social.

4.7.4. Edad

Se establecieron rangos para clasificarlos de acuerdo a sus edades.

Subgrupo	Rango de edad	Subgrupo	Rango de edad
1	60-64	2	65-69
3	70-74	4	75-79
5	80-84	6	85-90

Lugar de residencia	1	2	3	4	5	6	Total
Asilo	8 8.9%	5 5.6%	7 7.8%	6 6.7%	4 4.4%		30 33.3%
Hombre	2	4	2	1	1		10
Mujer	6	1	5	5	3		20
Hogar	16 17.8%	8 8.9%	1 1.1%	2 2.2%		3 3.3%	30 33.3%
Hombre	7	6	1				14
Mujer	9	2		2		3	16
Clubes	9 10%	8 8.9%	7 7.8%	5 5.6%	1 1.1%		30 33.3%
Hombre	3	2	1				6
Mujer	6	6	6	5	1		24
Total	33 36.7%	21 23.3%	15 16.7%	13 14.4%	5 5.6%	3 3.3%	90 100%

Tabla 17. Distribución de ancianos de acuerdo a la Edad, Lugar de Residencia y Género

Respecto a la edad, podemos observar que el 36.7% de la muestra pertenecen al subgrupo 1 que corresponde de 60 a 64 años, asimismo, existe mayor población de mujeres tanto en asilos como en los clubes de la tercera edad. Sin embargo, al realizar la comparación de manera conjunta entre edades, lugar de residencia y género no se encontraron diferencias significativas en cuanto a los valores. El menor porcentaje de la población 3.3% de la muestra pertenece al subgrupo 6 que corresponde de 85 a 90 años (Tabla 17).

A partir de los resultados obtenidos, se puede concluir que la edad, género y lugar de residencia no afectan a las diferencias encontradas en los valores que los ancianos tienen.

Capítulo 5. Discusión y Conclusiones

5.1 Discusión

La presente investigación estuvo encaminado a conocer e identificar si los ancianos poseen diferentes valores considerando distintos lugares de residencia: asilo, hogar y convivencia en clubes sociales, y hogar sin participación en un grupo social.

De manera general, los ancianos que participaron en la presente investigación muestran una tendencia a los valores: **estético, social y religioso**. Posiblemente el grado escolar y su nivel socioeconómico hayan influido para que se diera esta tendencia. Estos ancianos tienen un deseo de vivir la vida con amor, gratitud, optimismo e intensidad, ya que sus metas se han cumplido gracias al esfuerzo, trabajo y compromiso con el que han vivido, sin dejar a un lado, la interacción con los demás, comportándose amables, compasivos, generosos tratando de ayudar de una manera u otra porque el hacer un bien a otra persona les hace sentir satisfechos. Buscan la paz y tranquilidad consigo mismo y pueden refugiarse en lo espiritual o divino para obtenerla.

Los resultados obtenidos en esta investigación, no se generalizar, en primera instancia porque la muestra está seleccionada con ciertas características, tales como: el nivel educativo que conlleva a un nivel socioeconómico y el medio ambiente en donde se desenvuelve. Esto se reafirma con lo mencionado por Muñoz, 1991 respecto a que “los valores se generan a partir de condiciones concretas como la cultura, la clase social, la ideología de clase, la concepción cotidiana de la realidad y el papel que el sujeto desarrolla en ella”. Es importante conocer la preferencia que tienen los ancianos para poder visualizar si los valores cambian, se modifican o, como lo indica Spanger (citado por Morris, 1987), a medida que el individuo va creciendo sus valores se reafirman.

En una investigación realizada en 1988 por Yoffe con una población de adolescentes entre los 14 a los 19 años, pertenecientes a un nivel socioeconómico de clase media, encontró que los valores predominantes son: valor teórico, valor económico y valor político. En comparación con los ancianos, se muestra una diferencia en los valores, ya que ellos se inclinan por: el valor social, estético y religioso, esto nos indica que los adolescentes persiguen o buscan la verdad, la utilidad, la seguridad y la necesidad de autoafirmación a través del poder. En cambio, el anciano disfruta cada momento de su vida rodeado de gente y se inclina hacia lo divino para encontrar una tranquilidad espiritual. A partir de lo anterior podemos decir, que si hay diferentes preferencias de valores entre una etapa del desarrollo humano a otra. Lo anterior se ve confirmado por lo que señala Maslow (citado por Orbach, 1987) respecto a que los valores están determinados por la emergencia de diversas necesidades psicológicas a lo largo de la vida. El movimiento de uno a otro conjunto de metas está determinado por los cambios psicológicos resultado de la maduración del organismo, de la acumulación de experiencias sociales y culturales, del incremento del conocimiento y del aprendizaje. Cada cambio crea un nuevo medio fenomenológico, y por ende, emergen diferentes conjuntos de necesidades y metas.

Con base en los resultados obtenidos de la aplicación del inventario de valores de Allport, Vernon y Lindzey y considerando el lugar de residencia se puede concluir lo siguiente:

Se encontraron diferencias significativas en el **valor estético**:

Los ancianos residentes en *asilos* se inclinan por el valor estético a diferencia de los que viven en sus hogares y no participan en actividades sociales. Lo que nos indica es que los ancianos institucionalizados se enfrentan a la vida de una manera positiva adaptándose continuamente a los cambios y aprendiendo día a día de las experiencias, de igual manera, observamos que los ancianos son capaces de disfrutar y admirar nuevos placeres, transmitiendo afecto y una

sensación de alegría por la vida, sin tener que buscar las razones para ello. El tiempo que pasan solos o en aislamiento son factores que favorecen al anciano para dedicarlo a su persona, tanto a su aspecto físico, es decir, le dedican tiempo a su arreglo personal, como a su interioridad. Este punto se confirma con lo que Erikson (citado por Davidoff, 1990) indica “cuando los adultos entran a la etapa final de la vida, la cual consiste en contemplar su vida en conjunto y la aceptan tal como la han vivido y, creen que lo hicieron lo mejor posible en sus circunstancias, viendo lo maravilloso que les falta por vivir”. Por lo tanto, el valor estético se manifiesta cuando el anciano se muestra espontáneo y natural “totalmente aquí y ahora”, tratando de convencer a los demás de que vale la pena vivir a pesar de que, por lo general, sea “aburrida, cotidiana, dolorosa o ingrata” la situación en donde se desenvuelven. Asimismo, al estar alejados o separados del núcleo familiar favorece el aumento de este valor, ya que el anciano le otorgue más importancia a cada una de las vivencias que tienen sin preocuparse por problemas económicos, sociales, etcétera.

El valor estético se ve incrementado por la inclinación que tienen los ancianos institucionalizados hacia el amor, la forma y el arte ya que viven más su mundo sentimental y en su interioridad, siendo conscientes de las impresiones subjetivas que deja éste en ellos, poseen una rica imaginación, relatan historias y son propensos al romance y el melodrama.

En cambio los ancianos residentes en su *hogar sin participar en grupos sociales* tienen la puntuación disminuida en el valor estético, con lo anterior se puede decir que el anciano se preocupa más por la interacción familiar asumiendo compromisos y responsabilidades socioeconómicas dentro de la familia, lo que implica que el anciano trate de ayudar y proporcionar un bienestar, principalmente a su núcleo familiar. Concluyendo, este tipo de ancianos dejan a un lado el poder disfrutar la vida y le prestan mayor importancia al rol autoritario o de sumisión dentro de la dinámica familiar llegando a inclinarse hacia lo divino, estar al servicio de su creencia religiosa antes que a él mismo.

Por otra parte, el valor estético se observó elevado para los ancianos que residen en sus hogares y participan en clubes sociales en comparación con los ancianos que viven en sus hogares y no participan en grupos sociales. Se infiere que aquellos ancianos que interactúan con personas de la misma edad, participan y desarrollan actividades productivas y constructivas, esto favorece el poder disfrutar y encontrar lo bello de cada experiencia vivida depositando sus sentimientos en cada una de éstas provocando que cultiven y desarrollen sus aficiones personales para mantenerse interesados en el mundo que los rodea, y de esta manera, ampliar sus vínculos con la vida contemporánea. Las actividades recreativas, ocupacionales y terapéuticas, como son: las artes manuales, deportes, paseos, terapias grupales, entre otras, les proporcionan estimulación en la expresión de sus capacidades e intereses que repercuten en su desarrollo y formación interior. Es notorio que este tipo de ancianos depositen mayor importancia a su arreglo personal, sin embargo, no es parte de la seducción o coquetería sino por estar contentos consigo mismos ya que la belleza y la armonía forman parte de sus intereses y creencias personales. Aprecian de manera positiva sus alcances y logros que les permite enfrentar con firmeza las experiencias cotidianamente se les presentan.

En resumen, los ancianos que acuden a clubes de la tercera edad poseen mejor calidad de vida, autoestima, seguridad en sí mismos, valoran de manera positiva sus alcances y logros, lo que les permite enfrentar con firmeza las experiencias, en contraste con aquellos que solamente están en sus hogares. Se pudo comprobar que los clubes generan un impacto favorable sobre el valor estético, esto es confirmado por Kálish (1996) quien hace referencia de que la mayor parte de las personas ancianas desarrollan una red de apoyo informal (amigos, vecinos, etcétera) y que les permite tener otro tipo de responsabilidades, sentimientos y pensamientos, o bien, se vinculan a una red de apoyo institucional como son las clínicas de asistencia, asilos, clubes sociales, asociaciones organizaciones y asociaciones gubernamentales a donde el anciano asiste para

aprender cosas nuevas (actividades físicas, cocina, bailes, entre otras) y que en la mayoría de los casos tiene una influencia sobre su vida y su medio ambiente.

Finalmente, los resultados señalan que tanto los ancianos que están en un asilo como aquellos que participan en los clubes de la tercera edad poseen el valor estético alto, estos resultados confirman lo señalado por Dean en 1986 (citado por la Organización Mundial de la Salud, 1996) quién menciona que el éxito de grupos de autoayuda consiste en que facilitan que las personas tengan una visión más positiva de las actividades que podrían desarrollar en beneficio de su propia salud e influye en las conductas de autocuidado que llevan a cabo. Lo anterior es corroborado por García (1996) al señalar que al aplicar un programa de autocuidado en ancianos aislados se incrementaron significativamente las conductas positivas en el autoestima, depositándole tiempo a su persona tanto en el área física, social y emocional, además de aumentar la percepción de autoeficacia, lo que indica que el anciano es capaz de participar activamente en el cuidado de su salud, así como aprender y modificar nuevas actividades socioculturales.

También se encontraron diferencias significativas en los dos grupos estudiados en el **valor político**:

Entre los ancianos que residen en asilos y aquellos que viven en sus hogares pero no participan en grupos sociales, estos últimos se inclinan hacia el valor político mostrando mayor interés. Esta diferencia puede deberse a que ellos se encuentran guiados por conservar la autoridad dentro del ambiente en donde se desenvuelven imponiendo su decisión. Esto lo menciona Kastenbaum (1980) “el anciano puede estar acostumbrado a que sus deseos y opiniones determinen lo que sucede en la familia, con el fin de no sentirse derrotados tratan de demostrar poder ante sus relaciones interpersonales”. La jubilación puede ser un factor que desencadene conductas orientadas por el dominio y el poder, sin embargo, esto

no se puede generalizar, podemos inducir que son personas altamente competitivas que buscan el prestigio y el reconocimiento social.

Por otro lado, el rol dominante del padre o madre puede ser un factor que han contribuido mucho, en un momento dado, a la formación del anciano, por lo cual ejerce un dominio ante los demás en el aspecto emocional o económico, manifestando diferentes comportamientos como: estar atentos e interesados a las necesidades de los demás, se involucra tratando de controlar la situación, en algunas ocasiones puede llegar a imponer sus reglas. No permite que se le ignore sino al contrario que sus decisiones sean tomadas en cuenta.

En conclusión, el anciano que ha tenido una vida activa ya sea laboral o socialmente esta familiarizado a tomar decisiones y actuar libremente. Por lo que su valor político se ve en aumento ya que establece una cohesión con los demás, utilizando diferentes conductas como: control, guía, autoridad, imponiendo desde su punto de vista, el deber de las cosas así como el repartir o coordinar actividades dentro del ambiente familiar.

Mientras en los ancianos que residen en un asilo, el valor político es considerando secundario, a causa de que se encuentran en una postura de igualdad dentro de esta institución y la separación del ambiente familiar trae consigo la aceptación de dejar a un lado el control o dominio hacia los demás, por lo tanto, al formar parte de una institución el prestigio y el reconocimiento social dejan de ser primordiales y se preocupan por aceptar y adaptarse a este nuevo medio ambiente acoplándose a las reglas o estatus impuestos tanto de la institución como del grupo de compañeros que conviven ya que forman parte de una comunidad en donde la sensación de poder se minimiza.

Sin embargo, el anciano que se encuentra en el asilo trata de enfrentarse con los desajustes emocionales propios por el cambio de residencia, el abandono, la pérdida del cónyuge, el encierro, la separación familiar, etcétera. Pocas veces

trata de imponer al grupo de ancianos su autoridad ya que se encuentran en igualdad de circunstancias, por lo contrario existe una pasividad o acercamiento en el aspecto espiritual y/o social.

Otra diferencia marcada en el grupo de ancianos residentes en el asilo y aquellos que viven en sus hogares y participan en clubes sociales está en el **valor religioso**.

Las personas que se encuentran en los asilos tienen mayor preferencia hacia el valor religioso, antes de explicar su inclinación debemos resaltar que la religión es muy importante para nuestra sociedad; esto se ha dado desde la época prehispánica prevaleciendo hasta la actualidad. Su vigencia se debe a que la mayoría de los individuos se les ha inculcado desde su niñez, tal como lo mencionó Allport. Sin embargo, Mussen (1977) menciona que a partir de la última década hubo un decremento de éste por parte de los jóvenes; a diferencia de los ancianos, para los cuales la religión es de gran importancia en su vida, en especial aquellos que se encuentran en un hospital y asilo, pues no cuentan con ningún otro tipo de apoyo moral.

Carl Jung (citado por Haney, 1979) creía que las tareas de la vejez estaban relacionadas con la interioridad, consideraba que los adultos se dedicaban a hacer una familia, ganar dinero, relacionarse con sus seres queridos, obtener a través del empleo una identidad. La vejez tiene tiempo para la interioridad y hacer la paz consigo mismo. Esto se comprobó en los ancianos residentes en un asilo porque tuvieron mayor preferencia hacia el valor religioso, ya que ofrece el atractivo de dicha paz interior y una mejor vida posterior como recompensa.

Cuando el anciano se siente relegado, marginado y olvidado, aislado y recluso en un asilo, es más sensible a la angustia de la muerte próxima y adquiere conciencia de su finitud. Según Mc. Curdy (1925) la avaricia y las mezquinas economías parecen constituir la expresión simbólica de su temor a perderlo todo,

junto con la vida, el temor a la muerte y las ideas religiosas pueden hacerse particularmente intensas cuando han sido suprimidos en el período anterior de la vida.

La angustia existencial ante la idea de muerte próxima, resulta sumamente significativa, dicha angustia provoca una notable acentuación de actividades místicas y religiosas, según Fuentes y Fuentes (1978) la realización de estas actividades proporcionan al anciano cierta seguridad, consecuentemente tranquilidad y una atención de sus sentimientos de soledad y aislamiento que presentan los ancianos residentes en el asilo. Las actividades religiosas tienen como fundamento el deseo de no morir del todo, es la esperanza de seguir viviendo aún después de muerto, es el anhelo de inmortalidad inherente a todo ser humano, dando una cabida al arrepentimiento y agradecimiento.

Otra de las manifestaciones que presentan los ancianos es la inseguridad y el temor, estos se van disminuyendo si encuentran la paz espiritual. Esto lo reafirma De la Grasserie (citado por Dulap, 1967) al señalar que el ser humano utiliza la religión para equilibrar sus necesidades de seguridad (temor), el deseo de igualdad (justicia), el deseo de compañía (social), el deseo de ayudar al infortunado (simpatía) y el deseo de amor. Por lo tanto, el anciano encuentra en la religión su complemento para estar satisfecho consigo mismo.

Es importante mencionar que estas instituciones o asilos tienen una formación religiosa en donde promueven actividades que benefician a otros, así como la promoción de valores de índole altruista.

En cambio, los ancianos que participan en clubes de la tercera edad, el valor religioso se ve disminuido en comparación con los del asilo. El ser humano, al formar parte de un grupo social, convivir y relacionarse con los demás, son aspectos que el anciano toma en cuenta para hablar de sus deseos de vivir, por lo tanto, ve a la religión como parte de sus creencias sin darle mayor importancia.

Lepp (1967) menciona que aquellos que llevan una vida plena, participan ávidamente en las alegrías y placeres de la existencia, se encuentran entre quienes enfrentan, sin angustia aparente, el término de la existencia y su envejecimiento dejando a un lado el temor frente a la muerte. Se muestran tranquilos, creen en algo, la incertidumbre no los acaba y pueden disfrutar su vida plenamente. Asimismo, las redes de apoyo, compartir sus experiencias de vida con otros, ayudar y sentirse útiles, ofrece una gran seguridad, y en muchos casos, una razón para vivir.

Con respecto a los **valores teórico, económico y social**, no se encontraron diferencias entre los grupos de ancianos. Es importante indicar como son estos valores.

Independientemente del entorno en donde se encuentra el anciano, podemos ver que el valor social es uno de los más importantes para los tres grupos, en donde los ancianos disfrutan estar rodeados de gente compartiendo sus experiencias, se interesan por los sentimientos y necesidades de los demás, son atentos y tienen la habilidad de complacer. El interactuar en un club social, en una institución o con familiares, amigos o vecinos favorece a incrementar su comunicación y motivación para realizar actividades en donde se sientan útiles y seguros de sí mismos.

Por otra parte, Geist (1977) menciona que conforme el individuo va madurando reduce el número de actividades, pero a su vez tiende a dedicarle mayor tiempo e interés a las que mantiene. Por ejemplo, el aumento del interés por la lectura, esto se refleja en el valor teórico.

En contraste, debido al rechazo y al aislamiento de los ancianos, por parte de la sociedad, provoca que éstos sean menos productivos, y por lo tanto, más dependientes. Esto se confirma por los puntajes bajos obtenidos en el valor

económico en los tres sectores estudiados, en donde el anciano se preocupa más por su bienestar físico y emocional que por la obtención de bienes materiales.

Con respecto al **grado de escolaridad**, se observa que una de las preocupaciones que manifiestan los ancianos que cuentan con una carrera profesional, son las pensiones ya que están perdiendo su poder adquisitivo en proporciones debido a la crisis que está viviendo México provocando, en los ancianos, un deterioro económico, lo que genera pérdida de autonomía, por lo tanto, observamos que el valor económico aumenta en este tipo de personas.

Al analizar los resultados respecto a la formación profesional, se encontró que los ancianos que cuentan con un nivel educativo medio superior o carrera técnica se inclinan hacia el valor religioso, por lo que podemos decir que debido a su formación educacional, el anciano tuvo la oportunidad de conocer los valores desde diferentes puntos de vista y elegir los apropiados para cada una de sus etapas de desarrollo vividas. Esto nos lleva a pensar que la educación juega un papel importante, transmite valores sociales y morales, y colabora en forma fundamental para la construcción del individuo y de su sociedad.

Con respecto al **género** se observo que los hombres se inclinan hacia el valor teórico y político, esto se explica por la cuestión de género marcada en nuestra sociedad ya que las actividades del hombre están predeterminadas por nuestra cultura. Por lo general, el anciano dentro de la familia o grupos, trata de manifestar poder, dirigiendo a los demás, buscando la popularidad, el no ser molestado por los otros, lograr que los demás realicen actividades que el coordina o impone, asignar tareas a cada miembro de la familia o miembros del grupo con los que convive. Esto reafirma su seguridad en el anciano, ya que refuerza su autoridad en un grupo de personas sea familiar, parental o social. Asimismo, le agrada estar actualizado constantemente, principalmente está atento a los acontecimientos que suceden a través de las noticias y periódicos; se interesa por la lectura, por los aspectos culturales, sociales e históricos, lo cual enriquece sus conocimientos. La

preferencia de los hombres por el valor político y el teórico se confirma en una investigación mexicana realizada en 1996 con alumnos de género masculino entre 14 y 21 años de edad cuyo valor más importante fue el político y el menos importante fue el valor religioso (Flores, 1996). En otra investigación realizada en el 2005 con estudiantes del nivel medio superior, entre 15 y 19 años de edad, se identificó el predominio de los valores teórico, económico y político, seguidos en ese orden (Membrillo y Camacho, 2005).

En contraste, las mujeres ancianas están más preocupadas por el aspecto espiritual, se inclinan por la realización de acciones altruistas, son generosas tratan de ayudar si alguien lo necesita, pueden llegar a otorgar lo que tienen, principalmente a sus hijos, en algunas ocasiones prefieren acarrear con sus propios problemas antes de pedir ayuda, se refugian en su fe religiosa ante una experiencia difícil o problemas personales, por lo tanto, su valor religioso se ve aumentado. Con el avance de los años, las mujeres se inclinan por lo religioso, en comparación en su etapa de adolescente, lo anterior quedó demostrado en una investigación realizada por Membrillo en el 2005, donde las adolescentes se inclinan por el valor social y estético, ya que prefieren la belleza y el impacto que pueden provocar en el medio social en donde se desenvuelven.

En cuanto a la **edad**, podemos decir, que la vejez es una etapa en donde surgen muchos cambios biológicos, emocionales, sociales, etcétera, y el anciano debe adaptar y modificar sus acciones, dependiendo de sus valores.

En resumen, podemos decir, que los valores representan un conjunto de principios que guían al individuo a satisfacer sus necesidades con su correspondiente sistema de valores conforme a su medio social.

Se ha considerado que es la sociedad quien establece los patrones de conducta a seguir, la experiencia que posee cada persona, el efecto que sostiene la cultura en el individuo a lo largo del proceso de socialización; son estos

aspectos los que influyen, no solamente en el comportamiento del individuo, sino también en sus creencias y actitudes en relación con los hechos del ambiente que le rodean e intervienen como facilitadores de la interacción con otros miembros de la sociedad al establecer códigos comunes aceptables, al unirse a los valores que determinado grupo social propone (Hollander, 1978).

Los hallazgos encontrados en esta investigación aportan información relevante para el conocimiento de los valores que predominan en los ancianos, para entender sus cambios y modos de vida, su inclinación hacia ciertas tareas específicas, sus demandas por permanecer apartado o integrado con el mundo social y encaminarlos a que disfruten su estilo de vida, de acuerdo a sus intereses, creencias, deseos y favorecerlos para que vivan dignamente, independientemente del lugar de residencia.

5.2. Conclusiones

Las conclusiones extraídas fueron el resultado del estudio con una muestra intencional, por lo que no se pueden generalizar a otras muestras y poblaciones porque no fue un estudio aleatorio, no se consideraron otras poblaciones, ni diferentes lugares del país debido a las restricciones institucionales y dificultad para conseguir personas de 60 años en adelante con un grado escolar de preparatoria o equivalente.

En cuanto a la edad, se consideró que fuera de 60 años en adelante ya que en nuestro país, el INAPAM, antes Instituto Nacional de Senectud (INSEN), institución dedicada a la atención a la vejez mexicana, considera personas adultas mayores aquellas que cuentan con sesenta años en adelante.

Por otro lado, fue necesario identificar aquellas personas con un grado de estudios a nivel medio superior o equivalente, ya que el instrumento que se utilizó

para identificar los valores, está diseñado para sujetos con un mínimo de estudios a nivel bachillerato.

Por lo tanto, estas conclusiones nos proporcionan una visión fragmentaria sobre la influencia del lugar de residencia en los valores de los ancianos.

Sin embargo, podemos decir lo siguiente a partir de los resultados encontrados:

- 1) Existe diferencias de los valores de acuerdo al tipo de agrupaciones que fueron caracterizadas.
- 2) Los valores que prevalecen en los ancianos se ven realmente influenciados por el medio ambiente en donde residen, y en especial, como los trata este. No es lo mismo vivir en un asilo, una institución, un hospital, que en el hogar, así como, convivir con otras personas de la misma edad, estar alejados del medio social o donde el único medio de convivencia es la familia; estos factores favorecen la elección o preferencia de los valores.
- 3) Dependiendo del lugar de residencia y convivencia, sin dejar a un lado su trayectoria cultural, laboral y económica, el anciano le dará un significado a la vida basándose en sus principales valores y actuará de acuerdo a estos.
- 4) Al llegar a la vejez, el ser humano tiene que adaptarse a diferentes aspectos tanto biológicos, económicos, psicológicos y sociales, a la par, sus valores se van modificando, por lo tanto, las personas que están relacionadas con el cuidado y atención de los ancianos deben tener presentes los cambios de comportamiento que pueden presentar.

- 5) El número de personas ancianas va en aumento, por lo tanto, es necesario tener una visión actualizada de la vejez: ésta se compone de dos aspectos, uno de ellos, es prestarles atención, protección y cuidados; y el segundo, es proporcionarles los medios precisos, tomando en cuenta sus valores para facilitarles la vida, permitiéndoles participar y disfrutar de la sociedad en la que viven.

- 6) Recordar que el anciano invierte gran parte de sus afectos, anhelos, ideales, dificultades, experiencias para lograr una autorrealización, es decir, una satisfacción de lo que está haciendo o lo que realizó, pasar un rato agradable, relajante, satisfactorio, es un cambio de ritmo en donde cada momento trata de aprovecharlo, es una motivación personal que eleva la autoestima y ofrece las ganas de vivir y tener un autocuidado con el cuerpo, esto lo fortalece cuando existe un vínculo afectivo ya sea familiar o social que le aporte una relación importante en su vida. Así como también, tener presente que el anciano le otorga importancia a su interioridad, busca un recogimiento y una vida interior plena y se enfrenta al hecho de que la muerte está próxima, tiende a refugiarse en el aspecto espiritual, para encontrar tranquilidad, paz y ante todo una esperanza de seguir viviendo aún después de la muerte.

- 7) Todos los ancianos necesitan comunicarse, relacionarse con los demás y con el entorno. Por lo tanto, en cualquier lugar en donde se encuentre ya sea en un asilo o el hogar deberá mantener sus relaciones sociales, siempre y cuando, para él sean gratificantes, esto le ofrecerá un bienestar y la satisfacción en la vida.

- 8) Existe una tendencia favorable y progresista de los ancianos para intervenir en las actividades educativas, ampliando y explorando sus experiencias intelectuales o facetas que resulten bastante originales para ellos.

- 9) Para evitar o por lo menos reducir al mínimo las alteraciones o problemas presentes en esta edad, el anciano debe buscar un equilibrio entre las actividades que realizaba, y que tuvo que dejar por causa de la jubilación, o por presiones que ejercía su medio social, incluso de su familia y comenzar a disfrutar una nueva vida.

- 10) Es conveniente borrar la idea de algunas generaciones, que los ancianos son un estorbo e implementar que son trasmisores de conocimientos, experiencia y favorecen el incremento cultural, utilizando su tiempo en la lectura.

- 11) Por último, independientemente en donde se encuentre el anciano: en un asilo, participe en un grupo social o que permanezca en el hogar. Es recomendable diseñar programas que tengan en cuenta sus valores, costumbres, cultura, hábitos, los recursos del entorno, la profesión ejercida, el estado de salud y las relaciones familiares. De manera individual, enseñarles a identificar sus habilidades, fomentar las capacidades que todavía mantienen y estimular las áreas que necesitan recuperar.

- 12) Los ancianos que viven en centros asistenciales necesitan proyectos de estimulación que fomenten en ellos la integración, el sentimiento de utilidad y la independencia física y mental. También deben ayudarlos a vivir los últimos años de su vida en un ambiente acogedor que retrase su deterioro.

5.3. Limitaciones y sugerencias

Las limitaciones de la presente investigación se refiere básicamente a que la muestra fue pequeña y se aplicó a una área de la Ciudad de México, lo que generó su homogeneidad, lo cual puede explicar el hecho de que no existieran

diferencias importantes entre los grupos investigados. Una de las razones por lo cual la muestra fue pequeña es la dificultad para obtener la autorización por parte de diferentes instituciones para realizar la investigación y que los ancianos debían tener características específicas, tales como: el grado de estudios a nivel preparatoria o equivalente y que pertenecieran y/o participaran en los clubes sociales y asilos.

Por lo tanto, se sugiere que para futuras investigaciones se trabaje con una muestra heterogénea que incluya sujetos de diferentes niveles socioeconómicos y educativos. Considerar poblaciones: urbanas, rurales, industriales y campesinas. En cuanto al género, se recomienda igualar la población.

Se propone también que se realice la exploración de diferentes instituciones, no sólo en el Distrito Federal, ni en poblaciones específicas, sino a nivel nacional para observar con mayor claridad los diferentes factores que pueden influir el tipo de valor o jerarquía de valores. Asimismo, considerar los diferentes medios sociales, y otros factores para caracterizar o incluso analizar si estos determinan a los valores.

Para evaluación de valores sería conveniente utilizar otras técnicas, tales como la entrevista o crear otro instrumento que mida los valores que predominan actualmente, ya que los resultados obtenidos en la presente investigación se circunscriben al enfoque que utiliza el instrumento de Allport.

Bibliografía.

1. Aguirre, A. (1994) *Psicología de la Adolescencia*; Barcelona. Macombó: Alfa-Omega.
2. Allport, G.W., (1980) *La Personalidad. Su configuración y desarrollo*; España: Herder.
3. Allport, G.W., Vernon, P. E., Lindzey, G. (1960) *A Study of Values*; Boston: Houghton Mifflin.
4. Allport, G.W., Vernon, P. E., Lindzey, G. (2001) *Manual de Estudios de Valores*; México: El Manual Moderno
5. Alducín, E. (1989) *Los Valores de los Mexicanos*; México: Entre la tradición y la modernidad. México: Fomento Cultural Banamex, A.C.
6. Alducín, E. (1991) *Los Valores de los Mexicanos*; Tomo II México en tiempos de cambio. México: Fomento Cultural Banamex, A.C.
7. Alducín, E. (1993) *Los Valores de los Mexicanos*; Tomo III En búsqueda de una esencia. México: Grupo financiero Banamex, ACCIVAL.
8. Aronowitz, D. (1991) *Diferencias y Semejanzas de Valores en Adolescentes Judíos Provenientes de Distintos Sectores Comunitarios*; Tesis de Licenciatura UNAM
9. Brocklehurst, H. (1979) *Geriatría Fundamental*; México: Toray.
10. Baltes, M. M. (1998) *The Psychology of the Oldest-old: the fourth age*; *Current Opinion in Psychiatry*. 11(4): 411-415

11. Baltes, P.B. & Baltes, M. M. (1993) *Successful Aging. Perspectives from the Behavioral Sciences*; New York: Cambridge University Press.
12. Buchanan, W. y Cantril, H. (1953) *How Nations See Each Other*; Urbana, IL: University of Illinois Press.
13. Butler, N. y Lewis, J. (1977) *Psiquiatría Geriátrica*; Kaplan: Compendio de Psiquiatría.
14. Cantril, H. (1965) *The Pattern of Human Concerns*; New Brunswick: Rutgers University Press.
15. Caso, A. (1933) *El Concepto de la Historia Universal y la Filosofía de los Valores*; En Obras Completas, Vol. X /Nueva Biblioteca Mexicana 19 /México:UNAM
16. Castrillón G. y Montoya S. (2000) *Investigación de Depresión Moderada de la Tercera Edad*; Universidad San Buenaventura: España.
17. Ceda, E; (1981) *Psicología Aplicada*; España: Herder.
18. Christoff, D. Curiel, J.L., Swing, A.C. Frondzi, R., Rintelen, F.J. (1963) *Symposium sobre Valor en Genere y Valores Específicos*; México: Dirección General de Publicaciones. UNAM
19. Cumming R (1961) *La Tercera Edad: Comprensión de sus Problemas y Auxilios Prácticos para los Ancianos*; Barcelona: Gedisa
20. De Nicola, P. (1985) *Geriatria*; México: El Manual Moderno.

21. Delahanty Matuk, G. (1973) *Correlación entre las Escalas de Valores de Allport, Vernon y Lindzey y las Calificaciones de Primer y Cuarto Año de la Carrera de Psicología en la Universidad Iberoamericana*; Tesis de Licenciatura. U.I.A.: México.
22. Díaz Guerrero, R. (1975) *Desarrollo de la Personalidad en Dos Culturas: México y Estados Unidos*; México: Trillas.
23. Díaz Guerrero, R. (1982) *Psicología del Mexicano*; México: Trillas.
24. Doval, Mezey y col. (1984) *Evaluación de la Salud en el Anciano*; La prensa Médica Mexicana, S.A. de México.
25. Edwards, A.L. (1953) *Manual for the Edwards Personal Preference Schedule*; New York: Psychological Corporation.
26. Epstein, I. (1989) *Envejecimiento*; Godman: Psiquiatría General. Personalidad en el Anciano.
27. Estrada P. (1994) *Ciclo Vital y Tipología del Envejecimiento de la Familia según los Límites. Memorias III Seminario de Investigaciones y Trabajo con Viejos*; Dirección Seccional de Salud de Antioquia. Comité Interinstitucional de Bienestar del Anciano: Medellín.
28. Ferrater, M. (1976) *Diccionario de Filosofía*; Buenos Aires: Sudamericana.
29. Flores J.L. (1996) *Estudio Comparativo de Valores en Adolescentes Mexicanos que Cursan la Escolaridad Media Superior en el CECyT "Lázaro Cárdenas" del I.P.N.*; Tesis de Licenciatura. U.N.A.M., México

30. Freud, S. (1968) *La División de la Personalidad Psíquica*; Madrid: Biblioteca Nueva
31. Frondizi, R. (1994) *¿Qué son los Valores?*; México: Fondo de Cultura Económica.
32. Fuentes, L y Fuentes R. (1978) *Salud y Vejez*; México: El Caballito
33. García, P. (2001) *Los Valores más importantes en el Estudiante*; Tesis de Licenciatura UNAM.
34. García Martínez M.P. (1996) *Programa de Enseñanza para el Autocuidado de la Salida en Ancianos*; Tesis de Licenciatura U.I.M.
35. Graseere, R. (1899) *De la Psychologie de Religious*; Citado por Dunlap. K. Psicología y Psiquiatría de la Religión
36. Geist, H. (1977) *Psicología y Psicopatología del Envejecimiento*; México: México: Paidós.
37. Gillespie, J.N. y Allport, G.W. (1955) *Youth's Outlook on the Future*; New York: Doubleday.
38. Giovachinni, P. 1975. *Mandes, Sanity and Autonomy, Adolescent Psychotherapy*; University of Illinois: Medical Center, Vol. 4
39. Gordon L.V. (1966) *Evaluation and cross-cultural application of a Japanese from of the Survey of Interpersonal Values*; Journal of Social Psychology, 69.

40. Hall, L. (1922) *Senescence – The Last Half of Life*; Nueva York citado por Lehr U. Psicología de la Senectud.
41. Haney M. (1979) *Aging Today's Research and you*; Lectures Serie II. Ethel Percy Andrus Gerontology Center.
42. Hartman, R.S. (1965) *El Conocimiento del Bien: Crítica de la Razón Axiológica*; México: Fondo de Cultura Económica.
43. Hartman Robert y Cárdenas Mario (1967) *Inventario de Valores Harman*; Editorial Manual: México
44. Hartman, S. (1973) *The Relationships between Value in General and the Specific Values*; UNAM: Centro de estudios filosóficos.
45. Havighurst (1969) *Quiero ser Libre. De la Codependencia a la Coaparticipación positiva*; México: Promexa.
46. Hernández M. (2002) *Los Valores en dos Grupos de Adolescentes "Estudio Comparativo"*; Tesis de Licenciatura: Facultad de Psicología UNAM.
47. Herrera, R.D. (1995) *Los Valores Morales en la Formación Profesional*; Tesis de Maestría: Facultad de Psicología. UNAM
48. Hofstede, G. (1980) *Culture's Consequences: International Differences in Work- Related Values*; Beverly Hills, Ca.: Sage Publications
49. Ito, M.E. (1996) *El Estudio de Valores desde una Perspectiva Etnosociológica, Alcances y Limitaciones*; Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología: UNAM.

50. Jung C.G. (1969) *The Development of Personality*; London: Routledge & K. Paull.
51. Kohlberg, I. (1981) *Psicología del Desarrollo Moral*. Bilbao: Decleé de Broker.
52. Kluckhohn, C. (1951) "*Values and Value-Orientations in the Theory of Action*", en *Talcott Parsons and Edward Shils, Toward a General Theory of Action*; Cambridge, Mass: Harvard University Press.
53. Lamgarica, R. (1985) *Gerontología y Geriatría*; México: Interoamericana.
54. Lepp, I. (1967) *Psicoanálisis de la Muerte*; Buenos Aires. Carlos Lohle.
55. Lindzey, G. (1974) *Personality and social choice*. Sociometry.
56. López S. y Martínez B. (2001) *Los valores más importantes en el estudiante universitario*; Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
57. Marín Ibáñez, R. (1976) *Valores, Objetivos y Actitudes en Educación*; Valladolid: Miñón.
58. Manríquez Sáez, P. (1999), *Consideraciones sobre la Vejez desde la Prehistoria hasta la Peste Negra*; Gerokomos: Madrid.
59. Mc. Curdy. J. (1925) *The Psychology of Emotions*; New York : Hartcourt Brace.
60. McKinney, J., Fitzgerald, H., Strommen, E. (1982) *Psicología del Desarrollo. Edad adolescente*. México: Manual Moderno.

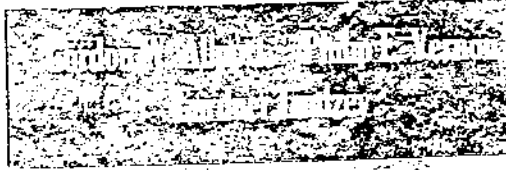
61. Membrillo Camacho, R. (2005) *Estudio exploratorio de valores en adolescentes mexicanos que cursan el bachillerato en la Universidad del Valle de México campus Tlalpan plan SEP y plan UNAM*. Tesis de Licenciatura: UNAM.
62. Meneses Z. (1995) *Investigación de las Actitudes frente a la Muerte en Personas de la Tercera Edad*; Universidad de Pontificia Bolivariana: España.
63. Morris, C. (1987) *Psicología, un Nuevo Enfoque*; México Prentice-Hall Hispanoamericana.
64. Mussen, P. (1986) *Aspectos Esenciales del Desarrollo de la Personalidad en el Niño*; México; Trillas.
65. Murray L. (1928) *Principles of community psychology perspectives and applications*; New York: University of Oxford.
66. Orbach, I.; Iluz, A. y Rosenheim, E. (1987) *Value Systems and Commitment on Goals as a Function of Age, Integration of Personality and Fear of Death*. *International Journal of Behavioral Development*, 10 (2), 225-239
67. OMS (1990) Organización Mundial de la Salud, *Healthy Aging*; Publicado en Ginebra.
68. OPS /OMS (1996) *Hacia el bienestar de los ancianos*; Publicación Científica 92- Washington D.C.
69. Ortiz Zavala, M. (1985) *Relaciones Empíricas entre Personalidad, Autoritarismo y Valores*; Madrid: Facultad de Medicina: Universidad de Murcia.

70. Papalia, D. (1997) *Desarrollo Humano*; 8ª. Ed. Bogota; México: Mc. Graw-Hill.
71. Pascual. M. A. (1988) *La Educación en Valores desde una Actitud Liberadora*; DIDAC. No. 13. 35-37.
72. Pérez Delgado S, García M. y Gimeno L. (2005) *Razonamiento moral y Valores: Estudio de sus relaciones en un grupo universitario españoles*; Revista Latinoamericana de Psicología Vol. 37, No.1
73. Piaget J.(1972) *Lógica y Psicología*; Barcelona: A. Redondo
74. Pliego, M. (2000) *La crisis de valores*; www.santillana.com
75. Raths, L y otros. (1967). *El Sentido de los Valores y la Enseñanza*; México: Uthea.
76. Reich, B. (1980) *Valores, Actitudes y Cambios de Conducta*; México: Compañía Editorial Continental.
77. Rokeach, M. (1973) *The Nature of Human Values*; New york: The Free Press.
78. Rokeach, M. (1979) *Understanding Human Values Individual and Social*; New York: The Free Press.
79. Rodríguez, M. (1992) *Los Valores, Clave de la Excelencia*; México: McGraw Hill, México.
80. Rodríguez, P. (1987) *México en la Historia*; México: Trillas.

81. Ros, M. y Gómez A. (1997) *Valores Personales Individualistas y Colectivistas y su Relación con la Autoestima Colectiva*; Revista de Psicología Social, 12, (2). 179-189.
82. Rowe, J. W. & Kahn, R.L. (1998) *Successful Aging*. New York: Dell Publishing
83. Ruyer, R. (1969) *La Filosofía del Valor*. México: FCE
84. Scheler, M. (1941) *Ética. Nuevo Ensayo de Fundamentación de un Personalismo Ético*; 1ª. Edición. Revista de Occidente, I.
85. Schwartz, S. y Bilisky W. (1987) *Toward a universal psychological structure of human values*; Journal of Personality and Social Psychology.
86. Schwartz, S.H. (1990) *Individualism-Collectivism: Critique and Proposed Refinements*. Journal of Personality and Social Psychology, 21 (2), 139-157)
87. Schwartz, S.H. (1992) *Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical test in 20 countries*; Advances in Experimental Social Psychology, Vol. 25, San Diego Academia Press.
88. Sills, D. (1977) *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Edición Española: Aguilar.
89. Smith, M.B. (1978) *Psychology and Values*. Journal of social Issues, 34(4), 181-199.
90. Spranger, E. (1959) *Psicología de la Edad Juvenil*; México: Nacional.

91. Spranger, E. (1961) *Formas de Vida*; Revista de Occidente. 5a. edición Madrid.
92. Spranger, E. (s.f.) *Types to Men*. Traducido de la 5a. Edición alemana.
93. Smith, M B. (1976) *Las Edades Biológicas del Hombre*; Desde la concepción hasta la edad avanzada. México: Interamericana.
94. Strejilevich, C. (1990) *Temas de Psiquiatría*; Ediciones 1919 Argentina.
95. Tyler, L. (1975) *Psicología de las diferencias humanas*; España: Marova.
96. Vellas, P. (1996) *Envejecer exitosamente: Concebir el proceso de envejecimiento con una perspectiva más positiva*; Salud Pública de México, 38(6): 513-522.
97. Yoffe B. (1988) *Relación y Correlación de Valores e Intereses en Adolescentes*; Tesis de maestría, U.N.A.M.
98. Ramírez S. (2004) *Evaluación del Autocuidado y la Calidad de Vida en Ancianos*; Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología U.N.A.M.
99. Williams, R. M Jr. (1979) *Change and Stability in Values and Value Systems: a Sociological Perspective*; pp. 15-46. En Rokeach (1979). *Understanding Human Values. Individual and societal*, New York: Free Press.
100. Zavalloni, M. (1980) *Values. Handbook of Cross Cultural Psychology*. Vol. 5 Social Psychology. Boston : Allyn and Bacon.

Anexo 1
Instrumento
Estudio de Valores
De Allport, Vernon y Lindzey
(1951)



Estudio de Valores

Protocolo

2a. Edición

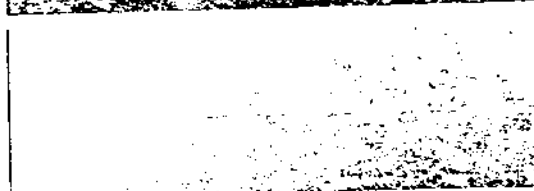
Nombre:

Apellido(s)

Nombre(s)

Edad:

Escolaridad:



Título original de la obra
Study of Values
Text Booklet
Copyright © 1970 Study of Values by G.W. Allport


Estado de México
Segunda edición
D.R. © 2001
ISBN 968-476-286-0

Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V.
Av. Sonora núm. 106
Col. Hipódromo
Del. Cuauhtémoc
06100 México, D.F.

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana. Reg. núm. 34

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de
esta publicación puede ser reproducida, almacenada
en sistema alguno de tarjetas perforadas o transmitida
por otro medio —electrónico, mecánico, fotocopiado,
registrador, etc.— sin permiso previo por escrito
de la Editorial.

All rights reserved. No part of this publication
may be reproduced, stored in a retrieval system,
or transmitted in any form or by any means,
electronic, mechanical, photocopying, recording,
or otherwise, without the prior permission in
writing from Publishers.


 **Manual Moderno®**
es marca registrada de
Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V.

AVISO

Las pruebas psicológicas son instrumentos de empleo delicado y por ello su venta
está restringida a profesionales que posean la capacidad de emplearlas apropiada-
mente, quienes deberán acreditarse como psicólogos graduados, pasantes, o miem-
bros de una organización nacional de psicólogos.

Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de este material sin
autorización escrita de la Editorial.

Ayúdenos a hacer valer el derecho de autor respetando la propiedad intelectual.

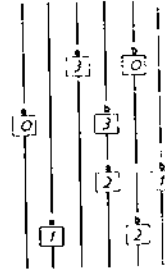
 **Manual Moderno®**



PARTE I

INSTRUCCIONES: A continuación se presentan varias afirmaciones o
preguntas con dos respuestas alternativas. Indique sus preferencias
personales anotando los números apropiados dentro de las casillas a la
derecha de cada pregunta. Algunas de las alternativas le pueden parecer
igualmente atractivas o desagradables. Sin embargo, escoja siempre una
de ellas aunque sólo le parezca relativamente más aceptable que la otra. En
cada pregunta, usted tiene 3 puntos que puede distribuir en cualquiera de
las siguientes combinaciones:

- Si está de acuerdo con la alternativa (a) y en desacuerdo con la (b), escriba 3 en la primera casilla y 0 en la segunda, así:
- Si está de acuerdo con la (b) y en desacuerdo con la (a), escriba:
- Si tiene una ligera preferencia por la (a) en lugar de la (b), anote:
- Si tiene una leve preferencia por la (b) en lugar de la (a), escriba:



No escriba ninguna combinación de números que no sea alguna de estas cuatro. No hay límite de tiempo, pero no se demore demasiado en cualquier pregunta o afirmación. No deje sin responder ninguna de las preguntas, a menos que realmente le sea imposible tomar una decisión.

PASE A LA SIGUIENTE PÁGINA.

1. El principal objetivo de la investigación científica debería ser el descubrimiento de la verdad más que sus aplicaciones prácticas. (a) sí; (b) no
2. En términos generales, la Biblia se debería estudiar desde el punto de vista de su hermosa mitología y estilo literario, en lugar de como una revelación espiritual. (a) sí; (b) no
3. ¿Cuál de los siguientes hombres considera usted que contribuyó más al progreso de la humanidad? (a) Aristóteles, (b) Simón Bolívar.
4. Suponiendo que usted tuviera la habilidad suficiente, ¿preferiría ser: (a) banquero; (b) político?
5. ¿Considera justificable que los grandes artistas, como Beethoven, Wagner y Byron, hayan sido egoístas y desconsiderados hacia los sentimientos de los demás? (a) sí; (b) no.
6. ¿Cuál de las siguientes áreas de estudio cree usted que en el futuro llegará a tener mayor importancia para la humanidad? (a) matemáticas; (b) teología.
7. ¿Cuál considera usted que debe ser la función más importante de los líderes actuales? (a) alcanzar el logro de metas prácticas; (b) alentar a sus seguidores a tener mayor interés en los derechos de otras personas.
8. Cuando es testigo de una ceremonia fastuosa (eclesiástica o académica, de nombramiento de un funcionario, etc.), ¿qué le impresiona más? (a) el colorido y grandeza de la ocasión en sí; (b) la influencia y fortaleza del grupo.

TOTAL

2

9. ¿Cuáles de estos rasgos de carácter considera más deseables? (a) elevados ideales y respeto; (b) generosidad y compasión.
10. Si usted fuera un profesor universitario y tuviera la capacidad necesaria, ¿preferiría enseñar: (a) literatura; (b) química y física?
11. Si viera las siguientes noticias con encabezados del mismo tamaño en el periódico matutino, ¿cuál leería con más atención? (a) "Dignatarios de la iglesia resuelven importante problema religioso"; (b) "Grandes mejoras en las condiciones del mercado."
12. En las mismas circunstancias que las de la pregunta 11: ¿(a) "La Suprema Corte emite una decisión"; (b) "Se promulga nueva teoría científica"?
13. Cuando visita una catedral, ¿le impresiona más la sensación general de respeto y veneración que las características arquitectónicas y los frescos e imágenes? (a) sí; (b) no.
14. Suponiendo que tuviera suficiente tiempo disponible, ¿preferiría utilizarlo en: (a) desarrollar su dominio de una habilidad favorita; (b) hacer labor social voluntaria o de servicio público?
15. En una exposición, ¿le agrada principalmente ir a lugares donde pueda ver: (a) nuevos productos industriales; (b) aparatos científicos (p. ej. microscopios, brújulas, etc.)?
16. Si tuviera oportunidad, y en la comunidad donde usted vive no existiera, ¿preferiría encontrar: (a) una sociedad o foro de debates; (b) una orquesta de música clásica?

TOTAL

3

17. La meta de las Iglesias en la actualidad debería ser: (a) hacer surgir las tendencias altruistas y caritativas; (b) alentar la devoción espiritual y un sentido de comunión con el Altísimo.

18. Si tuviera que pasar cierto tiempo en una sala de espera y sólo hubiera dos tipos de revistas a elegir, ¿preferiría (a) "Era Científica"; (b) "Arte y Decoración"?

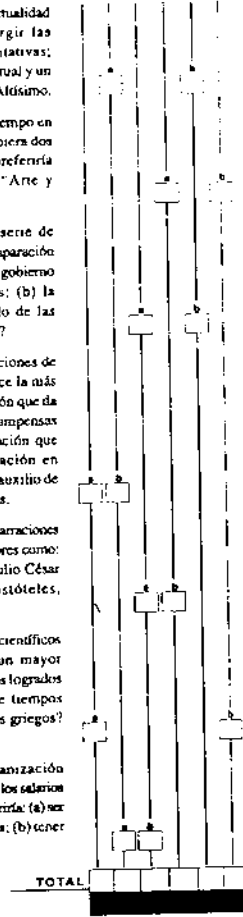
19. ¿Preferiría escuchar una serie de conferencias sobre: (a) la comparación de méritos de los sistemas de gobierno de España y nuestro país; (b) la comparación del desarrollo de las grandes creencias religiosas?

20. ¿Cuál de las siguientes funciones de la educación formal le parece la más importante? (a) la preparación que da para logros prácticos y recompensas económicas; (b) la preparación que brinda para una participación en actividades comunitarias y auxilio de personas menos afortunadas.

21. ¿Está más interesado en leer narraciones sobre la vida y obra de hombres como: (a) Alejandro el Grande, Julio César y Carlomagno; (b) Aristóteles, Sócrates y Kant?

22. Los avances industriales y científicos modernos son señal de un mayor grado de civilización que los logrados por cualquier sociedad de tiempos anteriores, por ejemplo, los griegos? (a) sí; (b) no.

23. Si trabajara en una organización industrial (y suponiendo que los salarios fueran iguales), ¿usted preferiría: (a) ser consejero de los empleados; (b) tener un puesto administrativo?



4

24. Si tuviera que elegir entre la lectura de dos libros, ¿sería más probable que usted seleccionara: (a) "Historia de la religión en nuestro país"; (b) Historia del desarrollo industrial en nuestro país?"

25. La sociedad moderna se beneficiaría más de: (a) una mayor preocupación por los derechos y bienestar de los ciudadanos; (b) un mayor conocimiento de las leyes fundamentales de la conducta humana.

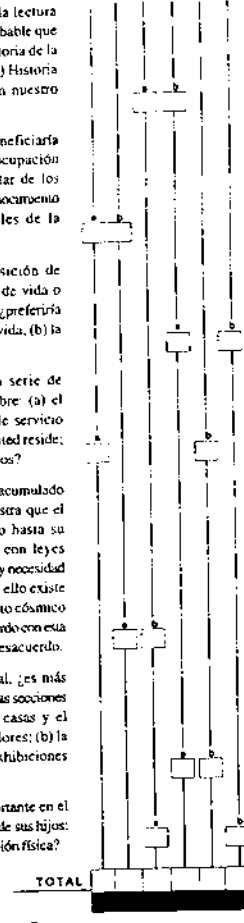
26. Suponga que está en posición de ayudar a elevar la calidad de vida o moldear la opinión pública, ¿preferiría influir en: (a) la calidad de vida; (b) la opinión pública?

27. ¿Preferiría escuchar una serie de conferencias populares sobre: (a) el progreso de los trabajos de servicio social en la ciudad donde usted reside; (b) pintores contemporáneos?

28. Toda la evidencia que se ha acumulado de manera imparcial, muestra que el universo ha evolucionado hasta su estado actual de acuerdo con leyes naturales, de modo que no hay necesidad para suponer que detrás de ello existe una causa primera, propósito cósmico o divinidad. (a) estoy de acuerdo con esta afirmación; (b) estoy en desacuerdo.

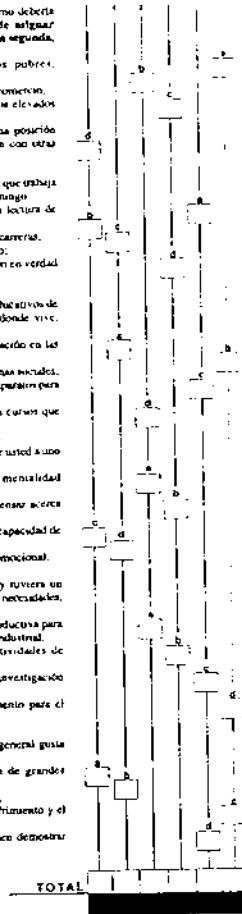
29. En un periódico dominical, ¿es más probable que usted lea: (a) las secciones sobre compra y venta de casas y el informe de la Bolsa de Valores; (b) la sección sobre galerías y exhibiciones de arte?

30. ¿Qué considera más importante en el desarrollo de la educación de sus hijos: (a) la religión; (b) la educación física?

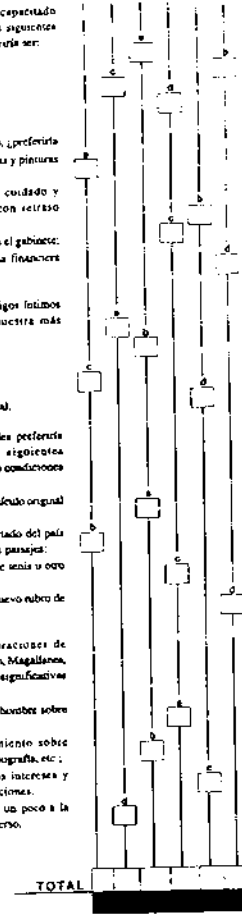


5

1. ¿Considera usted que un buen gobierno debería tener por meta principal: (Recuerde asignar un 4 a su primera preferencia, 3 a la segunda, etc.)
 - a. brindar mayor ayuda para los pobres, enfermos y ancianos.
 - b. el desarrollo de la industria y el comercio.
 - c. la introducción de principios éticos elevados en sus políticas y diplomacias.
 - d. el establecimiento del país en una posición de prestigio y respeto en relación con otras naciones?
2. En su opinión, un hombre de negocios que trabaja toda la semana, pasaría mejor el domingo
 - a. elevando su nivel cultural con la lectura de libros serios.
 - b. tratando de ganar en el golf o las carreras.
 - c. asistiendo a un concierto sinfónico.
 - d. conciliando a escuchar un sermón en verdad trascendente.
3. Si pudiera influir en los programas educativos de las escuelas públicas de la ciudad donde vive, usted intentaría:
 - a. promover el estudio y la participación en las bellas artes.
 - b. estimular el estudio de los problemas sociales.
 - c. proporcionar más instalaciones y aparatos para los laboratorios.
 - d. aumentar el valor práctico de los cursos que se imparten.
4. En amigos de su propio sexo, prefiere usted a uno que:
 - a. sea eficiente, trabajador y de mentalidad práctica.
 - b. se interese de manera seria en pensar acerca de sus actividades más allá de la vida.
 - c. posea cualidades de liderazgo y capacidad de organización.
 - d. muestre sensibilidad artística y emocional.
5. Si viviera en un pueblo pequeño y tuviera un ingreso mayor a lo que requieren sus necesidades, ¿preferiría
 - a. utilizar ese dinero de manera productiva para ayudar al progreso comercial e industrial.
 - b. ayudar al desarrollo de las actividades de grupos religiosos locales.
 - c. codiciar para el desarrollo de la investigación científica en su comunidad.
 - d. donarlo a una sociedad de fomento para el bienestar familiar?
6. Cuando usted va al teatro, por lo general gusta más de
 - a. obras que tratan sobre la vida de grandes hombres.
 - b. ballet o espectáculos similares.
 - c. obras que tratan por tema el sufrimiento y el amor humanos.
 - d. obras políticas que se proponen demostrar algún punto de vista.



7. Suponiendo que usted estuviera capacitado para ello, y que el salario para las siguientes ocupaciones fuera el mismo, ¿preferiría ser:
 - a. matemático(a).
 - b. gerente de ventas.
 - c. religioso(a).
 - d. político(a).
8. Si tuviera suficiente dinero y tiempo, ¿preferiría
 - a. formar una colección de esculturas y pinturas originales.
 - b. establecer un centro para el cuidado y capacitación para personas con retraso mental.
 - c. aspirar al Senado o a un puesto en el gabinete.
 - d. establecer un negocio o empresa financiera de su propiedad?
9. En una plática vespertina con amigos íntimos de su propio sexo, usted se muestra más interesado cuando se habla sobre:
 - a. el significado de la vida.
 - b. los avances en la ciencia.
 - c. literatura.
 - d. socialismo y mejoramiento social.
10. ¿Cuál de las siguientes actividades prefiere realizar durante parte de sus siguientes vacaciones (si su capacidad y otras condiciones lo permitieran)?
 - a. escribir y publicar un ensayo artículo original sobre biología.
 - b. permanecer en algún sitio apartado del país donde pueda apreciar los bellos paisajes.
 - c. inscribirse en un torneo local de tenis u otro deporte.
 - d. adquirir experiencia en algún nuevo rubro de los negocios.
11. Las grandes hazañas y exploraciones de descubrimiento, como las de Colón, Magallanes, Byrd y Marco Polo, le parecen significativas porque:
 - a. representan las conquistas del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza.
 - b. aumentan nuestro conocimiento sobre geografía, meteorología, oceanografía, etc.
 - c. son lazos de unión entre los intereses y sentimientos de todas las naciones.
 - d. cada una de ellas contribuye un poco a la comprensión última del universo.



12. Debería uno guiar su propia conducta de conformidad con, o brindar su mayor lealtad hacia:
- a. la propia creencia religiosa;
 - b. los ideales de belleza que uno tenga;
 - c. la propia organización laboral y nuestros compañeros de trabajo;
 - d. los ideales de caridad que tengamos.
13. ¿Hasta qué punto admira usted a las siguientes personas famosas?
- a. La fundadora de la Cruz Roja, Florence Nightingale;
 - b. Napoleón;
 - c. Henry Ford;
 - d. Gaitán.
14. Al elegir esposa, usted preferiría una mujer que:
- (Si usted es mujer responda a la pregunta 14A)
- a. pueda lograr el prestigio social y se gane la admiración de los demás;
 - b. guste de ayudar a las personas;
 - c. sea fundamentalmente espiritual en sus actitudes hacia la vida;
 - d. tenga dotes artísticas.
- 14A. (Para mujeres) Preferiría un esposo que:
- a. sea exitoso en su profesión y se gane la admiración de los demás;
 - b. guste de ayudar a las personas;
 - c. sea fundamentalmente espiritual en sus actitudes hacia la vida;
 - d. tenga dotes artísticas.
15. Al ver el cuadro de Leonardo da Vinci, "La Última Cena", usted tendría a considerarlo como:
- a. una expresión de las más altas aspiraciones y sentimientos espirituales;
 - b. uno de los cuadros más valiosos e inimitables que se hayan pintado jamás;
 - c. un testimonio de la versatilidad de Leonardo y de su lugar en la historia;
 - d. la quintesencia de la armonía y la composición.



FIN DE LA PRUEBA

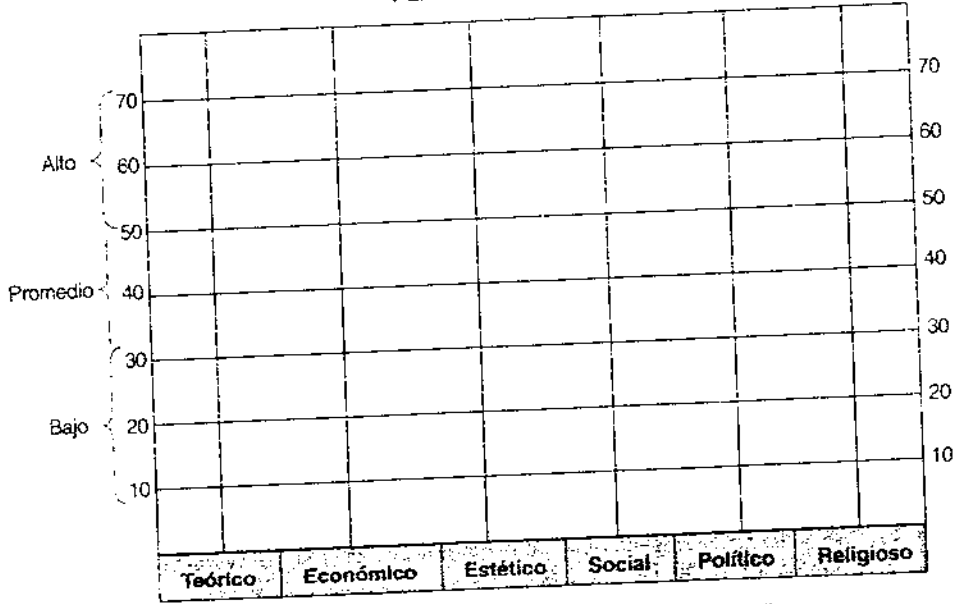
Anexo 2

Perfil de Valores

CUADRO 2. PERFIL DE VALORES

Nombre _____ FECHA _____
 Apellidos _____ Nombre(s) _____ SEXO (M o F) _____

PERFIL DE VALORES



Perfil masculino promedio _____ Perfil femenino promedio _____

Anexo 3

Psicograma

